3 1761 07274314 9

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/recuerdosliterar02last

65
599

SEGUNDA PARTE.

LIBRARY
FEB 23 1975
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7911
L315
v. 2

RECUERDOS LITERARIOS.

SEGUNDA PARTE.

El círculo de amigos de las letras.

I.

Estamos en 1859. Diez años han pasado desde que pusimos término, con el tercer volúmen de la *Revista de Santiago*, a aquella fructuosa revolucion literaria que habia despertado la intelijencia i abiértole nuevos i vastos horizontes, i que habia zanjado los cimientos de una literatura nacional, con el ausilio de tantos distinguidos colaboradores, ademas del que por contraste le prestaran los que mas de una vez intentaron contrariarla.

Mas en estos diez años, todo ha cambiado. Si bien no ha sido estinguido el movimiento literario, porque era imposible aniquilar sus jérmenes ni sufocar su fuerza espansiva, sus tendencias han sido estraviadas, i aun sus doctrinas fueron desfiguradas. Todo lo ha dominado la

política conservadora, restablecida en el poder con el espíritu i las formas de sus mejores dias, i su sello aparece estampado en todas las manifestaciones del desarrollo social. Esta reaccion en la política restablecia el antiguo réjimen en todo su esplendor, i haciendo desaparecer el trabajo rejenerador que tanto habia avanzado en los catorce años trascurridos desde 837 a 850, hacia tambien revivir vigorosamente las ideas, el sentimiento, las preocupaciones i los hábitos antidemocráticos de la vieja civilizacion española. En 1861, tratando de caracterizar la primera reaccion operada por el partido pelucon, aludiamos a la que apareció en el decenio de que estamos hablando ahora, en estos conceptos que no podemos alterar hoi dia, a pesar de la frialdad con que contemplamos los sucesos.

«El gobierno era poderoso, decíamos, hablando del de 1835: su marcha inflexible, sistemática, decidida, lo habia rodeado de prestijio i de terror, i la fuerte organizacion que se habia dado en todas las jerarquías de su autoridad, habia asegurado definitivamente su triunfo i el de su partido. Los cuatro años trascurridos desde la separacion de Portales del ministerio, hasta 1835, habian bastado a sus sucesores para consumar la empresa iniciada por aquel, i elevar al partido pelucon a la plenitud de su predominio, al cenit de su poder. *Pero la reaccion colonial no se habia operado todavía completamente*, porque en el seno mismo del partido triunfante hallaba alguna resistencia: ella *alcanzará* todo su esplendor mas tarde, (de 1851 adelante) cuando, con la mayor natura-

lidad i sin resistencia alguna, se erijan templos al fundador de la colonia, (la capilla dela Vera Cruz) a título de ser el introductor de la relijion i de haber sido tan gran conquistador; cuando el público se preocupe de milagros obrados en casa de un ministro de Estado (1); cuando el mismo secretario universal del partido reaccionario, el canónigo Meneses, suba al púlpito a sancionar con su palabra de sacerdote las supercherías que se armen sobre la santidad de un donado (2); cuando en fin la prensa oficial proclame con descaro que—«El par» tido conservador tiene por principal mision la de res» tablecer en la civilizacion i en la sociabilidad de Chile » *el espíritu español*, para combatir el espíritu socialista » de la civilizacion francesa» (3).

Al lado de estos hechos, que son verdaderamente notables, la historia política juntará otros muchos, tan característicos como ellos, para comprobar el completo triunfo de la reaccion del pasado español en aquella época, la cual sin embargo fué mui floreciente, por el desarrollo de la riqueza del país. Mas esta prosperidad

(1) En 1852 se habló mucho de la verdad de un milagro del ánima del siervo de Dios Bardesi en casa del Ministro del Culto, i la prensa en jeneral trasmitió el hecho sin comentarios.

(2) Frai Andresito. Tambien se publicó por la imprenta Nacional sobre el mismo asunto del sermon, un cuaderno titulado Vida i hechos marabillosos de Fr. Andres García, hermano donado de la Recoleccion franciscana de Santiago, por E. N. —1855.

(3) *Juicio Histórico de Portales.* El diario que abogaba por el restablecimiento del espíritu español era *La Civilizacion*, i su tesis era repetida, aplaudida i dilucidada por el *Mercurio* de Valparaiso.

no se debia a aquella reaccion, sino que ántes bien le sirvió de apoyo i de fomento. Despues de la conmocion política de 1851, el cansancio i los desengaños por una parte, i la necesidad de trabajo por otra, estimulada por el aliciente de los pingües provechos que por felices circunstancias alcanzaban la minería, la agricultura i el comercio, hicieron que la nacion se sometiera a la dominacion del gobierno absoluto, olvidadas ya todas las aspiraciones de rejeneracion social i de reforma política que la habian precipitado en la dolorosa crísis provocada por la resistencia tenaz con que el partido dominante habia contrariado i sufocado aquellas aspiraciones. Un fenómeno mui natural en el vulgo, el de la vision fantástica, que padecen aun las personas ilustradas cuando no se detienen a investigar si existe en realidad lo que su imajinacion toma como cierto por lo que aparece, hizo que aquella prosperidad i el contento i satisfaccion que de ella procedian se atribuyesen al gobierno fuerte. La opinion pública vino pues en apoyo de aquel órden tan preciado para el partido pelucon, i que tan admirablemente consultaba el interes industrial, sobre todo el del comercio estranjero, que no demandaba otra cosa que seguridad para sus logros, aunque fuese a costa del progreso moral del país en que ejercitaba su industria de comprar barato para vender caro.

Entre tanto el desarrollo intelectual independiente no participaba de aquella prosperidad. La historia i la estadística demuestran la decadencia en que, a medida que progresaban las instituciones de instruccion jesuítica,

se hallaba en aquel tiempo la instruccion pública a cargo del Estado, principiando por la instruccion primaria, la cual aun careció de la lei que fué aprobada en 1850 hasta el 24 de noviembre de 1860, en cuya fecha alcanzó al fin su sancion, despues de una revision que duró tres años. No necesitamos repetir aquella historia, pero entra en los propósitos de estos Recuerdos el hacer mérito de la postracion en que habia caido la produccion literaria por causa de las mismas influencias de la reaccion, la cual habia paralizado el movimiento literario que tanto habia estendido su accion en 1849.

Tales influencias habian alcanzado ya todo su desarrollo en 1855, i tomando la Estadística Bibliográfica de los cinco años que corren hasta 1859, se nota que sobre ser escasísima la produccion literaria, la mayor parte de las obras orijinales son sobre asuntos de algun interes efímero, o monografías de un interes especial, como testos de enseñanza primaria i del curso de humanidades, salvo raras escepciones. Los libritos de esta última especie, así como las traducciones i las reimpresiones abundan, a causa de que los adeptos al interes político dominante esplotaban el favor que el gobierno prestaba a este jénero de trabajos, en ausilio de la enseñanza oficial i de las bibliotecas populares, nueva institucion a la cual se daba una gran importancia, que la práctica no justificó precisamente por su mala organizacion. Mas aquel favor se prestaba con tan poco discernimiento i era esplotado con tan poca intelijencia, que los resultados no sirvieron a ningun propósito, ni contribuyeron

entónces ni despues al desarrollo literario. Prueba de la injusticia del favor se encuentra en que lo recibieron muchos testos de enseñanza reprobados por la Universidad, i en que los que obtenian esta aprobacion eran por lo jeneral tan faltos de mérito, que si llegaron a servir, pronto fueron abandonados; i prueba de la poca inteli-jencia con que la mayor parte de los especuladores servian a las bibliotecas populares, es la de que las reimpresiones o traducciones eran, no de libros adecuados a la instruccion del pueblo, o aptos para fomentar el gusto de la lectura, sino de obras doctrinarias o historias reflexivas, como las de Guizot, de biografías clásicas como las de Lamartine, i de otros libros de estudios serios i aun de falsas doctrinas. Aquella falta de inteli-jencia llegaba a veces a estremos increibles, como, entre otros, el de reimprimir una mala traduccion de la *Conquista de Méjico* de Prescott, que publicó en Madrid la la empresa de la *Revista de España, Indias i el Estranjero,* poniendo en la portada—*Edicion de Chile, Indias i el estranjero,* porque el libro español decia—Edicion de la Revista de España, Indias i el estranjero.

En cuanto al número de estas publicaciones, la Estadística nos da este resultado: en 1855—catorce obras orijinales, entre ellas ocho testos de ensenanza i algunas poesías; trece traducciones i reimpresiones, entre las cuales hai cinco libritos de óperas: en 1856—veinte i tres orijinales, incluyendo siete testos; i quince traducciones i reimpresiones: en 1857 veintiuna orijinales, entre las cuales se cuentan cinco testos i algunas poesías

cortas; i las reimpresiones i traducciones ascienden a diez i siete: en 1858 hai veinte i cinco orijinales, once de ellas son testos i dos novelas nacionales; las reimpresiones i traducciones son veinte i cuatro: en 1859 se publicaron veinte i cuatro obras orijinales, trece de ellas son testos de enseñanza, dos novelas, una poesía i un proyecto de código; las reimpresiones i traducciones suben a veinte. Este resultado acusa la postracion de la produccion literaria de que hablamos, pues deduciendo los cuarenta i cuatro libritos de testos que se han publicado en los cinco años, solo quedan sesenta i tres obras orijinales, cuya mayor parte son publicaciones de circunstancias i sobre asuntos que carecen de interes literario.

Mas lo que prueba de un modo incontrovertible que esta decadencia era el efecto natural del triunfo de la reaccion conservadora, que dominando de un modo absoluto en la política, sojuzgaba a la sociedad entera, es el gran desarrollo que alcanzó en aquella época la produccion de libros, folletos i obras oficiales de un interes esclusivamente relijioso i esclesiástico. Ya seria desde luego un hecho revelador el de que en aquel quinquenio solo hubieran aparecido sesenta i tres producciones profanas, debidas al trabajo intelectual del país; pero cuando al lado de este guarismo presenta la Estadistica Bibliográfica ciento sesenta i cuatro obras de interes esclusivamente eclesiástico, es necesario reconocer que éste era el interes predominante, como que en realidad era el que mayor desarrollo recibia bajo el imperio de la reaccion.

Estas ciento sesenta i cuatro producciones de literatura eclesiástica se distribuyen por años, de este modo: en 1855—treinta i tres, en 1856—veintiuna, en 1857—cuarenta i dos, en 1858—treinta i seis, i en 1859—treinta i dos.

II.

Con todo el ejemplo de la época anterior servia todavía de estímulo, pues no solamente lo seguia la reaccion, amparándose de la prensa para servir a sus intereses, si no tambien que el movimiento literario independiente i rejenerador hacia de cuando en cuando nuevas tentativas para rehabilitarse i afirmar sus manifestaciones por medio de la prensa. Su progreso era es verdad intermitente, porque carecia de vitalidad para triunfar de la reaccion, i seguia una marcha curva que a veces se estraviaba i se detenia; pero en cada una de sus tentativas enriquecia la produccion literaria i conquistaba nuevos obreros para reforzarse. Los tiempos eran nebulosos i oscuros, pero por momentos aparecia alguna ráfaga de la luz del espírítu nuevo que los aclaraba, como sucede en una noche de borrasca, cuando el viento rasga las nubes dejando aparecer estrellas relucientes que presajian la bonanza.

La lei de la unidad del progreso social se cumplia naturalmente, a pesar de la poderosa tendencia de la reaccion a restablecer el órden moral del viejo réjimen.

Bajo el amparo de la reaccion se habian desarrollado todos los intereses del órden activo, i en consecuencia se operaba un progreso material que hacia olvidar los intereses morales, o que mas bien queria sojuzgarlos para sufocar la independencia del espíritu i la aspiracion a la libertad, dos peligros para su quietud i para sus goces. Sin embargo la empresa era imposible. No se opera un progreso considerable en una esfera de la actividad social, sin que este cambio no prepare un progreso análogo en las demas. Por eso son siempre vanos los esfuerzos que hace el despotismo que se apoya en el progreso material para sufocar la libertad, aprisionando el órden moral en ciertos dogmas, en ciertas reglas de conveniencia, o en ciertas doctrinas artificiosas: el progreso moral se emancipa siempre i tiende a desarrollarse paralelamente con el material, tanto mas cuando ya de antemano ha encontrado su quicio en la independencia del espíritu, como habia sucedido entre nosotros desde 1837 a 1850.

Así vemos aparecer con persistencia en la época reaccionaria a que aludimos las tradiciones anteriores a 1850. Apénas se restablece el partido pelucon en el poder con todo su tren de facultades estraordinarias, destierros i persecuciones, tratando de restañar las heridas i de enjugar las lágrimas de la guerra civil con el terror, aparece un nuevo escritor que, libre de los compromisos de la lucha, se mantiene dos años, hasta 1853, en el *Mercurio* de Valparaiso, combatiendo la restauracion de las preocupaciones relijiosas i defendiendo los

verdaderos intereses de la libertad industrial, que peligra en manos de los ajiotistas i de los mercaderes, quienes no solamente pugnan contra ella, sino contra el escritor que los denuncia. Ese novel escritor que ya revela entónces un injenio sutil, adornado de vasta instruccion, un estilo correcto, vivaz, elegante, pintorezco, i un arte fecundo i rico de formas i de brillo, es Ambrosio Montt, el que mas tarde ha desarrollado aquellas notables dotes con tanto provecho para la causa de la libertad, para la de las letras i para el lustre de nuestra oratoria parlamentaria.

En 1855 Guillermo Matta restablece la *Revista de Santiago*, i la mantiene durante el segundo semestre de este año con la colaboracion de don Andres Bello i de algunos pocos de los redactores de la de 848 i 49, quienes, como los demas, no se habian visto forzados a vagar en el estranjero o fuera de la capital por causas políticas. En esta nueva série de la *Revista*, comienzan a ilustrar su nombre algunos escritores, que si bien se habian estrenado ántes en la prensa política, o contaban con un caudal de conocimientos bien adquiridos, no tenian todavía la notoriedad que desde entónces conquistaron.

El de mas antecedentes, entre estos escritores, por sus estudios i aun por su edad era Francisco Marin, que despues ha servido tantas veces a la causa liberal con su palabra, como representante en el Senado i en la Cámara de diputados. Entónces principiaba tarde su carrera de escritor, como Vauvenargues, con quien tiene tantas analoiías por su benevolencia, por su piedad cris-

tiana mantenida contra todas las tentaciones de la incredulidad, por sus amarguras físicas i morales, i hasta como moralista sentimental, que se cierne entre el misticismo teolójico i la metafísica de los enciclopedistas, al trazar en la *Revista* con esmerado lenguaje i fácil estilo, sus pájinas sobre la necesidad del principio relijioso. Pero, aunque no habia sido guerrero, como aquel ilustre amigo de Voltaire, Marin tuvo el valor de hacer su entrada en la prensa, publicando una carta en que vindicaba al partido liberal contra los ataques de los pelucones i dirijia por primera vez enérjicas censuras al poder dominante, sin temor de perturbarlo en la plenitud de sus triunfos.

En el mismo periódico literario comenzó a hacerse notar Alberto Blest Gana, como novelista. Apénas se habia iniciado este jénero entre nosotros, i afortunadamente los pequeños ensayos que se habian hecho, aunque carecian de un mérito real, no eran reaccionarios, en el sentido de rehabilitar preocupaciones añejas i antisociales, o de restaurar intereses ajenos a la sociabilidad democrática. Alberto Blest Gana siguió la misma senda para cultivar la novela moderna, la que, segun la espresion de un crítico juicioso, es «la que retrata la sociedad actual i encarna los ideales i sentimientos que a nuestro siglo animan; la que al interes dramático de los sucesos une el interes sicolójico producido por la acabada pintura de los caractéres i el interes social enjendrado por los problemas que en ellos se plantean; la que sustituye con ventaja a la antigua epopeya i presenta

con pasmosa verdad i brillantes colores la vida compleja i la conciencia ajitada de la sociedad presente.» El novelista que aparecia, i que ha conquistado en nuestra incipiente literatura el primer puesto por su poderoso talento descriptivo, por su fidelidad en la pintura de nuestras costumbres, por su acierto en la delineacion de los caractéres, se hizo digno de aplauso desde el principio; porque, huyendo de las situaciones inverosímiles i de las aventuras estravagantes, i consagrándose a servir a la rejeneracion de las ideas i de las costumbres, tuvo el arte de trazar con tanta verdad i sobriedad sus cuadros domésticos, que nunca dejaran de tener el mérito de la realidad, aunque por otra parte carezcan de moviento dramático, de colorido brillante i del interes jeneral que inspiran las grandes situaciones históricas o sociales, o los grandes problemas morales que ajitan al mundo moderno.

Al lado de estos escritores, aparecieron en la *Revista,* aunque con lijeras composiciones, los poetas Pio Varas Marin, Martin José Lira i Adolfo Valderrama, que despues dieron tantas pruebas de sus talentos poéticos; i los prosadores Francisco Vargas Fontecilla, Domingo Santa María, M. A. Matta i Barros Arana, quien ya se habia dado a conocer un año ántes con la publicacion del primer volúmen de su *Historia Jeneral de la Independencia de Chile.*

Esta tercera serie de la *Revista de Santiago* terminó en breve tiempo, sin embargo de que su director habia prometido que no moriria «*de tisis por carencia de sus-*

cripcion, contando con fondos suficientes para sostenerla.» Talvez le alcanzó la asfixia que en la atmósfera de todo despotismo ahoga a los espíritus independientes.

Este fenómeno tantas veces comprobado por la historia se operaba tambien entónces, como lo atestiguan los datos estadísticos que hemos presentado sobre la produccion literaria en aquellos años. Lo cierto es que este periódico con tanto brillo mantenido por las antiguos i nuevos escritores, entre los cuales figuró tambien el literato español don Eduardo Asquerino, no alcanzó esta vez a producir mas de ochocientas pájinas.

Mas el gobierno absoluto tuvo un capricho cesáreo. Pensó sin duda como Augusto i los Napoleones que era necesario protejer las letras i tener escritores, ya que la nueva situacion política alejaba a los que antes habian creado i honrado nuestro progreso literario. Pero no hizo memorias ni escribió libros, como aquellos Césares, ni siquiera formó una escuela doctrinaria que, como la de Luis Felipe, falsificara el sistema representativo i estraviara la filosofía con un falso eclectismo de conveniencia. Este trabajo estaba hecho i los doctrinarios franceses imponian entónces como leyes de la sociolojia sus falsificaciones i sus errores. Se limitó a publicar una *Revista de Ciencias i Letras*, que apareció un año despues de la desaparicion de la de Santiago, en 1857, i que en cuatro entregas, dadas a luz de tarde en tarde, contiene importantes trabajos de los eminentes profesores estranjeros que estaban al servicio de Chile, los señores Domeyko, Courcelle-Seneuil, Philippi, Moesta

i Pissis. Tambien publicó allí Asta-Buruaga, empleado público como aquellos, su interesante obra descriptiva i estadística sobre Costa Rica i las Repúblicas de Centro América, i fuera de tres o cuatro artículos anónimos, aparece un juicio sobre la Historia de Chile del padre Martinez, escrito por Barros Arana, e intercalado en las crónicas de noticias científicas, que son el mejor adorno de aquella *Revista.* La bella literatura no tuvo mas eco en este papel que los largos i pesados cantos del *Teudo o Memorias de un Solitario* de Sanfuentes, especie de diario en que el héroe consigna en fatigosos versos sus impresiones dia a dia, i que el crítico mas apasionado de aquel poeta, Amunátegui, considera como una compsicion inferior a las demas que han salido de la misma pluma.

La *Revista de Ciencias i Letras* no fué pues una manifestacion del movimiento literario nacional, ni contribuyó a sacarlo de la paralizacion en que se hallaba. Pero si la política conservadora era impotente para crear algo en reemplazo de la nueva escuela que antes se formara, fomentó sin duda a los escritores de testos de enseñanza i traductores de obras para las bibliotecas populares de quienes antes hemos hecho mencion, protejió la educacion i los estudios que daban desarrollo a la vieja escuela tradicional, e hizo representar i defender con elevacion sus intereses en la prensa, por medio del *Ferrocarril,* diario fundado en los últimos dias de 1855, el cual ha conquistado despues, mediante una acertada direccion, el primer puesto entre los que se publican en Chile.

Por otra parte la política dominante no solo se hacia representar en ciencias i letras por los empleados públicos que mantenian la *Revista*, i en doctrinas conservadoras por el diario que acabamos de recordar, sino que mantenia bajo su dominacion todas las instituciones de instruccion pública, dispensando sus favores solo a cierta literatura oficial, cerrando las puertas de la Universidad a los que no eran sus adeptos, i aspirando a someter a su dictadura hasta las asociaciones independientes que nacian al abrigo del espíritu público que los liberales alimentaban fuera de los alcances del poder.

Víctima de esta aspiracion fué en su oríjen el colejio de abogados que se organizó en Santiago en 1856. Sus promotores tuvieron el propósito de dar lustre a su profesion por medio del estudio, i prescidiendo de partidos políticos, invitaron a los abogados que militaban en el del gobierno, los cuales, queriendo servir mas a la política que a los fines de la institucion, obtuvieron que se sometiera a la aprobacion suprema el reglamento del cuerpo. El gobierno, consecuente con su política absorvente, aprobó aquellos estatutos con modificaciones que colocaban bajo su dependencia la asociacion, i que por supuesto la desfiguraban de una manera que no fué aceptada por los organizadores. La institucion del colejio de abogados fracasó en su oríjen.

Otro tanto hubo de suceder con la Sociedad de instruccion primaria que los liberales organizaron en Santiago para cooperar a la difusion de la instruccion popular. La Memoria del Ministro de instruccion pública

en 1853 habia dado como alumnos asistentes a 186 escuelas fiscales 8982, i a 94 escuelas municipales 5433. Estas dos sumas unidas a la de los alumnos asistentes a 18 escuelas conventuales i a 273 particulares daban un total de 23156. Entre tanto en 1857, segun la Memoria del año siguiente habian asistido a las escuelas públicas i privadas 35,364 alumnos; de modo que sobre ser mui escaso el aumento de escolares que habia en cinco años, todavía quedaban sin instruccion primaria 249,125 niños de 7 a 15 años, pues, segun los datos estadísticos agregados a esta Memoria, habia en la república 284,489 habitantes en estado i edad de asistir a las escuelas.

Ademas la Memoria de 1853 hacia notar que la mayor parte de los asistentes a las escuelas solamente aprendian a leer i a escribir, que no alcanzaban a la mitad del total los que aprendian de un modo mui incompleto principios de relijion i de aritmética, llegando cuando mas a una sesta parte los que se instruian en algunos otros ramos de conocimientos. Otra Memoria posterior suministraba el dato de que no habia mas que trece escuelas superiores, en las cuales se enseñaba algo mas que lectura i escritura. En vista de estos hechos i creyendo síncera la reclamacion que aquellos documentos oficiales hacian de la cooperacion de los habitantes para fomentar la instruccion primaria, algunos liberales tuvieron el pensamiento de ocupar su actividad organizando sociedades populares para plantear escuelas, i preparar de este modo la accion independiente de los ciudadanos para rejir i servir por sí mismos este interes

social. A fines de 1856 la Sociedad de instruccion primaria de Santiago tenia ya varias escuelas fundadas i mantenidas con sus propios fondos, i trabajaba en organizar la misma institucion en las principales ciudades de la república. Pero la política absorvente del gobierno pelucon, temiendo malos resultados de este movimiento independiente, para su dominacion absoluta, se anticipó a apoderarse de él en las provincias, iniciando la formacion de sociedades análogas por medio de sus empleados, i dictando en febrero de 1857, de acuerdo con el Consejo de Estado, para la que formó en Concepcion, un reglamento que le sirvió de tipo para las demas. El artículo 5.º de este reglamento establecia que el intendente de la provincia era miembro i presidente nato del directorio i de la sociedad, i que formarian tambien parte del mismo la comision municipal de inspeccion de escuelas i los miembros de la junta de educacion nombrada por la Universidad. Esta intervencion de la autoridad en las sociedades populares de instruccion primaria, desvirtuando la naturaleza de la institucion, no solo embarazó la accion de la de Santiago en las provincias, sino que esterilizó de tal manera el propósito, que las que se formaron bajo esa intervencion no funcionaron jamas, ni tuvieron otra sesion que la de su instalacion.

Sin embargo la Sociedad de instruccion primaria de Santiago supo resistir a las influencias de la política invasora, i en las fiestas cívicas de 1857 presentó en reunion jeneral un brillante estado de los portentosos

provechos que habia alcanzado, en el corto tiempo de su existencia. En aquella sesion aprobó el plan de instruccion moral que le presentamos con el título de *Objeto de la Educacion Social*, para cooperar por nues tra parte a los fines de aquella noble institucion, i sobre ese plan formamos, para cumplir con su encargo, el *Libro de Oro de las Escuelas*, que en marzo de 1863 aprobó la Universidad para que sirviera de testo de lectura en las escuelas públicas.

III.

Por aquel tiempo la situacion jeneral comienza a modificarse profundamente. La inflexibilidad de la política dominante habia puesto en peligro sino la estabilidad del gobierno mismo, a lo ménos la tranquilidad de su dominacion absoluta; pues no solo habia mantenido vivo el odio de sus adversarios, sino que tambien se habia enajenado la estimacion i el interes de los mismos pelucones que en en el quinquenio anterior la habian apoyado. Aquellos se habian conciliado la opinion pública por la dignidad i la paciencia con que habian soportado la persecucion i la esclusion, que los hacian aparecer como víctimas i no como apasionados partidarios de una causa política: estos se presentaban autorizados por la simpatía que naturalmente inspiraban sus esfuerzos en favor de la conciliacion, los cuales, segun ellos, constituian el único motivo que los estimulaba a lanzarse en la oposicion al gobierno.

Este por otra parte, al ver que el odio que inspiraba su antigua politica se convertia ahora en vínculo de union de los pelucones que lo habian elevado, obedeciendo a sus intereses retrógrados i a su aversion a la reforma, con los liberales que lo habian combatido a nombre de los principios democráticos, hubo de modificar sustancialmente su sistema. Antes se habia descuidado de buscar el apoyo de su autoridad en la opinion del país, fundando una política elevada en la concordia de los grandes intereses i en el respeto a la libertad; i la nueva situacion le forzaba a aparecer no ya como un poder absoluto i retrógrado, sino como un *gobierno nacional* que defendia los principios i la libertad contra los pelucones i el órden público contra los antiguos liberales. Esta evolucion fué la señal de emancipacion para todas las opiniones i el principio de una nueva faz política i de nuevos acontecimientos. El despotismo no puede faltar a su lójica, sin perderse: el dia en que principia a transijir es el primero de su ruina.

Tal es la causa del movimiento intelectual que comienza a desarrollarse durante aquella época de 1857 adelante, en todas las esferas del órden especulativo, mientras que por otras causas, a las cuales no era mui estraña la política que habia dominado, principia tambien a determinarse una complicacion en los intereses del órden activo, la cual trae por resultado la crísis económica de 1861.

El dominio de las preocupaciones relijiosas sufre los primeros ataques del libre exámen, con motivo de los

esfuerzos que hacia la curia para presentar piadosamente como poseida del demonio a una mujer que padecia histéricos. Un escritor que se denominaba facultativo competente publicó en Valparaiso un libro titulado *Cármen Marin o la Endemoniada de Santiago*; en el cual compilaba todos los informes presentados exprofeso al arzobispo sobre la enfermedad que padecía aquella jóven, i los sometia a una crítica facultativa (1). Poco despues el eminente médico i naturalista D. Juan Bruner daba a luz en la capital una monografía médico-psicolójica con el mismo título o *El Demonio de la naturaleza i la naturaleza del Demonio*, en cuyo estudio combatia con la ciencia la piadosa supercheria que pretendia que el diablo andaba entre nosotros, tomando posesion de las alucinadas que no cuidaban de dar a sus alucinaciones un oríjen celestial, como Santa Rosa de Lima. La prensa de la época i la sociedad entera discutieron el caso i la discusion fué favorable al libre exámen.

El interes político por otra parte surjía vigoroso, usando de su libertad de pensar, ya que el gobierno se escusaba de no haberla respetado antes por complacer a los viejos pelucones que se le separaban ahora para ligarse con los liberales perseguidos. Varios periódicos políticos aparecen en todas las provincias. Los liberales fundan una imprenta en Santiago, i en julio de 857 dan principio a la publicacion del *País*, diario que bajo la

(1) Tenemos noticias para creer que el autor de esta obra anónima es el Dr. don Manuel A. Carmona, liberal del año 28.

direccion de Barros Arana sostiene con brillo las doctrinas e intereses del partido que habia permanecido proscrito durante seis años. Los pelucones desligados del gobierno imitan el ejemplo, i al mes siguiente fundan otro diario con el título de *El Conservador*, para defender su nueva causa, en cuya redaccion inician su carrera de escritores conservadores los hoi distinguidos literatos Blanco Cuartin i Sotomayor Valdés.

Ambos escritores han permanecido fieles a la causa que entónces defendieron, i la lójica de su fidelidad los ha llevado a la difícil tarea de tratar siempre de conciliar las doctrinas de su antigua devocion i los ideales del viejo réjimen con las exijencias de la sociedad moderna, i con los principios e intereses del sistema democrático. Pero ambos se distinguen por la elevacion i templanza de sus escritos i por las dotes literarias que los colocan entre los mas notables escritores contemporáneos.

La actitud de estos escritores corresponde al matiz del partido retrógrado que principió a diseñarse en aquella época con la nueva denominacion de partido conservador. Un año ántes del ruidoso fraccionamiento del partido gobernante que dió oríjen a este matiz, ya a mediados de 1856, habia comenzado la disgregacion de sus elementos, con la triunfal separacion del elemento eclesiástico, el cual, sirviendo de quicio al partido pelucon desde 1830, habia sido tambien el mas sólido soporte del escudo del gobierno de 851. La jestacion habia sido larga, pero como era múltipla, segun llaman los

médicos a ciertas jestaciones fetales, el aborto producido por los sacudimientos i los choques de aquel tiempo dió existencia a tres jemelos, que pasaron a figurar condistintos nombres en la escena política, aunque con fisonomías casi idénticas.

Se comprende la existencia de un partido netamente retrógrado, a lo ménos por algun tiempo, en las que fueron colonias españolas de América, por que es natural que los intereses i las convicciones del antiguo rejímen, que aun subsisten, se defiendan contra la rejeneracion social i la reorganizacion política que tienden a destruir el poder absoluto, el cual forma la fuerza de aquel réjimen, i a entronizar en su lugar la semecracia. Se comprende aun que aparezca un partido conservador moderado en paises como la Francia, donde la tiranía secular, inmemorial, de todas las potencias sociales—monarquia, iglesia, aristocracia, capital, costumbres i preocupaciones que hoi son antisociales, ha enjendrado a esos monstruos de la ignorancia moderna que se apellidan socialismo i comunismo, i que pretenden suplantar por errores estrafalarios los principios de la república moderna, o de la semecracia, i por la nivelacion de las condiciones personales los derechos que constituyen la libertad. Allí es lójica la existencia de un partido conservador moderado que sin ser retrogrado, defienda contra tales estravagancias los principios de la sociedad civilizada. Mas en un país como Chile, donde todos los círculos políticos que sirven con sinceridad a la reforma política i social, la hacen consistir en el triunfo mas o

ménos completo de todos los derechos que constituyen la libertad individual, no pueden tener sino una existencia efímera i falsa los conservadores que a título de moderados pretenden demorar esa reforma, aceptándola en parte, i defender los principios de la sociedad civilizada, que no son otros que los que se fundan en aquellos mismos derechos, que ellos reconocen i reclaman, i que a veces tambien defienden, no contra el socialismo que no existe, sino contra los liberales que sirven a idéntico propósito.

Aquella evolucion abortiva de 856-57, operada por el partido retrógrado dominante, continuada i desarrollada por conveniencias de circunstancias o intereses de política personal, ha venido a crear cierta literatura política especial o, con mas propiedad, una sofistería literaria, que aplicada entónces por los escritores de los dos retoños del partido retrógrado, el nacional i el conservador, ha llegado en veinte años a estraviar el criterio político, falsificando la historia i la doctrina liberal. Los escritores del término medio, con un pié en el viejo réjimen i otro en el sistema liberal, se injenian para reclamar las libertades que por el momento necesitan, con tal que puedan conciliarlas con los intereses de la causa caduca que miran con simpatía i que aun defienden como diestros abogados. Este empeño los conduce a terjiversar el sentido de los verdaderos derechos que constituyen aquellas libertades, i a sustentar sus terjiversaciones con la procacidad que en su desesperacion rabiosa emplean los netos i francos defensores

del viejo réjimen. Un nuevo ideal político de esta especie, que procura encuadrar el progreso moderno i los principios democráticos en las tradiciones i los dogmas antiguos, tiene mirajes que deslumbran i que no pueden ménos de estraviar esa aspiracion comun, popular, que existe en favor de la reforma; tanto mas cuanto que la situacion transitoria, simbolizada por ese nuevo ideal, ha sido mantenida por las transacciones que con él han hecho los liberales, por servir a intereses del momento, olvidando la verdadera doctrina liberal que ántes representaban, i dividiéndose por tanto en algunos matices mas que los tres conservadores aparecidos en 1857.

Lo hemos dicho ya, i debemos comprobarlo ahora con nuevos hechos, que nuestro mas constante anhelo habia sido mantener la unidad del partido liberal por medio de la pureza de su doctrina i la homojeneidad de sus intereses. No tuvo otro objeto la publicacion que hicimos de nuestra *Constitucion Política Comentada* en la Revista de Santiago, cuando apareció por tercera vez en 1855 este periódico literario. I la edicion separada que de aquel libro publicamos en 856, cuando ya se preludiaba la lucha del clero con el gobierno, correspondia al propósito de recordar la doctrina de la reforma de nuestras instituciones políticas a los liberales que la habian profesado, i quienes en aquellos momentos empezaban a simpatizar con el arzobispo i sus exijencias disolventes, cansados como estaban de persecuciones i de hostilidades de parte del gobierno que los habia derrotado en 1851.

Nos alucinábamos entónces, confiando en el poder de la verdad para asociar a los hombres, i creíamos que presentando en un cuerpo la justa doctrina de la reforma política que contiene aquel libro, no prevalecerian sobre ella los intereses efímeros que, nacidos de una situacion pasajera, arrastraban a los liberales a pactar alianzas con los retrógrados para atacar al gobierno. I cuando el arzobispo se puso en abierta rebelion contra el Estado, desobedeciendo la sentencia de la Corte Suprema que amparaba contra sus censuras eclesiásticas a los canónigos que por una riña de sacristanes se habian concitado la persecucion *a divinis*, tomamos la defensa del poder del Estado, en el *Mercurio* de Valparaiso, que nos cedió su redactor en jefe, el distinguido escritor venezolano Hilarion Nadal, para mostrar a los liberales que su puesto estaba al lado del Estado, i no entre los setenta clérigos que habian organizado la liga *cantorberiana* contra los recursos de fuerza que las leyes concedian para ante los tribunales de justicia a los que fueran víctimas del despotismo eclesiástico.

Con todo, la disgregacion de los elementos del partido dominante continuaba desde aquellos sucesos, i los liberales se reconciliaban con los conservadores separados del gobierno para organizar la oposicion: semejante alianza conducia naturalmente a una modificacion profunda de la doctrina liberal i a la anulacion de los intereses del partido. Era necesario contrariarla. Desde luego imajinamos que para ello serviria una historia de

este partido, que recordara su brillante aunque corta campaña, i sus sacrificios i padecimientos en obsequio de la causa liberal. Pero un escrito semejante tenia el peligro de sublevar contestaciones i recriminaciones peligrosas en aquel momento, i contrarias al propósito de presentar en toda su pureza la doctrina de la reforma, i de avivar las simpatías i el respeto que merecia. Era mas acertado acentuar el vivo recuerdo que entónces formaba la gloria principal del partido, el recuerdo de los debates parlamentarios de 1849. Esa era la tradicion de sus doctrinas, de sus propósitos i sistema; i a juicio de algunos liberales que tenian el mismo interes que nosotros, podia ser de gran efecto, para evitar inconsecuencias i transacciones peligrosas, poner a la vista del partido una condensacion de aquellos propósitos, para recordarle su bandera.

Tal fué el oríjen del libro que en 1857 publicamos con el título de *Proyectos de Lei i Discursos Parlamentarios*. Su objeto fué significado con toda claridad en la introduccion. Allí declaramos que, como en los documentos de ese libro están apreciados en un sentido liberal los recursos i necesidades del país, i aparece en ellos trazado el rumbo que seguian las ideas i principios políticos, su reproduccion podia servir al estudio que el partido liberal debia hacer de su posicion i de su carácter, para definirlos de una vez, i aceptar i cumplir su tarea francamente i con toda pureza. Aludiendo al nuevo partido *conservador* que entónces aparecia, decíamos que él ocupaba una posicion intermedia entre los ele-

mentos que entrañan el espíritu colonial, i el partido liberal; pero que, como tiene su principal apoyo en los primeros, nunca los perturba, siempre condesciende con sus exijencias, i solo reserva sus fuerzas, sus arbitrios conservadores i sus golpes de estado para luchar con el segundo i anonadarlo. «Esta observacion tan verdadera, agregábamos, nos da la conviccion de que el partido liberal no puede tener otra mision *que la de defender sus principios* contra los ataques de aquellos dos poderosos enemigos, para realizar alguna vez sus fines; i por tanto creemos que *toda fusion o liga con ellos es imposible, i que toda transaccion es un retroceso en la marcha del sistema liberal.*»

Mas el objeto de esta publicacion no fué comprendido, mucho ménos realizado. El *Mercurio* de Valparaiso, en una revista literaria de la semana, publicada el 27 de abril de 1857, hablaba de aquel objeto, haciéndolo consistir en que nosotros nos proponíamos *presentar puros ciertos principios políticos a los cuales está vinculado el interes de la República*; pero con un escepticismo deplorable, pasaba a demostrar otra opinion diametralmente opuesta al hecho de ser inconciliables los propósitos políticos del partido liberal i del conservador: «El señor Lastarria quiere deslindar, decia, los partidos que desgraciadamente hace tiempo nos dividen, determinando a cada uno su puesto i haciéndolos valer por sus principios. En repúblicas como las nuestras, todavía atrasadas, novedosas, apasionadas i donde la personalidad i el egoismo han echado hondas raices, hai siempre peligro en

atizar a los partidos i es mas santa obra *procurar su fusion.* Pero se dirá que su fusion es imposible, porque no se puede amalgamar lo malo con lo bueno, ni hacer una mezcla de la oscuridad i la luz. Aquí necesitamos esplicarnos. —Hablémos la verdad. En Chile no hai principios. Solo hai partidarios».....

El poeta J. A. Torres, que esto escribia, no creia que conservadores i liberales tuvieran principios, i abogaba por su fusion, porque ambos eran partidos personales. Tulvez tenia razon en el sentido de que los intereses personales prevalecerian sobre los principios, pero era este el fin que nosotros rechazábamos, i el que debia tambien haber condenado aquel diario i toda la prensa liberal, porque no es santa obra favorecer el desarrallo de los móviles del egoismo en la política, contrariando el interes colectivo que se funda en la verdad.

Al movimiento de la prensa política iniciado en aquella época, el cual tomó un gran desarrollo en 1858, con motivo de las elecciones de representantes i municipales que se verificaron en este año, i por la actitud represiva que volvió a asumir el gobierno, corresponde tambien la publicacion de los *Comentarios de la constitucion de Chile de* 1833 por Manuel Carrasco Albano. Este malogrado jóven, que desde su temprana aparicion dió revelantes pruebas de su elevado espíritu i de su recto juicio, habia seguido en esta obra un plan enteramente histórico i por tanto diverso del de nuestra *Constitucion Política Comentada,* i habia merecido por ella el premio de la facultad de leyes, no sin la protesta de algunos doctores

conservadores, que sin duda temian que ese libro contuviera doctrinas contrarias a sus intereses políticos.

Aunque era puramente literario el interes que inspiró a Carrasco Albano la composicion de su interesante libro, la publicacion tuvo un carácter político por las circunstancias en que se hizo. Los sucesos de 1858 habian dado consistencia a la prensa liberal que reclamaba la reforma constitucional. El diario titulado *La Actualidad*, que habia reemplazado al *País*, i que publicaban desde febrero de aquel año Barros Arana i Sotomayor Valdés, con la cooperacion de varios escritores liberales; el semanario ilustrado i de caricaturas que mantuvo desde julio José Antonio Torres, con el nombre de *Correo Literario*; i la *Asamblea Constituyente* que poco despues daban a luz Vicuña Mackenna, A. C. Gallo, los dos Mattas e I. Errázuriz, servian al gran propósito de la reforma de la constitucion, que habian propuesto dos liberales a la cámara de diputados el 22 de julio, i el cual habia sido rechazado a los dos dias por la mayoría que allí servia a la política del gobierno contra liberales i conservadores.

Un numeroso club, con el nombre de Asamblea Constituyente, se habia tambien organizado para trabajar por la reforma, i aunque la iniciativa de esta pertenecia al partido liberal, se habian apoderado de la idea con ferviente entusiasmo los jóvenes que por sus conexiones conservadoras, habian estado al lado del gobierno hasta las disgregaciones de 1856 i 57, verificadas en el partido dominante; i los conservadores mismos, que en la oposi-

cion querian mantener las tradiciones de su partido, prestaban sus simpatías a ciertas reformas constitucionales limitadas.

Este desarrollo de la prensa política tuvo su término en la declaracion de estado de sitio que el gobierno espidió en diciembre de aquel año, i a virtud de la cual un decreto ministerial mandó ssupender la publicacion del *Mercurio* i del *Ciudadano* de Valparaiso, de la *Asamblea Constituyente*, del *Correo Literario* i de la *Actualidad* en Santiago.

IV.

La resurreccion que recordamos de la prensa política era en aquél tiempo una verdadera manifestacion del progreso literario alcanzado por los esfuerzos hechos hasta 1849; i paralelamente con ella aparecian tambien como frutos del mismo progreso varias i dispersas producciones puramente literarias, que anunciaban que aun tenia vida el arte en medio de la ajitacion de los intereses políticos.

La cimiente habia prendido a costa de aquel paciente i trabajoso cultivo de diez años; i aunque el huracan que comenzó a desarrollarse en 1850 dispersó el follaje i agostó las tempranas flores de la planta naciente, i ella no tuvo sol que la fecundara durante la larga oscuridad de la tormenta que se prolongó por seis años, sus raices se estendieron i ganaron firmeza en una tierra fecunda

Hai árboles que no encontrando vida en las inclemencias de su medio ambiente, concentran el poder de su sávia para procurarse un desarrollo descendente, como hai gramíneas que viven largo tiempo debajo de la nieve, creciendo en sus raices i fortificándose.

No habia pues necesidad en la época recordada de emprender una labor de creacion. El movimiento literario ántes comenzado existia, i aunque aparecia estraviado por las exijencias e intereses de la política dominante, sus manifestaciones espontáneas e independientes, si bien raras i efímeras, revelaban que tenia vigor el espíritu que lo habia inspirado. En 1857, la célebre poetisa doña Mercedes Marin del Solar cantaba a la patria, con motivo de los progresos de la Sociedad de instruccion primaria; Guillermo Matta daba a luz su canto *A la América;* Guillermo Blest Gana su bello poemita *La Flor de la Soledad*, i Sanfuentes su *Teudo o Memorias de un Solitario.* Entre varios discursos de incorporacion a la Universidad, se hacen notar el de Santa María por su enerjía para justificar la actitud de su predecesor, absolviendo al jeneral Freire en el proceso político que le hizo formar Portales, i por su sagacidad para tratar la cuestion científica sobre el efecto retroactivo de las leyes; el de Gregorio V. Amunátegui sobre el estudio de las lenguas i literaturas estranjeras, condenando el lato desarrollo que se daba al de la latina i demostrando la necesidad de reemplazarlo por el estudio de la lengua castellana; i el de Varas Marin, que contiene una notable biografía del ilustre decano difunto de la Facultad

de Humanidades don Ventura Blanco Encalada, en la cual brilla el espíritu moderno i la idea de que las colonias hispano-americanas salgan tambien de esta condicion en el órden intelectual. Por fin, en la Serena aparece en mayo *El Eco Literario del Norte*, periódico científico, literario e histórico, que alcanza a publicar diez i ocho entregas de doce pájinas, que no carecen de interes.

En 1858 los ardientes ecos de la prensa política no alcanzan a apagar el entusiasmo literario de Guillermo Blest Gana, que por una parte da a luz su drama histórico en cuatro actos i en verso, *La Conjuracion de Almagro*, i por otra funda en julio la *Revista del Pacífico* en Valparaiso, mediante la proteccion de su editor don Santos Tornero, quien, como empresario del establecimiento tipográfico i librería del Mercurio de Valparaiso prestaba mano jenerosa a la prensa literaria i liberal i quien tanto se ha distinguido por sus esfuerzos en fomentar el progreso intelectual de la patria de sus hijos. Desde principios del año, ya publicaba la misma empresa el *Album*, periódico semanal, crítico i literario, redactado por el escritor arjentino don Juan Ramon Muñoz, i que cesó en el noveno número. En la Serena aparece un periódico semanal, literario, industrial i de costumbres, que alcanza larga viva, con el título de *El Cosmopolita*. La novela es cultivada por José Antonio Torres, que publica sus *Misterios de Santiago*, i por Alberto Blest Gana que da por separado una edicion de *El Primer Amor* i de *La Fascinacion*, que habia publi-

ado en la Revista del Pacífico. Las cuestiones sociales ienen tambien su eco, en el *Porvenir del hombre o Reacion íntima entre la justa apreciacion del trabajo i de a democracia* de don Pedro Felix Vicuña, libro que si ien está fuera del movimiento literario, es digno de noarse por que comprueba la vitalidad que renacia en quellos dias, i muestra por su espíritu i sus vistas el nomento de transicion en que entraban las ideas meafísicas de organizacion social i política de los antiguos berales. La Universidad tambien concurre en este año l nuevo vuelo intelectual con la publicacion de la briante *Memoria histórica* de estatuto que presentara en l año anterior Domingo Santa María sobre los *Sucesos curridos desde la caida de O'Higgins en* 1823 *hasta la romulgacion de la constitucion dictada en el mismo año.*

Este notable libro formaba série con *La Dictadura de O'Higgins,* Memoria tambien de estatuto que en la seion solemne de la Universidad, en diciembre de 1853, abia presentado don Miguel Luis Amunátegui, completando entrambas obras la historia de uno de los período mas interesantes de nuestra organizacion política. sta Memoria, escrita al parecer, con una velada intenion de formar contraste entre la época a que se refiere on los momentos de eclipse de la causa liberal en los uales apareció, tuvo por eso un carácter político que or entónces hizo sombra al gran mérito literario i a la una filosofía política que despues le han reconocido los que la consideran como la obra maestra de su autor. a de Santa María no ménos brillante por el colorido i

la viveza de su estilo, por la rectitud de juicio, por
principios liberales i su entusiasmo republicano, tu
mas francamente el mismo carácter de escrito políti
pero tiene sin duda verdadero mérito histórico, po
investigacion i por la narracion animada con que su
dar interes a los sucesos posteriores a la dictadura
O'Higgns, aunque a juicio de Joaquin Blest Gana,
juzgó el libro en la *Revista del Pacífico*, aquella ani
cion estaba fuera de la templada mesura de las comp
ciones históricas.

Mas no disimulemos el contraste que, por su núm
formaban estas raras obras independientes, que rev
ban la subsistencia del nuevo espíritu de nuestro m
miento literario en aquellos tiempos, con la exubera
de la literatura oficial i de la eclesiástica. Aquella h
producido durante los dos años de que hablamos
de cuarenta publicaciones, entre testos, traduccio
reimpresiones; i las obras de interes relijioso habia
gado a cuarenta i dos en 1857 i a treinta i seis en
Por esto tenia en los momentos una trascendenta
portancia la *Revista del Pacífico* que venia a ligar l
dicion literaria, resucitada pasajeramente en 185
la tercera série de la *Revista de Santiago*.

En el nuevo palenque abierto por Guillermo
Gana, reaparecieron nuestros antiguos compañer
labor, el mismo Blest Gana, Miguel Luis i Gre
Víctor Amunátegui, Jcaquin Blest Gana; contin
su valiente carrera Barros Arana, Alberto Blest
Martin José Lira, Guillermo i Manuel Antonio M

ırecieron como nuevos colaboradores del movimien-
terario Daniel Barros Grez, José Antonio Donoso,
é Moreno i el que hoi es el mas fecundo i poderoso
entador de la gloria de nuestras letras, B. Vicuña
kenna, quien ya se habia hecho notable en la prensa
tica.

e estos últimos, el jóven injeniero militar don José
onio Donoso, que murió en temprana edad, para
racia de nuestras letras, fué el que mas fijó la aten-
de las intelijencias de la época, por la orijinalidad
os temas en que ejercitó su injenio, por la facilidad
u estilo, por la escentricidad i la franqueza de sus
iones morales i de sus juicios críticos sobre las ideas
ıveniencias sociales. Leyendo sus escritos, se advierte
estas dotes eran indudablemente adquiridas en el
lio de su modelo, que era Rabelais. Donoso habia
ecido el estravio de que han sido víctimas la mayor
e de los imitadores de Rabelais, que han carecido
gran juicio de Montaigne i de Voltaire. Donoso ha-
ıprendido en Rabelais a libre pensador; pero sin un
l definido, sin un criterio fijo, cayó en el escepticis-
mas infecundo; i careciendo del talento de la burla i
ı fina percepcion del espíritu satírico de su maestro,
ó mal el libertinaje intelectual i las crudezas de len-
je con que éste se hacia perdonar su risa veneno sa.
ero la primera aparicion de la *Revista del Pacífico*
fugaz: cayó en diciembre de aquel año con el estado
itio que suprimió toda la prensa independiente. Su
ctor habia tenido que emprender un viaje forzado

al estranjero por causa de los acontecimientos políticos. Pero ese primer tomo de la Revista contiene cuarenta i ocho piezas históricas i literarias, todas las cuales son testimonios de un verdadero progreso intelectual.

V.

Pasada la tormenta revolucionaria que se desencadenó despues de aquel estado de sitio, i que mantuvo al país en dolorosa alarma i ahogado en lágrimas i sangre durante los primeros meses de 1859, era de esperar que la produccion literaria independiente desapareciera i que todo el movimiento intelectual quedase reducido como ántes, a la esfera en que las influencias oficiales i eclesiásticas imperaban. I así habria sucedido indudablemente, como lo demuestra el gran número de textos didácticos, de traducciones i reimpresiones que aparecieron en aquel año, bajo la proteccion del gobierno, i las treinta i tantas obras de interes relijioso que se publicaron, si no hubiera ocurrido un acontecimiento tan feliz como inesperado.

Ese acontecimiento fué la aparicion de la *Semana*, periódico noticioso, literario i científico, que principió el 21 de mayo, cuando aun no hacia un mes que tronaba el cañon de la última batalla de la guerra civil, cuando todavía se oian las detonaciones de los últimos fucilazos de una rebelion, cuyo desconcierto revelaba su oríjen polular i le daba el carácter de una protesta del pa

contra el absolutismo de un gobierno represivo. ¿Quién venia a ofrecer en aquellos momentos de dolor a la inteligencia i al corazon los consuelos de las letras?

¡Dos niños! Sí, adolescentes por la edad, pero hombres por el poder de su intelijencia, eran los hermanos Arteaga Alemparte, cuando fundaron aquel periódico literario. Acababan de volver del Perú donde habian crecido, compartiendo con su honorable padre las trizezas del largo destierro, que este distinguido veterano del ejército habia sufrido por servir a la causa liberal. Estaban por consiguente ajenos de las pasiones del momento, i podian aspirar, como lo dicen en el prospecto de la *Semana*, a representar la vida palpitante de la sociedad, i a «constituir su periódico en el órgano del arte i la ciencia que alboreaban en nuestro horizonte, a convertir sus columnas en los anales de su incremento i progreso.» Contaban con la cooperacion de muchos escritores, solicitaban el continjente de todos los que en Chile pagaban tributo a las letras; i deseaban que su papel fuese—«una liza abierta a todos los talentos, así a los que empiezan a manifestarse, como a los que la edad i el estudio han madurado, donde todas las opiniones tengan cabida, donde todas las ideas encuentren publicidad, sin sujecion ni reticencias, con independencia i buena fé.»

En efecto, la *Semana* fué desde entónces, hasta junio de 1860, el representante del movimiento literario independiente; i en ella cooperamos con los Amunáteguis, Barros Arana, Joaquin i Alberto Blest Gana, Carrasco

Albano, Gonzalez, Irisarri, Martin Lira, Sotomayor Valdés; i otros varios jóvenes que allí hicieron sus primeras pruebas literarias. Los directores del periódico mantenian hábilmente el interes de la publicacion por medio de sus numerosos artículos de fondo. Su poderoso espíritu sintético i de abstraccion, su poder inductivo i su admirable facultad de espresion los hacian aptos para tratar con acierto cuantos asuntos tomaban a su cargo, i guiados siempre por un noble amor a la justicia i a la verdad utilizaban el caudal de sus conocimientos en servicio de los nuevos ideales i de las modernas aspiraciones de la sociedad. Todavia no se diferenciaban los dos hermanos por su estilo. Sus escritos parecian obras de una misma pluma, pues el que hoi es afamado diarista, Justo Arteaga Alemparte, no usaba entónces el estilo cortado i profundo que le caracteriza, adquirido por el hábito de concentrar vastos i complejos conceptos en una sola frase, para decirlo todo en formas breves i lapidarias; i Domingo Arteaga Alemparte no habia alcanzado todavía el alto puesto que tiene entre nuestros primeros escritores i oradores, no solo por su frase atildada i correcta i su estilo claro, conciso i elegante, sino principalmente por el vigor de percepcion que se revela en la precision i lójica de su pensamiento.

Los fundadores de la *Semana* tuvieron la gloria de producir una verdadera ajitacion literaria, pues durante el primer trimestre, su periódico fué una revelacion inesperada del vigoroso desarrollo intelectual que se habia mantenido, a pesar de los intereses políticos que

habian predominado i preocupado al espíritu público. Parecia que fatigados de la lucha i desesperanzados, los antiguos escritores venian a buscar el consuelo inefable de la literatura, i que el ejemplo de los fundadores del periódico suscitaba la aparicion de nuevos adeptos que, como ellos, solo estaban inspirados por su amor a las letras, i escentos de las ajitaciones de la época. Entónces reaparecieron en las columnas de la *Semana* Donoso i Barros Grez, se estrenaron como prosistas de estilo vigoroso don Vicente Reyes i don Ignacio Zenteno, i al lado de los conocidos poetas Irisarri i Lira, constantes colaboradores del periódico, ofrecieron en él las primicias de su musa Luis Rodriguez Velasco, Domingo Arteaga Alemparte i Eduardo de la Barra; i dieron espléndidas pruebas de su versacion en el arte don Camilo H. Cabo i el malogrado i simpático Rafael Santos, que tan notable se hizo por su fácil versificacion i su festivo injenio.

Tambien Blanco Cuartin, sin embargo de estar alistado entre los colaboradores de la *Semana*, publicó en aquel tiempo la primera entrega de sus *Poesias*, por separado en un libro de 100 pájinas, i en volúmen distinto dos leyendas tituladas *Blanca de Lerma* i *Mackandal o amor de tigre*. Blanco Cuartin, poeta satírico, festivo i tierno, tenia no solo las mismas dotes poéticas de su padre don Ventura Blanco Encalada, sino tambien la misma devocion que este profesaba a los restauradores del buen gusto i de la pureza del idioma, que levantaron las letras españolas a fines del siglo pasado de la

postracion en que las habian dejado los hinchados imitadores de la poesía francesa. Su poesía tenia pues modelos diferentes, otras tendencias i gusto diverso, que la escuela que ya se habia formado entónces en la traduccion e imitacion de Víctor Hugo i de Lamartine. La tradicion literaria española estaba ya olvidada. Poquísimos eran los que la conservaban, i entre los nuevos poetas no habia imitadores de Moratin, de Melendez Valdés, de Cadalso, ni de Quintana. Blanco Cuartin no continuó la publicacion de sus poesías, habiéndose consagrado a estudios de filosofía i de ciencias médicas, i despues a la ruda tarea de diarista, en la cual, utilizando sus vastos estudios, ha conquistado una justa nombradía. Mas no se ha descuidado de sustentar el antiguo puesto que habia alcanzado entre los literatos nacionales, dando a luz de cuando en cuando trabajos notables, en los cuales las bellas dotes de su espíritu, aunque encadenadas por los viejos ideales i añejas tradiciones, han brillado por las ricas formas de su estilo i los donaires propios de su esquisita sagacidad.

VI.

El cuarto número de la *Semana* dió cuenta de un libro notable por sus formas artísticas, que, aunque publicado en Paris, venia a enriquecer el caudal de nuestros ensayos, si bien estaba fuera de nuestro movimiento literario i mui léjos de los ideales i aspiraciones de este movi-

miento, en concepto de la opinion liberal de la época en Chile. Hablamos del *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, por A. Montt. Haciéndose el eco de aquella opinion la *Semana*, decia: «La materia de este libro es europea, su autor americano... El *equilibrio* o sea la unidad de la espada; el *cristianismo*, la unidad de la fé; i la *opinion*, la unidad del criterio i de las costumbres: tales son las tres bases sobre las cuales descansa ese admirable monumento que se llama civilizacion o *unidad de la Europa*. Son estas las palabras con que termina el autor la primera parte de su libro, presentando así en compendio un enigma curioso i sorprendente, que las ideas i razonamientos de que está precedido no descifran sino a medias. En verdad que la coaccion de la espada, el imperio de la fé, i la influencia de la opinion son tres elementos poco homojéneos, que constituyen otros tantos poderes mal dispuestos a avenirse entre sí.... La segunda i tambien la última parte del *Ensayo* analiza los ajentes de la civilizacion europea, que la índole de las razas preponderantes clasifica naturalmente en dos grandes secciones: los Latinos i los Anglo-Sajones... Sobre esta trama ha tejido el autor su obra con tino i habilidad. Leyéndola se echa de ver sin trabajo que es un escritor de mundo, lleno de sagacidad i buena crianza.... Observando el señor Montt, en los paises que ha visitado, los hechos mas constantes i jenerales que forman su vida actual, se ha empeñado en conciliarlos unos con otros, i cifra en su conjunto la razon de existencia de la civilizacion europea. Apasiona dod el hecho, que pocas veces se niega a

justificar, alejado del derecho que no siempre armoniza con el hecho, concede a aquel la fuerza de éste i se engaña con la realidad.... La realidad sin embargo tiene tambien sus ilusiones de óptica, i es fácil ser de slumbrado con el esplendor de sus victorias»....

En efecto, el claro espíritu de Montt habia sido víctima de la fascinacion producida por el gran desórden causado en las ideas sociolójicas por el segundo imperio, fascinacion que ofuscaba tambien a las naciones en que impera la influencia francesa, aunque en realidad contra las constantes protestas de todos los liberales sinceros de la América Española, quienes esperaban ver cesar de un momento a otro aquel inmenso desórden con la ruina del ominoso poder que lo mantenia.

La situacion social i política de Europa era entónces, i es ahora, tal como la habia descrito en 1841 Augusto Comte, una situacion transitoria entre la disolucion del antiguo réjimen i la reorganizacion de un réjimen todavía indeterminado, i que no podrá fijarse, a nuestro parecer, sino por la justa concepcion de la síntesis semecrática, segun lo hemos demostrado en otra parte (1). Semejante situacion no podia dar unidad a una civilizacion discordante i despedazada por aquellas dos tendencias contrarias. En esa situacion profundamente confusa, segun aquel filósofo, los dos movimientos simultáneos de

(1) Lecciones de Política Polítiva, Lec, 2.ª

descomposicion política i de recomposicion social, que caracterizan a las sociedades modernas europeas, han debido marchar lentamente i a tientas, a causa de que el antiguo réjimen puede aun disimular su impotente caducidad, utilizando las apariencias de su poder para entravar la marcha política, en tanto que los elementos sociales modernos carecen todavía de unidad para afirmar su marcha ascendente. Mas aunque esta situacion fundamental sea comun—«a todas las diversas partes de la gran república europea, hai entre ellas sin embargo una desigualdad mui pronunciada, tanto respecto a la decadencia mas o ménos profunda del antiguo réjimen, cuanto a la preparacion mas o ménos completa del órden nuevo. Bajo estos dos aspectos, las principales diferencias han debido proceder de la direccion jeneral que las influencias nacionales han dado a la concentracion temporal de las dos faces de la evolucion moderna, segun que ella ha parado en la *dictadura monárquica* ordinariamente secundada por el espíritu católico, o en la *dictadura aristocrática* casi siempre combinada con el ascendiente del protestantismo...La servidumbre de la aristocracia, por necesidad, habia destruido mas radicalmente en Francia el antiguo sistema político, que lo que lo habia hecho en Inglaterra el abatimiento de la monarquía: i al mismo tiempo, el tránsito directo de la situacion plenamente católica a la entera emancipacion mental habia llegado a ser eminentemente favorable al vuelo decisivo de las intelijencias francesas, tan felizmente preservadas de la peligrosa inercia que la transicion

protestante ha debido imprimir a los espíritus ingleses....» (1)

Pero el segundo imperio, continuando la tradicion del primero, con tanta mayor facilidad, cuanto que ella no habia sido interrumpida por las dictaduras disimuladas con el nombre de monarquías constitucionales de la restauracion i de Luis Felipe, creyó fijar la rueda de la fortuna, organizando un despotismo democrático bajo la dictadura de un emperador. Mas la tentativa en nada alteraba aquella profunda situacion de lucha entre el antiguo réjimen i la reorganizacion moderna, por mas que deslumbraran los oropeles de la estupenda andamiada imperial, i por mas que, como observa Comte, nuestra débil intelijencia esté siempre dispuesta a contentarse con las menores apariencias de organizacion, para ahorrarse los grandes esfuerzos que exije la concepcion de un órden nuevo. El imperio lo dió todo al órden, al bienestar del pueblo, al progreso material, a la igualdad, haciendo consistir en todo eso el movimiento de reorganizacion social. Se trató de paralizar el de descomposicion política, organizando el poder fuerte i paternal, apoyado en la fé católica i en el equilibrio de los grandes poderes europeos; i para evitar el abatimiento de la monarquía absoluta, i el triunfo de la libertad individual i social, se esplotó la farsa de las razas, puesta en escena por los doctrinarios de Luis Felipe, inventando una raza

(1) Cours de Philosophie Positive. Lec. LVI i LVII.

latina con la mision de mantener el antiguo réjimen, i otra anglo-sajona con el sino de la conquista i el de la propaganda de la incredulidad.

La reorganizacion social i política de las repúblicas americanas, que habia entrado en su carrera normal, con la abolicion de la monarquía i de la aristocracia, i el ensayo de todas las líbertades individuales i sociales; disipando todas las confusiones que hacen incierta i oscura la situacion europea, i dando a los dos movimientossimultáneos de descomposicion política i de recomposicion social una marcha franca i luminosa por la discusion, no tenia nada que aprovechar de las evoluciones i de aquellas contorsiones agonistas del viejo réjimen en Europa. Por eso es que el *Ensago* fué mirado como un libro estraño a nuestros intereses i aspiraciones, i como la alucinacion de un bello espíritu, la cual aun habia contajiado al autor del prólogo crítico que iniciaba la obra.

Juan Bello, que habia escrito este prólogo, rechazaba las vistas de su amigo, i declaraba que el libro no era un curso de derecho constitucional, representativo o despótico: «No han de buscarse en él, decia, doctrinas, sistemas, teorías; es por el contrario un alegato contra la ideolojía política. Mas que de principios, de derechos, de garantías individuales, de libertades públicas, habla de hechos, de cosas, de situaciones: la paz, el órden, el bienestar jeneral son para el señor Montt los primeros atributos de toda sociedad bien gobernada; la forma de gobierno, su organizacion mas o ménos perfecta, la mayor o menor suma de franquicias i seguridades otorgadas

al ciudadano, no le importan sino en cuanto contribuyen a promover o contrariar aquellos fines primordiales.» Sin embargo, esa era toda la doctrina política del imperio, i el critico al parecer no la reprueba, puesto que al manifestar que en su concepto no era propio que el autor, en un paralelo entre la Inglaterra i la Francia, diese la preferencia a la primera, esclama con acento de conviccion—«Cierto que no hai en Francia la libertad política que en Inglaterra, que su gobierno actual es nada ménos que representativo, i que no tiene tampoco la consagracion de la lonjevidad i de un consentimiento enteramente espontáneo. Pero en fin existe, i nadie osará negarle ni su estabilidad i fuerzas presentes, ni la incomparable administracion, el buen órden i progreso que asegura a la sociedad.»

Hé aquí el error que lójicamente cometen los que estudian la historia pasada o contemporánea, segun la falsa doctrina de la escuela reflexiva, la que so pretesto de juzgar los sucesos segun la filosofía propia del suceso mismo, segun las circunstancias de lugar i tiempo, haciendo ciencia concreta, como queria don Andres Bello torturan en todo sentido los hechos para adaptarlos a su molde, i para justificar i rehabilitar todas las deformidades pasadas i presentes de la historia. Si los autores del *Ensayo* i del prólogo hubieran juzgado los acontecimientos que tenian a la vista con el criterio de las leyes que rijen a la naturaleza humana—libertad i progreso—habrian visto que aquellos fenómenos sociales con ser como eran resultados complejos de situacion

ıistóricas i de acciones humanas, no eran conformes a ıquellas leyes, ni arreglados a la situacion i progreso de a sociedad en que se verificaban; pues esa situacion eclamaba del poder que la dominaba una direccion inelijente que distinguiera los acontecimientos cuya evoucion debia favorecer de aquellos que era necesario ontrariar i sufocar en su nacimiento, para servir a la ibertad i al progreso.

Tal es el verdadero criterio de la sociolojia, criterio ue nos ha guiado para juzgar los sucesos que recordanos i para aplaudir o condenar a todos los hombres que ıemos encontrado en nuestra carrera, inclusos amigos dmirados i queridos como Ambrosio Montt i Juan Belo, sin que hayamos tomado jamas en cuenta su accion n pro o en contra de nuestros propósitos personales, ara juzgarlos. Si este hubiera sido el móvil de nuestros uicios en esta u otras ocasiones, nos conformaríamos on que se nos hiciera aparecer como un necio insoportale; i hoi mismo aplaudiríamos el *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, no solo porque su autor jamas ha uesto travas a nuestros propositos políticos i literarios, ino porque estamos seguros de que esos propósitos son ambien los suyos, i de que el orador que hoi honra la tribuna parlamentaria liberal, el literato que no seara el arte de la independencia del espíritu, es decir, A. Montt, no escribiria con sus ideas de hoi aquel libro.

Aparte de todo esto i continuando nuestros Recuerdos sobre la revelacion que habia hecho la *Semana* del igoroso desarrollo intelectual que existia, repetiremos

que en aquella época no habia necesidad, como diez i siete años ántes, de emprender una labor de creacion ni de direccion. Pero sí era necesario asociar todos aquellos elementos activos que estaban dispersos, para darles unidad i fuerza en lo futuro, i asegurar a nuestra literatura una existencia fecunda. I he aquí que tenemos que volver a mortificar con nuestra vanidad a los que reprochan a estos Recuerdos lo que para los franceses es un encanto en los *Ensayos* de Montaigne, esto es, que en cada línea se sienta al hombre bajo el autor, porque aquel moralista, segun los críticos, habia vivido, por decirlo así, su obra en lugar de componerla. Pero es que nosotros no escribimos la historia, sino que componemos nuestras Memorias literarias, forzados, como lo hemos dicho tantas veces, por los que nos han preterido, sino han glorificado a otros con nuestros servicios; i en este jénero de escritos, como dice Blair i lo saben los alumnos de retórica, el autor no está sujeto a la invariable dignidad i gravedad del historiador, i puede hablar francamente de sí mismo i descender a anécdotas familiares; pues lo único que se el exije es que sea animado o interesante i con especialidad que dé noticias útiles i curiosas.

I como la que tenemos que dar ahora es la de la organizacion del *Círculo de Amigos de las Letras*, que se debió a nuestros esfuerzos, tenemos que hablar de nuestra persona por la sencilla razon de que no fué otra la de autor de aquella útil institucion, como lo comprueba el testimonio de los directores de la *Semana*, que no

nos dejarian mentir, porque en su rectitud, no siempre nos han tratado con benevolencia.

La *Semana* del 27 de agosto de 1859, en su crónica, escribia lo siguiente: «Fué tambien el domingo cuando tuvo lugar la inauguracion de un círculo literario, que da esta noche principio a sus tareas. Proporcionar a los hombres estudiosos i amigos de las letras un centro de union que apoye i fecundice sus esfuerzos con el comercio de las ideas i la identidad de los propósitos, tal es el modesto fin a que propende por ahora esta naciente asociacion. Es Lastarria a quien se debe este pensamiento i su realizacion, que no han titubeado en secundar las reputaciones mas capitales i merecidas de nuestra literatura. De hoi mas queda abierta al talento i al saber una franca liza en que sus probados adalides vendrán a recibir aplausos i coronas, i a alentar con su ejemplo i advertencias a los injenios nacientes, que tampoco se hallan escluidos de estas justas de la intelijencia.»

I en realidad todos los hombres de letras habian comprendido nuestro propósito de asociar, sin distincion de antecedentes, de condiciones ni de colores políticos, i solo en interes de la literatura nacional, a cuantos se sintieran inspirados por el amor del estudio; para comunicarnos en una amigable tertulia doméstica nuestros trabajos, nuestras ideas, nuestras elucubraciones científicas i literarias. La asociacion habia sido inaugurada en un banquete fraternal i brillante, el domingo 21 de agosto, a que alude la noticia de la *Semana*.

VII.

Al terminar la primera parte de estas memorias, decíamos que en 1849 el porvenir literario quedaba asegurado, siempre que se tomara como hasta entónces por base del desarrollo intelectual la independencia del espíritu. Pero cuando se instalaba el Círculo de Amigos de las Letras, diez años despues, la situacion era parecida a la de 1843, en cuanto no todos servian del mismo modo a aquel desarrollo; pues aunque era mayor el número de los que trabajaban por mantener su base, las potencias que representaban el antiguo réjimen habian rehabilitado i fortificado su poder caduco, i la opinion pública, no estando mas ilustrada que entónces, favorecia sin discernimiento todo movimiento intelectual, ora fuese en el sentido de la rejeneracion de las ideas i de la recomposicion social, ora fuera retrógrado i contrario a estos fines.

Habia pues urjente necesidad de que la asociacion de los hombres de letras de distintos antecedentes i principios que se reunian por un interes puramente literario, tuviera por base la tolerancia para mantener una libre discusion, i se dedicara preferentemente al estudio crítico de hechos i de ideas, de doctrinas i sistemas, para ejercitar prácticamente la independencia de espíritu i amarla. Estos propósitos insinuados al principio, discutidos i bien comprendidos despues, fueron hábilmente servidos por todos los que tuvieron la constancia de

mantener la asociacion por largos años, dejando amplia libertad para retirarse a los que no encontraban en ella el centro de sus ideales, i para ingresar a los que allí encontraban sus filas.

Desde la primera conferencia surjió un vivo interes por aquel jénero de estudios, pues habiendo presentado Marcial Gonzalez un notable juicio crítico del *Tratado Teórico i Práctico de Economía Política*, escrito en frances por Courcelle Seneuil, i traducido por Juan Bello, por encargo del gobierno, libro que acababa de llegar para servir de testo en la Universidad, se promovió una discusion sobre el utilitarismo, que dió ocasion al malogrado jóven don Manuel Miquel para escribir una luminosa discertacion sobre el principio de la utilidad en su carácter subjetivo.

En aquella primera conferencia se acordó celebrar un certámen en loor del 18 de setiembre de 1859, i se formó a la suerte un jurado que jusgase las composiciones i adjudicase el premio, que debia consistir en libros dignos i adecuados. Entre tanto las sesiones continuaron despertando un creciente interes, por un estudio del astrónomo H. Volckmann sobre los documentos mas antiguos de la existencia de la humanidad, comprobados por las observaciones astronómicas de los Ejipcios, de los Indios i de los Chinos; por una brillante descripcion de la naturaleza del Ecuador que leyó Joaquin Blest Gana; por el estudio sobre la hacienda pública de Chile en la colonia, con que se estrenó don Miguel Cruchaga; por otro estudio fisiolójico del Dr. Valderrama sobre el dolor

i el alma, i por varias poesías, entre las cuales despertó vivo interes la espléndida oda de Irisarri al Sol de setiembre.

En la sesion del 30 de setiembre, se hizo la lectura del informe del jurado i de las piezas en prosa i verso que concurrieron al certámen, ante una concurrencia numerosa i llena de entusiasmo, que dió solemnidad i gran interes al acto. Reproducimos, como documentos históricos aquel informe i las composiciones poéticas premiadas, omitiendo los escritos en prosa, que en la actualidad no pueden servir tanto como aquellas para avaluar el progreso literario. (1)

(1) En el cuaderno que se publicó para dar a conocer todas aquellas piezas, se puso una noticia sobre la organizacion del Círculo de Amigos de las Letras, la cual concluia de este modo:

«Para completar esta noticia, damos a continuacion la nómina de las personas que hasta ahora se hallan inscritas en el *Círculo*.»—

Señores Benicio Alamos Gonzalez.—Eulojio Allende.—Gregorio Victor Amunátegui.—Miguel Luis Amunátegui.—Domingo Arteaga Alemparte.—Justo Arteaga Alemparte.—Francisco Solano Astaburuaga.—Eduardo de la Barra i Lastarria.—Manuel Blanco Cuartin.—Guillermo Blest Gana.—Joaquin Blest Gana.—Alberto Blest Gana.—Ramon Briseño.—Juan Bruner.—David Campuzano.—Manuel Carvallo.—Manuel Carrasco Albano.—Camilo Enrique Cobo.—Melchor Concha i Toro.—Miguel Cruchaga.—Vicente Cruchaga.—Ramon Elguero.—Federico Errázuriz.—Juan Nepomuceno Espejo.—Manuel Salustio Fernandez.—Marcial Gonzalez.—Miguel María Güemes.—Jorje 2.º Huneeus.—Hermójenes de Irisarri.—Gabriel Izquierdo.—José Victorino Lastarria.—Santiago Lindsai.—José Bernardo Lira.—Martin José Lira.—Justo Florian Lobeck.—Francisco Marin.—Marcial Martinez.—Guillermo Matta.—Manuel Antonio Matta.—Rafael Minvielle.—Manuel Miquel.—Ambrosio Montt.—

DICTÁMEN DEL JURADO EN EL CERTÁMEN ABIERTO POR EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS.

Reunido el lúnes de la presente semana el jurado elejido a la suerte i encargado de juzgar las composiciones que concurrieron al certámen abierto por el *Círculo*, procedió a leer seis trabajos que se habian presentado. Tres de éstos cumplian con las condiciones del tema en verso, i los otros tres eran relativos al tema en prosa. Todos ellos, salvo uno que ha quedado exento de toda apreciacion, son estimables por mas de un motivo, i dan una prueba lisonjera de la actividad intelectual que se ajita entre nosotros, a pesar de las perturbaciones naci-

René Moreno.—Ramon Morel.—Manuel José Olavarrieta.—Sinforiano Ossa.—Vicente Padin.—José Pardo.—Demetrio Rodriguez Peña.—Luis Pereira.—Santiago Prado.—Manuel Recabárren.—Vicente Reyes.—Luis Rodriguez Velasco.—Nicanor Rojas.— Salvador Sanfuentes. — Vicente Sanfuentes. — Domingo Santa-María.—Manuel Antonio Tocornal.—José del Cármen Troncoso.—Adolfo Valderrama.—Pio Varas.—Francisco Vargas Fontecilla.—Emilio Veillon.—Aniceto Vergara Albano.—Benjamin Vicuña Mackenna.—Hermann Volckmann.—Ignacio Zenteno.—José Zegers Recasens.

Despues de haberse hecho esta publicacion, se incorporaron al Círculo, entre otros muchos, los señores Barros Arana, Blanchet Adriano, Castellon Cárlos B., Cifuentes Abdon, Errázuriz Isidoro, Gallo Pedro Leon, Gallo A. Custodio, Murillo Adolfo, Rodriguez Zorobabel, Santos Rafael, Sotomayor Valdés, Torres José Antonio, i varios estranjeros distinguidos que residian en el país, o lo visitaban, como don Pedro Moncayo, Mr. Juillet de St. Layer, el malogrado Arcesio Escobar, don Federico Torrico, don José Antonio Lavalle, don Manuel María Rivas, Mr. Luis Larroque i don José María Santibañez.

das de las luchas políticas i del desaliento inherente a la falta de estímulos.

El llamamiento hecho por el *Círculo* ha tenido, pues, eco en la intelijencia de los hombres estudiosos i dado por fruto tres cantos *A la independencia de América*, demérito poco comun, i dos memorias en prosa, en que se discute i resuelve con marcado acierto la cuestion propuesta: *¿La revolucion de las colonias hispano-americanas fué un hecho necesario o accidental?*—Habiéndose apartado de este tema la tercera de las composiciones en prosa, ha quedado excluida del certámen.

En el compendioso juicio que se va a formular de los cinco trabajos restantes, el *Círculo* tendrá facilidad de apreciar su importancia respectiva i el lugar que en consecuencia les ha asignado el jurado. Si es honroso para éste pronunciar su fallo sobre producciones tan notables, no por eso es ménos árdua i peligrosa su tarea. Así es que solo despues de un detenido exámen i comparacion de los trabajos, se ha decidido a colocarlos en el órden de precedencia que se espone a continuacion.

De las composiciones en prosa, la que lleva por contraseña una estrella i por epígrafe esta cita de Monteagudo: «La Revolucion del Mundo Americano ha sido el desarrollo de las ideas del siglo XVIII», es la que el jurado cree mas acreedora al premio propuesto (1).

El autor de esta memoria principia por establecer que la independencia de América no fué un hecho acciden-

(1) Su autor es Joaquin Blest Gana.

tal, provocado por una causa momentánea, sino el resultado inevitable de la marcha de los sucesos humanos, sometidos a la lei del progreso, que es la lójica de la historia. El simultáneo levantamiento de las colonias españolas contra su metrópoli i la tenacidad de la lucha que a él se siguió, prueban, a juicio del autor, que tal levantamiento no era sino fruto de la labor oculta que trabajaba, largos años hacia, a pueblos colocados bajo idénticas condiciones de vida, i el éxito de tamaña lucha, el único posible porque no era sino el efecto preciso de una causa fatal. ¿Donde residia esta causa? En el progreso incesante del espíritu humano, que levantó sobre las ruinas del mundo antiguo el edificio de la civilizacion moderna i ha hecho recorrer a ésta un largo camino sembrado de trastornos i vicisitudes, que produjeron sucesivamente el feudalismo de los primeros siglos, las monorquías absolutas de los siglos siguientes, la Reforma i la revolucion de Inglaterra, la filosofía i la revolucion francesas del siglo décimo octavo, la independencia de la América del Norte i finalmente la nuestra. Este progreso indefinido, consignado en la historia, que es el itinerario de la humanidad, arrastró en curso la emancipacion de la América española i si esta pudo postergarse algunos años o frustrarse en la primera ocasion, habia de realizarse tarde o temprano, necesaria, fatalmente como era su cumpliento. El autor reconoce, pues, en la Independencia de Sud-América un hecho necesario e inevitable.

En el extenso desenvolvimiento que ha dado el autor al tema propuesto, ha podido el jurado reconocer mani-

fiestamente la abundante copia de sus conocimientos, la sagacidad de sus investigaciones i la exactitud de sus apreciaciones i razonamientos, dotes realzadas por las de un estilo correcto, elegante i colorido. De esta suerte, el fondo i la forma de la memoria han contribuido de consuno a inclinar a su lado la balanza de nuestro juicio i a atribuirle el premio.

La segunda memoria en prosa, que lleva por contraseña: *Regna fluunt; series nova rerum surget et ordo*, se recomienda así mismo por la facilidad, pureza i brillantez de su estilo, a tal punto que el jurado no ha vacilado en declararla mui merecedora del *accesit* (1). En la primera parte de ella, consigna el autor que la emancipacion hispano-americana fué consecuencia de las leyes eternas de desenvolvimiento a que las naciones, como los individuos, viven sujetas. Empero, al mismo tiempo que conviene en la necesidad de la independencia de Sud América, no encuentra en el hecho de nuestra emancipacion, sino el efecto de un accidente casual. Hai, pues entre estos dos juicios de la memoria una contradiccion, que por fortuna es mas aparente que positiva i acaso procede únicamente de no haber formulado el autor con bastante precision sus convencimientos, ni definido con claridad la parte que en la revolucion americana corresponde a la causa ocasional, a la oportunidad que la hizo estallar en un tiempo dado, i la que no fué sino efecto de una causa orijinaria i real.

(1) Es escrita por J. Bernardo Lira.

Cada una de las tres composiciones en verso que se han presentado es una obra digna del tema propuesto.

Cuando el jurado tomó sobre sí la árdua tarea de calificarlas, no pensó ciertamente que hubiera de serle tan penosa i arriesgada, puesto que todas ellas tienen dotes i cualidades sobresalientes que embarazaron un momento el fallo.

En la una brilla el ardor i el entusiasmo. Esta, que se ha presentado anónima, acaso hubiera tenido otro lugar que el de la mension honrosa que se le ha asignado, si hubiera estado escrita en otro metro mas difícil que el que escojió su autor, i a no haber sido superada por otras en el plan i en el desempeño (1).

La que ha merecido el *accesit* lleva por contraseña *Patria i Libertad*: es una oda en que el autor se muestra colocado a la altura del grandioso tema propuesto. La versificacion es correcta i fácil: ideas frescas i conceptos poéticos nuevos la engalanan, i quizá habria hecho trepidar el juicio del jurado, si algunos descuidos en la eleccion de las rimas no la hicieran inferior, a nuestro entender, a la que ha obtenido el premio.

Esta es la que solo tiene una señal por contraseña. Su autor ha dividido su trabajo al parecer en tres partes. La belleza de la inmensa parte del globo que se llama América lo ha arrebatado; i ha descrito en preciosas estrofas de relevante mérito poético el privilejiado suelo que habia de ser descubierto por el inmortal jenovés.

(1) Su autor, Martin José Lira.

En esta linda descripcion ha lucido el autor las galas de decir, la facilidad para versificar; i a la correccion ha unido la galanura i el desahogo que son tan difíciles de hermanarse.

No ha hecho menor justicia que al intrépido nauta, a la noble matrona, su protectora, a la insigne Isabel, modelo de soberanos i modelo de mujeres. El autor ha querido ajustarse a la historia i sin apartarse de la senda que ella le tiene trazada, llega a la colonia i en robustos versos, describe su importancia i nombra sus defectos, salvándolos con el tino con que el inmortal Quintana los descarta de la España para hacerlos recaer sobre los tiempos.

Pareciónos que el autor se habia empapado en la lectura de excelentes modelos: su entonacion nos recordaba la de los maestros de la lengua en composiciones de carácter semejante a la que tanto nos llamaba la atencion; i al oirlo decir que no seria él quién —

...arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre: el nombre godo,

creimos oir al duque de Frías cuando dice a los hijos de esta América Española:

I ya del indio esclavos o señores,
Españoles sereis, no americanos.

Porque recuerda con orgullo nuestro poeta que descende de aquella raza de Corteses i Pizarros i Valdivias

orque no puede ménos de ser mui española aquella erra por quien ha dicho el vate peninsular:

Que ahora i siempre el argonauta osado,
Que del mar arrostrare los furores,
Al arrojar el áncora pesada
En las playas antípodas distantes,
Verá la cruz del Gólgota plantada,
I escuchará la lengua de Cervantes.

¡I cuan bellos no son aquellos versos con que nuestro oeta canta la emancipacion! Dejando atras el pasado, ontempla a la América que se despierta i levanta de su ueño, que se lanza a la guerra, que lucha i vence, i compaña su triunfo con votos de eterna bienaventurnza.

No hemos querido hacer estractos de esta bellísima omposicion, debe apreciarse en su conjunto: seria deraudar a los lectores del placer que esperimentarán al eerla entera.

Decimos lo mismo por las demas. En cada una de las res com posiciones en verso, hallarán los aficionados a sta clase de obras mucho que tomar en cuenta para el rte, mucho que elojiar i bien poco que criticar, a no er que la crítica quiera ejercerse con el rigorismo i la destemplanza que no son propios tampoco de este lugar.

No concluiremos sin notar que por una rara coincidencia, en mas de una de las composiciones que hemos examinado, se ha exhalado un quejido de dolor, al con-

templar el triste cuadro que ofrece a la vista del americano español el inmenso territorio que puebla su raza. ¡Por todas partes la devastacion, por todas partes la guerra civil, por todas partes la venganza i el esterminio! ¡Infelices! ¿Adónde caminamos? ¿A la muerte quizá?

Los poetas lloran, los poetas piden paz para la patria i, como el autor de que nos ocupamos, levantan las manos al cielo para implorar del Supremo Hacedor que se apiade de nuestra fortuna impia, que ahogue las pasiones—

Con que sus hijos crueles
Atizan a anarquía
En constantes civiles disensiones,
Porque dé en su clemencia
A la América toda
Paz, union, libertad, independencia.

Santiago, setiembre 29 de 1859.

Hermójenes de Irisarri.—Manuel Carvallo.—Gabriel Izquierdo.—René Moreno.—Domingo Arteaga Alemparte.

A LA INDEPENDENCIA DE AMERICA.

CANTO PREMIADO,

POR JOSÉ PARDO.

DEDICADO AL SEÑOR DON J. VICTORINO LASTARRIA.

Pródiga derramó naturaleza
  Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
  Las índicas rejiones.

Sus dilatados campos entapizan
  Las flores de ambas zonas;
Sus estensas llanuras fecundizan
  Mamoré i Amazonas.

Entre montes, torrente se desata
  Apurimac umbrío;
I superficie de bruñida plata
  Presenta el Bio-bio.

Eterna nieve en la empinada cumbre
  De los Andes altivos;
En sus espejos la celeste lumbre
  Haiela sus rayos vivos;

I con los mismos rayos en la falda
  Acaricia i abriga,
Entre valles cuajados de esmeralda,
  Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada
  Abre profundos cauces;
I no léjos la brisa embalzamada
  Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo
  I en sus cristales baña
Plátano, cocotero, chirimoyo,
  I dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca,
  Cuando sus aguas bebe;
Miéntras que a la vicuña i a la alpaca,
  Solaz presta la nieve.

En tropel especísimo agrupados
  Circundan las colinas,
Los nogales, los robles, los granados.
  Los cedros, las encinas.

De tupidas montañas el ramaje
  Sacuden de continuo,
Pájaros mil de espléndido plumaje,
  I de armonioso trino.

Los árboles, las flores i los frutos
  Que mas el hombre estima,
Las pintorescas aves i los brutos
  Del mas contrario clima,

De América el inmenso continente
  En sus espacios cierra,...
La mano del Señor Omnipotente
  Posó sobre la tierra.

Red caprichosa de enredadas vetas
  Revela su tesoro;
Entre los rudos cortes de sus grietas
  Brilla la plata i oro.

Soberbio el mar la temeraria quilla
  Despedaza i se traga:
Mas al llegar a la feraz orilla
  Se sociega i la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, esplendente
  Aureo disco abrillanta;
I cual fanal inmenso, trasparente,
  Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza
  Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
  Las índicas rejiones.

Arcanos de la eterna providencia,
¡Qué lengua audaz interpretarlos osa!
Si pueblos de robusta intelijencia
Poblaban la rejion maravillosa,
En ocio vil, en torpe indiferencia,
Arrastraban su vida vergonzosa;
I cada raza i cada jerarquía,
Ostentaba diversa idolatría.

De ambicion noble i de la fé guiados,
En toscas naos, frájiles bajeles,
A la mar se lanzaron arrojados
Navegantes intrépidos i fieles.
Mas que de lona i jarcía, pertrechados
De arcabuces, de espadas i broqueles.
Dios a Colon de conductor elije,
E instrumento de Dios, él los dirije.

Del furor de encontrados elementos
Las pobres carabelas combatidas,
A merced de los ímpetus violentos
De las soberbias olas; sacudidas
Las cuerdas i las velas por los vientos,
En trozos i jirones desprendidas;
Azares i peligros incesantes
Corrieron los osados navegantes.

Sin brújula, sin norte, sin mas guia
Que la sagrada inspiracion que escuda
Tanta temeridad, tanta osadia,

Colon ahoga la naciente duda,
Sofoca la traicion que ya surjia
Entre la jente acobardada i ruda;
I con su fortaleza i su confianza
Vuelve a los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas con la espuma
Indicios son de tierra no remota,
Fruto desconocido, blanca pluma,
Yerba que solo en las orillas brota.
Hasta la densa impenetrable bruma
La apetecida realidad denota;
Un nuevo sol con ansia se apetece,
I el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empaña
Una mañana al cabo se divisa,
Esplendoroso sol las naves baña
I mas densa la sombra se precisa.
No hai ya dudar, magnífica montaña
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátase en terreno ancho i fecundo;
Era la sombra aquella... ¡el Nuevo Mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
De la Conquista. Si la ruin codicia
Enlodó muchas veces la victoria,
Si ambicion torpe i sórdida avaricia

Pájinas dieron a la triste historia
De luto, sangre i bárbara injusticia;
Tanto borron i repugnante hazaña
«Crímen fué de los tiempos, no de España (1).»

De Isabela los timbres no amancilla
Ningun recuerdo cruel.—Noble matrona
Dechado de humildad, pura, sencilla,
En su santa piedad lo que ambiciona
La católica reina de Castillla,
No es ceñir a su sien otra corona,
Sino amparar idólatras naciones
Con la fé i con la cruz de sus pendones.

Demos a eterno olvido las escenas
De oprobio, de venganzas i de horrores
Que aquella lucha envenenó; las hienas
No se encarnizan mas en sus furores.
Desecadas, América, tus venas
Dejaron, i tus campos i tus flores.
I a aquel periodo de recuerdo amargo
Siglos siguieron de mortal letargo.

Letargo sí, no dura servidumbre
Ni infamo esclavitud; ántes mi lengua
Se anude en mi garganta

(1) Endecasílabo del insigne poeta español don Manuel José Quintana.

Que una sola espresion pronuncie en mengua
De la tierra lejana
Que fertiliza el Tajo i el Guadiana.

Que no merezcan popular aplauso
Mis humildes canciones,
Si para merecer tan alto premio,
Es preciso alhagar ruines pasiones.

Quién del vulgo pretenda
Víctores i coronas,
Cubra de vilipendios i de ultraje,
Maldiga en frases huecas
El duro coloniaje,
I arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre, el nombre godo.

De santa libertad e independencia
La aurora refuljente,
No por contraste de la sombra oscura
Irradiará mas pura;
Ella abrasó con fúljidos destellos
La América española;
Ella sin tintes a su luz opuestos
Pudo sola brillar, i brilló sola.

Su soberbia cabeza el Chimborazo
Eleva entre las grandes
Moles inaccesibles de los Andes,

Sin que nada revele en sus contornos,
Tétricos i severos.
Que guarda en sus entrañas
De fuego eterno candescentes hornos.

Si a su aspecto tal vez electrizada
Ardiente fantasía,
A la rejion del ideal se lanza,
I a sus perfiles presta
Con formas conocidas semejanza;
Las descarnadas peñas que amontona
En su empinada cumbre
Asemejan titánica corona;
I el mismo cerro colosal figura,
Inmenso Mausoleo
De réjia inmensurable sepultura:
O jigante dormido
De planeta mas grande desprendido;
Pero sin signo alguno que revele
Pudiera despertarse
De su sueño profundo,
I al despertarse, desquiciar al mundo.

¡I despertó! i el fuego comprimido
En su pecho abrasado,
Con estertor horrísono bullendo,
Rompe la eterna costra que lo encierra
Con estampido horrendo,
Que conmueve los cielos i la tierra.

Por satánicas fuerzas impelidas
De su cráter se lanzan
Columnas encendidas
Que a los astros furiosas se abalanzan.

A su fulgor siniestro.
El universo todo
Parece consumiera
Grande, voraz, inestinguible hoguera.

.....

América tampoco revelaba,
De impasible indolencia
En letárjico sueño,
Que a la májica voz de independencia,
Hostigada leona,
Pudiera un dia levantarse erguida,
Llena de robustez, llena de vida;
I que al alzar con el potente brazo
El estandarte noble de los libres,
Mas soberbia que el mismo Chimborozo,
Sus hijos convirtiera
En héroes denonados
Por tan heróica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte;
Abraza el continente americano
Como eléctrica chispa; el estandarte
De independencia o muerte se levanta;
Esforzados guerreros

Con sus pechos le amparan;
Desnudan los aceros;
I en alas de la gloria
De victoria en victoria,
La patria reconquistan,
I eternizan sus nombres en la historia.
Nobles campeones que en la heróica lucha
Cual bravos sucumbísteis!
Vosotros que escribisteis
Con vuestra propia sangre las hazañas
De aquella empresa: los que dura suerte
Llevó a tierras estrañas;
I los que a lenta muerte
Condenaron atroces desengaños.
¡Oh sombras venerandas! ¡Si el Eterno
Permitiera que alzárais la cabeza
Desde la helada tumba!
Si viérais la belleza
De América marchita!
Sobre su frente pura
Hondo sello de bárbara amargura!
Ai! como verteríais
De vuestros ojos huecos
De profundo dolor lágrimas tristes,
Ai! como rogaríais
Al Supremo Hacedor que se apiadara
De su fortuna impía,
Ahogara las pasiones
Con que sus hijos crueles

Atizan la anarquía
En constantes, civiles disensiones;
I diera en su clemencia
A la América toda
Paz, union, libertad, independencia!

ODA A LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

POR EDUARDO DE LA BARRA.

OBTUVO EL ACCESIT.

¡Patria i Libertad!

¡Oh! si dado me fuera
Cantar cuál yo querria,
Mi lira la primera
En celebrarte, América, seria:
En ella cantaria
Con acento robusto i vigoroso
Al gran Colon, al hijo de la gloria,
Al hijo predilecto de la historia;
I al sol demandaria
Su diadema esplendente
Para ceñirte ¡oh Washington! la frente.

¿I tú, Vírjen del Sud, yaces postrada,
Jimiendo bajo férrea tiranía?
Mira cuál rompe la cadena impía
I libre se alza el águila del norte.

América, despierta,
Prepara tu cohorte,
Que luce para tí de gloria el dia.

Nazca en tu pecho el entusiasmo ardiente,
I del polvo do yaces sepultada,
Alza gallarda la abatida frente.
Mas ¡ai! mi voz no escuchas,
Que de virtud i de valor escasa,
Eres juguete de opresora raza.

La lira quiero del marcial Tirteo,
Que arder las venas inspirado siento.
Volcanes de mi patria,
Acompañad mi canto
Con formidable irresistible acento.
¡Guerra! los montes con fragor horrendo,
¡Guerra! repiten; los torrentes ¡guerra!
Clamando van con pavoroso estruendo.

Indignados los Andes colosales
Encienden sus fanales,
Ruje ya en sus cavernas fuego ardiente,
I amenazan lanzar impetüoso
De lavas un torrente
Sobre el pueblo impotente
Que no sabe ser libre i poderoso:
Al ruido pavoroso
La Vírjen se despierta,

Jigante se levanta,
Destroza sus cadenas, i la tierra
Tiembla bajo su planta

Orgulloso repite el libre viento
Los golpes del acero
Con que Ella hiere el retumbante escudo,
Sus hijos convocando a la pelea.
Su voz de libertad sonó en el Plata,
I el eco repetido por los Andes,
De polo a polo al punto se dilata.

Los pueblos la contemplan extasiados:
I al escuchar de América naciente
«De morir» el sublime juramento
«O recobrar su libertad perdida,»
Aplauden entusiastas
I gritan: «adelante»
A la jóven América triunfante.

Al primer eco de la voz sagrada,
Los opresores de la vieja Europa
En sus tronos caducos retemblaron:
Las selvas de la Helvecia resonaron
Con plácidos acentos;
Los ecos discurriendo por los vientos
Jérmen llevaron de esperanza i vida;
I hasta los héroes de Polonia i Grecia,
Los viejos héroes de la edad perdida,

En sus tumbas tambien se comovieron;
I las cadenas del frances coloso
Hechas pedazos, destrozadas fueron!

Buenos Aires es libre. Entre sus soles,
En la alta Cordillera,
Gallardo el jóven tricolor ondea;
De libres la falanje
Triunfante la rodea,
I cuál peñasco enorme, desprendida,
Desde la cima irresistible rueda.
Llega, triunfa, i el mundo sorprendido,
¡Victoria i Chacabuco! ha repetido.

Cual fuerte encina de elevada copa
Que de improviso por el rayo herida
Sobre el humeante tronco se desploma,
Así la tiranía,
Que con su negro manto
El sol de libertad nos encubria,
Maldita i execrada,
Fué por el fuego santo,
Por el rayo de Maipo derribada.

Desde el sublime portentoso instante
En que a la voz del Hacedor Divino
Surjiste de la nada,
Ser libre como el cóndor
Fué, Chile, tu destino.

I si un tiempo en el polvo del pasado
Jemiste aprisionado,
Tornaste a nacer siempre triunfante,
Como el sol que hoi se oculta en occidente
Para lucir mañana mas brillante,
Noble i erguida la esplendosa frente:
I así como ese sol en su carrera
Las negras nubes que su carro empañan
Dispersa por la esfera,
Así tú, si pretende
Nacion estraña profanar tu suelo,
Suenè la trompa, i a su ronco acento
Desnuda al punto el formidable acero,
Tus estandartes desplegando al viento.
Tus hijos volarán a tu defensa
I si hai uno, uno solo que no acuda
A custodiar la tricolor bandera,
¡Ese cobarde de vergüenza muera!

Amada patria mia,
Si bárbaro destino
Vuelve a eclipsar de libertad el dia,
Recuerda tu pasado
De glorias monumento,
De ser libre recuerda el juramento;
I si ¡oh mengua! quisieras olvidarlo
Así manchando el pabellon sagrado,
Indigno serás Chile de ser Chile
Porque no eres el Chile del pasado.

I entónces vengadoras
Cumplid vuestro deber, nobles montañas,
Fieras lanzando a la nacion perjura
Cataratas ardientes, destructoras,
Del fuego que encerrais en las entrañas.
¡Chile perezca!... Pero nó; mentira!
¿Qué osó cantar mi delirante lira?
Siempre noble i valiente,
¡Oh patria de los heroes,
Bastantes pruebas de grandeza has dado;
I tu rico i espléndido pasado
Un porvenir te augura
Coronado de gloria i de ventura
.....
.....

Tiernas, radiantes, amorosas, bellas,
Del seno de Orinoco caudaloso
Se elevan tres doncellas.
Frescos laureles sus cabellos ornan,
Brilla en sus manos el sangriento acero;
«Colombia es libre, sus cadenas rotas
Están,» repite su clarin guerrero.
.....
.....

Coloso cual los Andes
Bolívar se levanta,
I el pabellon hispano
Altivo huella con osada planta;

I Ayacucho i Junin nueva corona
De verde lauro ciñen a Belona.
La América es ya libre,
Oh! padres venerados,
¡Dormid tranquilos que ya estais vengados!
Los déspotas cayeron
Por el Dios de Justicia reprobados,
I de ignominia i de baldon marcados
Tras de los mares a ocultarse fueron.
Sobre la cima de los altos Andes,
Llena de majestad, llena de gloria,
La libertad se ostenta.
Nueve estandartes a su lado ondean;
I en arpas de oro, con sublime acento,
Sus cantos de victoria acompañando,
Nueve ninfas gallardas la rodean,
Verdes coronas de laurel llevando.
I ella amorosa, el mundo contemplando
Desde su grande, portentoso trono,
Súbito crece, i con jigante mano
Amenaza al tirano,
INDEPENDENCIA i LIBERTAD grabando
En la esfera del cielo americano.

VIII.

Otros dos certámenes literarios mas celebró el *Círculo*, uno a la memoria de Salvador Sanfuentes, i otro en loor del Abate Molina, con motivo de la ereccion de su estátua, habiendo obtenido en ámbos brillantes resultados. Aunque estas luchas del talento no eran necesarias para estimular los trabajos literarios en aquella época, en que a porfia todos los hombres de letras se consagraban a construir nuestra literatura, ellas sin embargo contribuian a afirmar tan buen espíritu, i agregaban mucha importancia e interes a las tareas de la asociacion.

En ámbos certámenes, el *Círculo* se constituyó en jurado para examinar i juzgar por sí mismo, i discernir el premio; habiendo celebrado diversas conferencias, en las cuales relucian una alta imparcialidad, una notable independencia para las apreciaciones, i una templanza en las discusiones que revelaba tolerancia i fraternidad.

Con motivo de la muerte de Sanfuentes, acaecida en julio de 1860, el *Círculo* aspiró a rendir un digno homenaje a la memoria del primero de nuestros nuevos poetas, del constante colaborador de nuestro progreso literario, dedicándole una Corona fúnebre compuesta de una biografia, que escribió Domingo Arteaga Alemparte, del canto que declamó Eduardo de la Barra sobre la tumba de Sanfuentes, i de las poesías que se presentaron al certámen poético que se preparó. Tres miembros del *Círculo* concurrieron, los señores Olavarrieta,

Valderrama i Rodriguez, habiendo obtenido la composicion de aquél, el primer premio, i la de Valderrama el segundo. Todas aquellas piezas fueron publicadas en el tomo 3.° de la *Revista del Pacífico*. Hé aquí las dos poesías premiadas—

A LA MEMORIA

DE DON SALVADOR SANFUENTES

POR DON MANUEL JOSÉ OLAVARRIETA.

COMPOSICION PREMIADA.

—

En fúnebre concierto
vago clamor dilátese doliente
Desde las ondas que tranquilas besan
Las arenas del puerto
Hasta el coloso de nevada frente,
I desde el mar del Sur hasta el desierto;
Que ya el virtuoso i recto majistrado,
El poeta que un dia
Cual águila altanera en raudo jiro
Por la rejion del éter discurria,
Plegó sus alas, doblegó su cuello
I exhaló triste el postrimer suspiro.

Pero la muerte en vano
Desde el trono de nieblas en que habita
Lanza crüel con atrevida mano

Matadora saeta
Al corazon del noble ciudadano
Que en servir a la patria se ejercita;
Que aunque apague su voz i estinga el fuego
Que alimentara un dia su existencia,
De ella no necesita
Lo que produjo ya su intelijencia;
I cubierto de gloria,
Su nombre eterno vivirá en la histora.

Tal es el hombre por que negro luto
El ánjel tutelar de Chile lleva;
Tal el patriota por quien Chile todo
Se entristece i conmueve, i un acento
De profundo dolor al cielo eleva.
Fué el amor de la patria su divisa,
La libertad su canto favorito,
La justicia su lei, la fé su norte,
I el porvenir sin muros de granito,
Sin límites ni asiento,
El campo do vivió su pensamiento.

Sí, desde la alta cumbre
Donde su jenio creador brillaba,
A mil pueblos alzar vió la cabeza,
El polvo sacudiendo que ocultaba
Su antiguo poderío i su grandeza;
I vió tambien alzarse de las sombras
De los inmensos bosques que engalanan

El suelo de Colon, cien i cien pueblos
Que a los del Viejo Mundo salundando
Iban con lazo fraternal unidos
A un venturoso porvenir marchando.

Pero ¡oh dolor! a Chile no divisa
En el puesto que cabe a su destino;
I una lágrima ardiente se desliza
Por su mejilla al contemplar jadeante
A su patria venir allá distante.
Inclina su cabeza sobre el pecho
I un ¡ai! doliente exhala lastimero;
¡Que a su patria ama tanto!
I mira con dolor i con despecho
Cuán léjos Chile está de ser primero.

Pero el jénio jamas débil se abate;
I un momento despues enjuto el llanto,
Serena la mirada, se alza el vate;
I así, cual suele en signo de bonanza
Aparecer el íris reluciente,
Brilla la inspiracion sobre su frente,
Que el tiempo aun no ha llegado
Del drama que en su mente se imajina,
I la gloriosa historia del pasado
Del invencible Arauco, hoi en ruina,
De improviso le ofrece mil lecciones
Que inspirarán la union i el amor patrio
Que falta en los chilenos corazones.

Sí, Sanfuentes ilustre, tú sabias
Que ser grande un país en vano espera,
Si en vez de union i libertad, tan solo
El egoismo ó la ambicion impera:
I por eso querias
En el pecho prender de tus hermanos
El fuego en que tú ardias,
Para poder al fin desde otra esfera
Comtemplar a tu Chile soberano.
I por eso volviste tu mirada,
Magnánimo Sanfuentes,
Al indómito pueblo que tres siglos
De lucha encarnizada
Al español no fueron suficientes
Para arrancar su libertad preciada.
¡I, qué mejor ejemplo
Mostrar podias al hermano tuyo
Que el del invicto Arauco,
Donde en cada hijo suyo
La libertad miraba alzarse un templo!
I otra idea tambien tuviste noble
I cual tu inspiracion grande i hermosa:
La barrera romper que nos separa
De aquella raza inculta i belicosa,
Por ella simpatías inspirando,
Sus hazañas i glorias recordando.
Pero ¡ai! no te fué dado
Mirar a tu pais rejenerado;
Que cuando mas radiante

En tí la noble inspiracion brillara,
La hija maldita del primer pecado
Lanzó a tu pecho el dardo emponzoñado
Que la sombra estendió por tu semblante.

Pero descansa en paz, duerme tranquilo
El sueño de la muerte, que tu Chile
Grande i feliz verá llegar el dia,
El dia no mui tardo
«*En que la libertad no sea un nombre*
Sin fruto embellecido por el bardo
Para acordar su fin grandioso al hombre» (1).

Duerme en paz, i no temas
Que el olvido jamas bata sus alas
Sobre la fria losa
Que cubre el lecho donde
Tu cabeza magnífica reposa.
El jenio i la virtud jamas perecen;
Que es del jenio inmortal su propia esencia,
Porque solo es destello
De la increada, eterna intelijencia;
I la virtud aliento
De aquel que brotar hizo de la nada
Con solo una palabra el firmamento.

No temas el olvido, no, Sanfuentes,
Que hasta los fieros rudos araucanos

(1) Versos de Sanfuentes.

Cuando encorven su cuello al blando yugo
De las chilenas leyes,
I nos llamen hermanos,
Por tí preguntarán a nuestros hijos,
I buscarán prolijos
Tu lápida mortuoria
Para elevar una oracion ferviente,
I una lágrima ardiente
Sobre ella derramar en tu memoria.

A LA MEMORIA

DE DON SALVADOR SANFUENTES.

POR DON ADOLFO VALDERRAMA.

OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO.

¿Qué es esa vaga i dulce melodía
Que se dilata en torno tristemente
I penetrando por la selva umbría
Murmura un ¡ai! doliente
En el idioma de la patria mia?...
No es el murmullo de la brisa errante
Que jira entre las ramas caprichosa,
No es la tórtola amante
Que de su amor distante
Entona sus canciones amorosas;
Es mas triste el acento
De las sentidas notas
Que hasta nosotros trae el raudo viento.

Mirad: sobre esa tumba solitaria
Hai un laud sonoro,
Bate un ánjel sobre él sus alas de oro
I de sus cuerdas brota una plegaria...

Es el alma del jenio que llorosa
Nos hace oir en dulces vibraciones,
Sobre su misma losa,
El eco de sus últimas canciones;
Es el alma del jenio que ha callado,
I que al plegar sus alas prepotentes
Deja a su suelo, en lágrimas bañado,
Un nombre ilustre: SALVADOR SANFUENTES.

La tumba fria te arrastró a su seno,
Poeta vigoroso;
La horrible muerte te sirvió el veneno,
Ultimo trago de este mundo odioso;
Pero en vano altanera
Regocijarse con su triunfo espera:
Hai dos puras deidades do no alcanza,
Su insaciable venganza
No herirá a esas deidades celestiales...
¡El jenio i la virtud son inmortales!

Puede en paz descanzar tu cuerpo frio,
Que el jenio no se envuelve en el sudario;
I de la horrible muerte el dardo impio
No llega hasta el cantor del *Campanario*.

Ilustre SALVADOR, ¡qué! ¿no veias
Que el trabajo constante
Marcaba en tu semblante
La historia de tus bellas poesías,
I que la ardiente inspiracion del alma,
Despues de recojer gloriosa palma,
En el frio sepulcro dormirias?...
Sí, lo sabias, pero mas quisiste
Estar en la memoria
De la gloriosa historia
Que vivir en el mundo en que viviste;
No morirás, poeta jeneroso,
Ilustre majistrado,
I cuando desde el trono luminoso
En qne te hallas sentado
Pongas tus ojos en la patria mia,
A un anciano verás que encanecido
Lleva a tus hijos a tu tumba fria
Para contarles lo que el padre ha sido.

No te asombre el clamor que se dilata
Desde el enhiesto monte
Hasta la bramadora catarata,
Que con su espuma de brillante plata
Nos encubre el confin del horizonte:
Es la patria que llora
La desgraciada muerte del poeta
I que con vista inquieta
Busca tu intelijencia creadora;

Son los bosques de Chile conmovidos
Que desgajan sus ramas,
Porque ya no te inflamas,
Cuando son por el viento estremecidos,
O destrozados por voraces llamas;
Es el ronco fragor de los volcanes,
Bramadores titanes,
Que levantan sus hombros
Para alumbrar tus rejios funerales
Con las ardientes teas colosales
De sus rojos escombros.
Duerme tranquilo, SALVADOR, reposa,
Que si la muerte fiera
Te lanzó su saeta traicionera,
Aun queda tu laud sobre tu losa;
I el alma de tu jenio valeroso,
Sus cuerdas recorriendo,
Eternamente un canto melodioso
Estará a nuestro oido repitiendo.
Bajo el ciprés sombrío
Recuesta tu magnifica cabeza,
Que al borde mismo del sepulcro frio
De tu inmortalidad la vida empieza.
Descansa en paz segura
En el fondo de estrecha sepultura,
Que cuando el juez de los eternos cielos
Vea de tu conciencia los desvelos
I de tu corazon los sacrificios,
El mismo Dios confirmará tus juicios.

Descansa en paz, poeta independiente,
Ave canora de la patria mia,
Que los laureles que ornan tu ancha frente
No se marchitarán i eternamente
Vivirán con tu ardiente fantasía.

El certámen poético celebrado en honor de Molina escitó vivamente a los amantes de las musas, i entre las varias composiciones que se presentaron, el *Círculo* dió a cuatro la preferencia para examinarlas, siendo sus autores los señores E. de la Barra, M. J. Olavarrieta, Arcesio Escobar i A. Valderrama. Las que obtuvieron el premio fueron las dos siguientes—

ODA A MOLINA

POR EDUARDO DE LA BARRA.

OBTUVO EL PRIMER PREMIO.

Molina, tu patria no ha olvidado tu nombre ni tu gloria!

B. Vicuña Mackenna.

Del pueblo unido al entusiasmo santo
Alzo por tí, Molina, débil canto:
Débil, mas libre como el sol que se alza,
I libre como el pueblo que te ensalza.

Bronces el arte esculpe a tu memoria,
Digno tributo a merecida fama;

I Cual emblema de elevada gloria
El sol los ciñe con su ardiente llama.

I cuando en occidente se derrumba
Dando a los Andes últimos reflejos,
Sus rayos va a posar lejos, mui lejos,
Sobre modesta i venerada tumba.

Esa es tu losa sepulcral, Molina,
I ante ella el sol su majestad inclina!
I desde su alto asiento
Talvez pretende reanimar ardiente
La ya abatida frente
Do en un tiempo brillaba el pensamiento.
El pensamiento tuyo, que esparcia
Vívida luz entre la densa niebla
Que de América en torno se estendia.

I la muerte apagó esa intelijencia
Tanto batida por contraria suerte,
Pero no su renombre ni su ciencia.
Su diadema de gloria esplendorosa
De punzantes espinas está llena,
¡Qué al saber siempre el infortunio acosa,
Siempre traidora suerte lo encadena!
¡I el seno de la patria, tan preciado,
No guarda tus despojos!
¡Ingrata patria cuánto fué de amada,
I en la ausencia por tí tanto llorada!

América infeliz! al ostracismo
El saber en tu suelo, el patriotismo
Condenados están! ¡De cuántas glorias
Guardas apénas débiles memorias?
Pero tanta velada nombradía
Brillará clara cual la luz del dia!

La edad en que vinieron
Pasa, i llega la edad de la justicia
Que excenta de odios en sus tumbas falla.
La envidia entónces calla,
I el mérito triunfante se presenta.
.....
Tú tambien, noble sabio, en la agria copa
De proscripcion bebiste,
I honores de tu siglo mereciste
I los aplausos de la culta Europa.
Tras largo i triste i proceloso viaje
En la Italia detúvose tu planta,
Que a Chile te recuerda
Tanta belleza i desventura tanta!
Oh! míseras naciones!
Ambas la dulce libertad perdida,
Chile esclavo, la Italia prostituida!
Iguales en valor i en desventura,
I en caida grandeza sus historias.
¿Qué les queda? !Tan solo su hermosura!
¡Solo un recuerdo de pasadas glorias!
No, que tú viste al patriotismo un dia

Jigante alzar su frente valerosa,
Viste a tu patria libre i poderosa
Ante el mundo llamarse independiente;
¡Mas de Italia no viste el sol naciente!
Vagando entre sus réjios monumentos,
Testigos de altos hechos ya pasados,
Débiles restos entre tanto escombro
De parásita yedra coronados,
Las sombras evocaste del romano
Derruido imperio, de la edad asombro.
Mudas quedaron en el polvo vano,
Que exaltada tu ardiente fantasía
A Arauco la guerrera solo via.
I con profunda ciencia,
De este tan poco conocido suelo
El rico manto al mundo le mostraste.
I tambien le contaste,
Con sencilla elocuencia
En la armoniosa lengua del toscano
Las glorias del indómito araucano.
Con encanto la Europa te escuchaba
I tu acento aplaudia,
I asiento entre sus sabios te ofrecia:
I el eco que hasta América llegaba,
Doblado por los Andes,
Por sus vastas rejiones se estendia
I el ámbito llenaba.
I grande de Bolonia entre los grandes
Legaste tu renombre al patrio suelo:

I el pueblo en recompensa a tu desvelo
Estátuas te levanta: no como esas
Que alzarse suelen para mengua solo,
Que el sello odioso de los bandos llevan;
Mármoles que deshonran,
I que a la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
Grande i terrible para hacer justicia,
I en sus revueltas vengadoras ondas
A polvo las reduce i las afrenta!
Como ellas caen la maldad i el crímen,
I la virtud i el jenio resplandecen;
Sus cadenas quebrantan,
Sus héroes no finjidos engrandecen,
I mármoles para ellos se levantan,
Que solo al golpe lento
Del tiempo desparecen.

¡Mas qué importa! perenne es esa gloria
De los héroes que el pueblo reverencia,
I tu nombre, Molina, de alta ciencia,
Está escrito del pueblo en la memoria,
I escrito allá en las grandes
Cumbres inaccesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
I de América vírjen la hermosura
En su sublime majestad hallaba.

Grande tu pensamiento allí crecia,
I al arrancar altivo
De las jigantes moles los secretos,
En cifras esplendentes
De Dios el nombre por do quiera via.
Ante El doblabas la rodilla, sabio,
I su nombre infinito de grandeza
Murmuraba tu labio:
Audaz tu pensamiento
A su trono llegaba,
I el Dios omnipotente
Derramaba la luz sobre tu frente!

Alzábaste imponente i majestuoso
Como el cedro del Líbano sagrado.
I al hombre-rei en tí, naturaleza
Rendíale homenaje!
El águila rëal grito salvaje
Lanzaba altiva para tí, al mecerse
Del cielo azul entre las ténues blondas:
El estruendo del rápido torrente,
Al despeñarse en espumosas ondas,
Callábase a tu paso,
I el eco ronco del volcan ardiente.
El rayo que en las nubes estallaba
Tu frente iluminaba;
I a tu voz respondiendo,
Sobre el inmenso espacio iba rodando
El ronco trueno, lento retumbando.

I ese sublime aterrador concierto
Desprendido de inmensa cordillera,
Eco del ánjel de los Andes era.
Del ánjel que decia:
Salve, jenio inmortal! gloria a tu nombre!
I ¡gloria! entónces la creacion entera
En magníficas notas repetia.
I ardiendo ahora en entusiasmo santo,
Tambien repite mi modesto canto
Que se alza a tu memoria:
Salud! al jenio de la patria mia!
¡Cómo tu alma inmortal, así es tu gloria!

A LA MEMORIA DEL NATURALISTA

DON JUAN IGNACIO MOLINA,

POR MANUEL JOSÉ OLAVARRIETA.

OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO.

Anjel custodio de la patria mia,
Desplegad vuestras alas vaporosas,
Partid veloz a la rejion del dia,
I para mi alma desmayada i fria,
Una chispa traed del fuego santo
Que inspira al querubin su eterno canto.
Que hora la patria quiere
Enaltecer la merecida gloria

De aquel, de aquel de sus preclaros hijos
Que refirió su historia;
Del que llorando muere
En apartado suelo
Por no poder morir sus ojos fijos
En el de Chile trasparente cielo.
I yo quiero tambien a esos acentos
En que grande se aclama
Unir mi voz en armonisos sones,
I que raudos los vientos
Al fértil valle, al monte, a la colina,
El eco arrebatando a mis canciones,
Lleven jimiendo el nombre de Molina.

Es grandiosa la escena en que figuras:
¡De mi patria en la gran naturaleza!
I para acompañarte a las alturas
De los nevados montes, donde el cóndor
I el águila no mas tienen su asiento,
I luego descender al hondo valle
De tus pasos marchando en seguimiento,
Sublime inspiracion que no desmaye
Se necesita i poderoso aliento.
Ah! por eso yo quiero
Una chispa de aquese fuego santo
Que inspira al querubin su enterno canto.
Miradlo, él es: al borde del torrente
Que espumoso bramando se desata
De entre las peñas de escabrosa sierra,

I cuya bruma pinta el sol poniente
De azul i de escarlata,
Contempla allí su fragoroso estruendo
I con la vista su camino sigue
Para poder bajar despues al llano
Donde ya es manso arroyo,
I arrebatar el insondable arcano
Que encierran las sencillas
Flores que nacen en sus dos orillas.
En la nevada cresta de aquel monte
Que altísimo se eleva,
Miradlo allí tambien, como una sombra
Que apénas se dibuja al horizonte.
Mas yo no sé... no alcaza mi mirada
A llevarme hasta tí ¡oh gran Molina!
Para poder siquiera adivinarte
El secreto que tu alma alborozada
Arrancó ya de la tostada roca
Que al abismo se inclina,
O del cóndor que tarde ya escondiera
Su erguido cuello en la azulada esfera.
Mas fuerzas, mas aliento necesito
Para seguir donde tus pasos mueves;
Acuda pues tu espíritu a alentarme,
Que subir tambien quiero hasta la cumbre
Del soberbio jigante de granito,
I desde el peñon mismo
Que al rayo ardiente i la tormenta insulta,
I en cuyas hondas grietas

El águila orgullosa el nido oculta,
Contigo sondear el negro abismo;
I mirar la expresion de tu ancha frente
Cuando al rozar las nubes tu cabeza,
Lanzadas velozmente
Por el silboso viento,
Sientas tú que a tus piés revienta el trueno
Con bramador acento,
Para medir el temple de tu alma
I arrebatar despues tu pensamiento.
Si, Molina inmortal, todo eso quiero,
Mas no porque pretenda
En tu gloria contigo ser primero:
Que en vano yo intentara
Mi espíritu elevar hasta la altura
A que el tuyo, Molina, se elevara,
Por mas que fuerzas i entusiasmo ardiente
Suplicante a los cielos demandara.
Ah! si yo quiero tu inmortal figura
Tener siempre presente
Es tan so Molina, porque ansio
Que de tí digno sea el canto mio.
Pura, azulada, trasparente gasa
Desde el cordon de los nevados Andes
Hasta la mar pacífica se estiende,
Cual delicado vaporoso velo
Que al cabello se enlaza
De la inocente vírjen que pretende
Medio encubrir las gracias de su cielo,

I el airecillo jugueton despliega
Para mostrarnos las bellezas todas
Que su pudor i timidez nos niega.
Salpican mil purísimos brillantes
Ese velo riquísimo i hermoso
I mil rayos de luz sobre él rodando,
En manojos esparce centellante
Un sol esplendoroso.
Jamas empaña vaporosa bruma
De su brillante azul la fina tinta,
I cada estrella con belleza suma
Irradia en él su luz clara i distinta.
Es cual ninguno el cielo que de Chile
Cobija las riquezas que atesora
En el valle, en la selva i en el monte,
Do píntanse primero
Los purísimos rayos de la aurora;
Que la naturaleza ostentar quiso
Su belleza, su pompa i lozanía
En mi patria, segundo paraiso,
Fuente de amores para el alma mia.

Nevada cordillera se levanta
Hasta tocar las nubes con su frente,
I cien colinas tiéndense a su planta
En toda la extension del continente.

De sus hondas quebradas
Mil torrentes veloces se desprenden

I formando bellísimas cascadas
Al hondo valle rápidos descienden,
I atraviesan el llano
Sus cristales llevando al oceano.

Rico manto de flores i esmeralda
Cubre la extensa i la feraz llanura,
Miéntras del monte en la tendida falda,
Donde el arroyo plácido murmura,
Los laureles, los lingues, los raulíes
I los robles sin cuento
Ostentan su ramaje corpulento.

Mil aves inocentes
De variado plumaje
Ocultan sus primores diferentes
Del bosque en el espléndido follaje,
Miéntras que otras parleras
Atraviesan cantando las praderas,
I en majestuoso i compasado vuelo
Tambien otras se elevan
Hasta perderse en el azul del cielo.

Ese fué, gran Molina, el templo santo
Donde la vírjen de la patria mia,
Lleno de admiracion, lleno de encanto,
Prosternada tu frente,
En oracion ferviente
A sus umbrales te mirara un dia;

I tornando sus ojos a la altura,
Los deseos de tu alma comprendiendo,
Eleva tu oracion, i sonriendo
De amor i de ternura
«Puedes entrar, te dice, al templo donde
Conocer a tu Dios tu alma procura.»

I pasaste, Molina, sus umbrales
I Chile te mostró sus horizontes,
Sus dilatadas playas el oceáno
Salpicadas de conchas i corales,
Sus entrañas el monte
I los volcanes su insondable arcano.
Que cual infatigable peregrino
El monte traspasaste i la llanura,
Escuchaste del ave el dulce trino
Del bosque en la espesura,
I dirijiendo tu atrevida planta
Del Ande colosal a la alta frente,
Do el hondo precipicio no te espanta,
Contemplaste admirado
De Chile el cuadro májico, esplendente
I al borde mismo del volcan postrado
Adoraste al Señor omnipotente.
Que no hai quien al mirar las maravillas
Que ofrece por do quier naturaleza
No caiga de rodillas
I adore al que en sus obras ha imprimido
El sello del poder i la grandeza.

I te alzaste i seguiste recorriendo
La ensenada, la selva i la colina
Mil hojas i mil flores recojiendo
De fragancia i belleza peregrina.

I adelánte marchando, la corriente
Del rio caudaloso detuviste,
I refrescando en su cristal tu frente
El secreto inquiriste
Que con tenaz porfía,
En sus plateadas ondas escondia.
I a las aves lijeras
I a los peces inquietos,
Que en lo profundo esconden sus escamas,
A tu vista los llamas
Para arrancar a todos sus secretos.
I todo se revela a la mirada
De tu clara i profunda intelijencia,
Que ella es luz irradiada
De la luz increada
Del *Ser* que a un pensamiento
Hizo brotar del cáos la existencia.

Las leyes invariables que sostienen
Los mundos estrellados
Que ruedan por el alto firmamento;
Las fuerzas misteriosas que contienen
En la menuda arena de las playas
El ímpetu violento

De las ondas del líquido elemento;
I las que al bosque i la feráz pradera
I a la estensa llanura
Arrebatan su yerba i su follaje
Para tender despues en primavera
Nuevo manto de flores i verdura,
I a los bosques vestir nuevo ropaje:
Todo, todo, Molina, lo analizas
I todo a Dios tu espíritu levanta;
Que todo en su perpétuo movimiento
Oyes, Molina, que sublime canta
Un himno misterioso
Que de esfera en esfera
Va el nombre repitiendo
Del que es de todo ser causa primera.
Mas ¡ai! cuando tu acento
Unido a aquese canto
Se eleva en alabanza
Hasta el trono del *Ser*, tres veces santo,
De tu nativo suelo
Te arrebata jimiendo la fortuna
Para nò ver ya mas el limpio cielo
Bajo del cual se balanceó tu cuna.
I de uno en otro pueblo peregrino
Te encuentras ya sin patria i sin hogares,
I marchando sin rumbo ni destino
I sin paternos lares!
I otros pueblos en vano a tí te ofrecen
Sus colinas, sus cielos i sus montes,

Que sombríos i tristes te parecen,
Porque ellos no se mecen
De la patria en los propios horizontes.

Pero ¡ai ya no te es dado
Volver a contemplar la encantadora
Imájen de tu patria seductora,
Cuando al caer el sol en occidente
Su purísima frente
De carmin se colora,
Como si por ventura ella temiera
Que al bajar el monarca de los cielos
A las rejiones de una nueva aurora,
Suspendido en el mar permaneciera,
Contemplando extasiado
Las bellezas que tímida quisiera
Ocultar bajo el velo
Que de su frente extiéndese azulado.

I a Italia al fin dirijes tu mirada,
I la Italia, Molina, te presenta
Otra segunda patria,
Do tu virtud i tu saber se ostenta,
I desde donde a Chile suspirando
Le envias un presente,
Tu magnífica historia
Digna de Chile i digna de tu gloria;
I tu sol se sepulta en occidente.

Esa fué, gran Molina, tu carrera,
Adorar a tu Dios desde la altura,
Contemplarlo en el llano, en la pradera,
I en el trino del ave en la espesura;
I despues con tu adios i último acento
Desde extranjeras playas
Erijir a tu patria un monumento.
Por eso, agradecida,
Hoi Molina, una estatua, te levanta
La patria conmovida;
Por eso, reverente,
Un pueblo libre su altanera frente
Abatiendo a tu planta,
De admiracion derrama dulce llanto,
I el ánjel tutelar de Chile canta
De la inmortalidad el himno santo.

IX.

La fecunda i feliz animacion que habian despertado en Santiago la *Semana* i la organizacion del *Círculo de Amigos de las Letras* tuvo eco mui acentuado en Valparaiso, donde Jacinto Chacon, en union de sus hermanos i de otros hombres de luces, entre los cuales figuraban varios distinguidos estranjeros, como el eminente diputado republicano frances M. Adolfo E. Gent, el doctor español Roselló, M. Feuillet i M. Desmadryl, fundó

la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion*, con el objeto de difundir los conocimientos en los ramos que tengan relacion con las letras i las ciencias sociales. En seguida el mismo Chacon restableció desde el 1.° de enero de 1860 la *Revista del Pacífico*, para que Valparaiso, decia el prospecto de esta segunda serie de aquel periódico, tuviera una voz i una representacion en el movimiento literario del país. «Finalmente, agregaba, la pasion por as letras es espansiva i desinteresada, i ella nos impele a consagrar nuestros dias de holganza i de solaz a estas labores literarias donde luzca sus dotes el naciente injenio, i desde donde se prepare el talento verdadero una carrera para el porvenir.»

La *Revista del Pacífico* reapareció mui oportunamente para llenar el claro que en las filas de la prensa periódica habia dejado la supresion de la *Semana*; i desde entónces continuó siendo el representante del movimiento literario, que contaba ya con dos centros de actividad en Santiago i Valparaiso.

La accion de los obreros de aquellos centros presenta un hecho estraordinario que la historia no puede contemplar sino con veneracion, i hasta con asombro. ¿A qué estímulo obedecian aquellos esforzados i tenaces colaboradores de nuestro progreso intelectual? Ellos no obedecian a un interes político, ni podian aspirar a recompensas, ni protecciones oficiales, desde que viniendo de distintos i encontrados rumbos tenian que prescindir de cuestiones políticas para mantener concordia, i desde que el gobierno, concentrado en una situacion difícil, no

tenia tiempo ni voluntad para fomentar las letras. Tampóco buscaban las inefables satisfacciones que estimulan el espíritu del que se consagra a la enseñanza con amor, porque no eran maestros, sino mas bien alumnos que apénas podian disponer de los cortos momentos que robaban a las tareas que tenian que llenar para ganar su vida i la de sus familias. ¿I la gloria podia picar su ambicion, o la esperanza del lucro estimularia su actividad en un pueblo que aun estaba bien léjos de poder honrar i enriquecer a sus escritores? Ellos obedecian solamente a su amor por el estudio, sin que la nobleza de tal sentimiento sufriera mengua ni por el empeño de algunos por ilustrar su nombre, ni por la ambicion de otros por formar una literatura nacional. «Hai un jenio divino en el fondo de la naturaleza del hombre, decia el director de la *Revista del Pacífico* de 1860, aludiendo a esto,—que le impulsa al bien sin recompensa, que le mueve a la investigacion de la verdad por solo el placer de encontrarla, i que le inspira el amor hácia los sentimientos nobles de la humanidad i hácia las escenas grandiosas de la naturaleza, por que tal es la condicion de su ser, sensible a las impresiones de lo bueno, de la verdad, de la belleza física i moral.»

Los amigos de las letras mantuvieron por algunos años el interes de las conferencias del *Círculo* de Santiago, presentando estudios notables sobre distintos i vastos temas, i composiciones literarias que hacen hoi la honra de nuestra literatura.

Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui cultiva-

ban la crítica literaria, i servian a la difusion del buen gusto i de la correccion con sus *Juicios de los poetas hispano-americanos*, que coleccionados despues formaron un interesante volúmen conocido en toda nuestra América. Los estudios críticos eran sin duda los mas adecuados a los fines de la institucion, i por eso merecian preferencia: distinguiéronse, entre otros, los de Moreno sobre varios poetas i prosadores de Bolivia, de D. Arteaga Alemparte sobre las obras de Sanfuentes, de Moncayo sobre las del escritor ecuatoriano Harrera, de Briseño sobre la filosofía de Espinosa, de Blanco Cuartin sobre la historia i progresos de la filosofía i de la medicina, i de Demetrio Rodriguez Peña sobre la literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso, i otro acerca de la influencia mútua de la literatura internacional, principalmente la hispano-americana.

Este constante colaborador del *Círculo* no solo hizo estudios literarios. Presentó tambien entre otros escritos un análisis crítico sobre La Política del Libre Cambio i Transformacion económica de la sociedad inglesa por Cochut; i una Investigacion histórica notable sobre la política invasora de la Francia en sus relaciones esteriores. Rodriguez Peña, arjentino emigrado, se habia hecho tambien chileno por su distinguida esposa i sus hijos, i por un ardiente interes en todos nuestros progresos. Servidor del país, como director de la escuela naútica, secretario de marina en Valparaiso, i oficial mayor del ministerio de este departamento, habia sido

al mismo tiempo redactor de diarios i colaborador de periódicos literarios. Era un pensador de instruccion variada, i aunque no descollaba por un gusto disciplinado i una correccion irreprochable, sus formas literarias eran fáciles i amenas, i revelaban su bello carácter, afianzándole las simpatías que sabia conquistar con su trato ameno i su invariable jovialidad. Murió temprano, pero dejó nobles recuerdos en el *Círculo de amigos de las Letras*, i en el pueblo a cuyo progreso consagró la actividad de la mejor época de su vida.

La crítica histórica, la historia i los estudios sobre la sociedad americana contemporánea dieron temas a monografías mui notables por su fondo i su estilo, tales como las de Barros Arana sobre los Cronistas de las Indias desde 1514 hasta 1793, sobre el descubrimiento del Rio de la Plata por Diaz de Solis, sobre la Historia Antigua del Perú escrita por Sebastian Llorente, sobre la Iconografía Española de Carderera, un estudio sobre la Vida i escritos del historiador Caro de Torres, i su vida de Fernando de Magallanes; i tales como las diversas de Moncayo sobre el estado i situacion de las repúblicas de Venezuela, de Nueva Granada, del Ecuador, del Perú i de Bolivia; i como las descripciones de la naturaleza i de las costumbres de la república ecuatoriana por Joaquin Blest Gana, i los artículos biográficos de Vicuña Mackenna.

Al lado de los estudios críticos de literatura i de historia que en aquella época dieron a nuestro movimiento literario la seriedad e importancia que por algun tiempo

habian desaparecido, i que afortunadamente ha conservado despues, el Círculo de Amigos de las Letras puede presentar un gran número de obras de imajinacion i de poesía que enriquecen nuestro caudal literario i que honran a la literatura americana. Alberto Blest Gana presentó allí varias de las novelas i diversos estudios de costumbres que le han granjeado la fama que merece por su fina percepcion i su espíritu rejenerador. Valderrama, el mas constante cooperador del Círculo, el poeta satírico i festivo que tan de cerca sigue a los grandes maestros de la gaya ciencia castellana; Irisarri i Pardo, quienes por su injenio i correccion merecían el renombre de clásicos; Guillermo Matta, el profundo pensador en verso; Arcesio Escobar, Eduardo de la Barra, Blanco Cuartin, Olavarrieta, Campuzano, Santos, Varas Marin, D. Arteaga Alemparte, Rodriguez Pedro Lira, Caravantes, todos recojieron los aplausos del Círculo por sus numerosas poesías orijinales;—Pedro Leon Gallo mereció sinceras aprobaciones por sus estensas i cuidadas traducciones de Víctor Hugo; i Emilio Bello, leyendo muchas poesías inéditas de su ilustre padre don Andres Bello, conquistó allí un puesto que supo mantener con sus propias composiciones.

Todas estas obras poéticas, como otras publicadas por los señores Aniceto i Jacinto Chacon, Villar, Vicuña Solar, Hurtado, Barros Grez, Astorga, Caravantes i Torres Arce, en la *Revista del Pacífico*, dan testimonio del gran progreso que por aquellos años hacia nuestra literatura. Los poetas mas notables habian abandonado

ya la escuela de Zorrilla: no tomaban la poesía como el arte del colorido, de las formas encantadoras por sus oropeles i filigranas, de las bellezas de jardineria, cuyos matices nada revelan al pensamiento: seguian el camino abierto por los que en 1848 hacian del arte un instrumento de rejeneracion, i en jeneral aspiraban a cantar pensando i embelleciendo nobles ideas i grandes sentimientos.

La poesía propiamente dicha, que es la forma mas difícil del arte literario, i que no pueden emplear todas las intelijencias por que es raro el consorcio de las dotes intelectuales que constituyen al poeta, es sin embargo la manifestacion literaria predilecta de la juventud. Esto esplica la abundancia de obras poéticas en nuestros primeros ensayos literarios. Todos los jóvenes cantaban porque estaban en la edad en que prevalecen las facultades afectivas; pero muchos colgaban su lira para siempre a medida que decaia en ellos el imperio de los instintos jenerosos, i decaian tambien como poetas. Mui raros son los que se conservan tales en medio de la lucha por la vida social; i sigue así sucediendo hasta estos momentos, porque son raros los que, a pesar de los contrastes de la ajitada existencia material i moral, conservan el estro que enseña el arte sublime de manifestar en versos numerosos i correctos el estado del espíritu ajitado por una idea, por un sentimiento, filosóficamente concebidos i desarrollados.

Lo que ha sucedido a los que fueron poetas, es lo que por una lei constante ha sucedido a la humanidad. Un

escritor positivista, creemos que Bourdet, determina esa lei de esta manera: «El progreso real es una tendencia invencible que nos lleva a colocar nuestro destino en ecuacion con las leyes inmanentes del mundo. No consiste tanto en alcanzar un número mayor de satisfacciones sensuales, cuanto en reposar en el equilibrio i la justicia, considerados como base de nuestra evolucion individual i colectiva en el mundo i en la humanidad. Una sociedad en la cual dominan los *instintos* solos, cualquiera que sea el nombre de estos—industria, guerra, relijion, artes,—tendrá forzosamente dos períodos, uno de ascension i otro de decadencia. Mas suponed en esta sociedad la intervencion de las facultades de reflexion, de juicio, de comparacion, de justicia; i vereis una faz social en que el hombre triunfará absolutamente de su animalidad para alcanzar la eterna juventud de todo lo que es bueno i bello.»

Así el que canta inspirado solo por los nobles instintos que dominan en la edad primera asciende i decae, hasta romper su lira i no acordarse de ella en adelante. Pero permanecerá siempre poeta, si teniendo el talento de traducir el estado de su espíritu de una manera propia i bella, posée tambien una viva nocion de lo justo, de lo bueno, de lo útil i lo bello, la cual, filosóficamente dirijida, sea capaz de triunfar de las preocupaciones de su época, de los azares de la vida, i hasta de los afanes materiales del trabajo necesario a la subsistencia.

El poeta triunfa entónces de la animalidad i adquiere

una eterna juventud, que le hace apto para cantar las inspiraciones del sentimiento, como las de la intelijencia. Nada queda fuera de su arte poderoso: naturaleza i creacion, humanidad i sociedad, instintos individuales i sociales, contemplacion concreta o abstracta, meditacion inductiva o deductiva, todo puede convertirse en el númen inspirador que inflama su alma, i da carácter artístico a su portentosa facultad de espresion.

Si esta es la verdad, hai error en suponer que la poesía moderna escluye de sus dominios el sentimiento i todo lo que no sea meditacion científica o moral. Lo único que exije la época a la poesía, es que no choque en sus cantares con la aspiracion dominante, porque eso mismo es lo que impone a todo el arte. Antes las aspiraciones de las sociedades de nuestra civilizacion estaban modeladas por el imperio de la fé relijiosa i por las tradiciones del pasado; i ora quisiera el arte representar la historia, retratar el presente, augurar el porvenir, tenia que ser siempre relijioso i siempre tradicional.

Hoi es otra cosa. El imperio de las creencias relijiosas está debilitado, i todas las tradiciones que forman el bagaje del antiguo réjimen son contrarias a la justicia social, porque estorban la accion de la libertad i del progreso, que son las leyes de la humanidad. La sociedad moderna por otra parte no quiere visiones enfermizas, porque tanto puede estraviarse con la escuela que busca solo lo bello haciéndolo consistir en lo nuevo como con la otra que procura hallarlo solo en lo bueno convencional, no en el bien que por la lei del desarrollo

humano, a que obedecen las propiedades o fuerzas de la humanidad, consiste en conservar i estender la vida, sino en cierto bien relativo que es definido e impuesto por reglas sectarias i por dogmas impuestos a la fé de creyente.

Pasaron pues los tiempos en que los ideales de la fé i de la tradicion eran la lei del arte. Los cuadros de Rafael i de Murillo no encantan hoi por el sentimiento o la tradicion que representan. Son admirados por la verdad humana, real, plástica, o relativa que los realza; como la Divina Comedia no admira sino por el espíritu rejenerador de verdad i de virtud, de justicia i libertad, que trasciende al traves de las horripilantes escenas infernales, de los tristes o plácidos cuadros de purgatorio i de paraiso que la ardiente imajinacion i la ascendrada fé del autor se forgan.

La poesía moderna debe encarnar otras aspiraciones. La civilizacion de la época le exije que sirva sin disfraz i con lójica a la recomposicion social, a la realizacion del órden nuevo; quiere que embellezca las nuevas ideas, que condene las tiranías del pasado i del presente, que siembre de flores la escabrosa senda de combate que sigue la sociedad para apresurar su porvenir. Debe cantar el sentimiento, que jamas dejará de ser un númen del arte, i cante el enamorado, siempre que la aureola que irradian sus amores no sea empañada por las nubes de lo sobrenatural, de lo estravagante, de lo falso i antisocial; como pueden cantar los amantes de la naturaleza, pero a la manera de Bryant, sin defigurarla con

un sentimentalismo forzado i afectado, o a la manera de Emerson que con sus sensillos idilios ha adquirido en la literatura británica el alto puesto que tienen los escritores que piensan i hacen pensar a los lectores. Que cante el sentimiento relijioso, como canta en More, Pope, Montgomery, Longfellov, sin contrariar los nuevos ideales i halagando aun a las almas que profesan otra fé. Entone sus *doloras* el moralista, pero sin empañar su moral o desfigurar la verdad, como Campoamor, por chocantes resabios o absurdas tradiciones de la edad pasada, por falsos apotegmas de filosofía antisocial. Traze el buril de Byron sus luminosos i profundos cuadros de sublime pasion, pero que el escepticismo no apague su trasparencia ni confunda sus luces. Que la ciencia tambien pulse el laud sonoro, revelando al mundo i a la humanidad sus leyes, pero que jamas perturbe su clara armonía con las notas discordantes de una metafísica oscura, como suele suceder al mas ático de los pensadores poetas de esta América, el correcto i severo Arnaldo Márquez. ¡Cuán profunda verdad encierra esta afirmacion de Quinet!—«El escritor que hoi dia se inspira en las tradiciones, tan solo porque le han sido impuestas por el pasado, no es escritor de este siglo: el que crée en las ilusiones metafísicas i en las abstracciones no acrisoladas por la observacion positiva, no es escritor de este siglo: el que duda i destruye dominado por el escepticismo, sin buscar la verdad, sin acercarse a la naturaleza, no es escritor de este siglo»...

Hé aquí lo que queremos hacer notar en la poesía del

tiempo a que nos referimos. Los que cultivaban el arte con estudio, no solo se apartaban de la escuela colorista como puede llamarse la de Zorrilla, sino que cuidaban de no hacer consistir la belleza únicamente en lo nuevo estravagante, ni solamente en lo que ciertos preceptos dan por bueno. El Círculo de Amigos de las Letras, cultivando con esmero el buen gusto literario, prestaba sus aplausos a una nocion mas jenérica i verdadera de lo bello, de lo útil, de lo bueno i de lo justo, como lo comprueban, entre otras muchas, las composiciones premiadas en los certámenes, las cuales hemos trascrito ántes, precisamente para marcar el momento en que principia este progreso poético, debido a aquella útil asociacion.

Por otra parte, no solo contribuyó el Círculo al progreso de los estudios críticos i literarios, pues muchos de sus miembros se consagraron tambien a tratar temas filosóficos i científicos. Fuera de los trabajos ya mencionados de Gonzalez, Cruchaga i Miquel sobre cuestiones teóricas i prácticas de economía política; de Volckmann sobre la antigüedad del mundo, i de otros varios que omitimos, Francisco Marin escribió sobre el porvenir de la democracia en nuestra América, Manuel Carrasco Albano sobre la libertad, a propósito del libro de Stuart-Mill, el doctor Fonck acerca de la jeografía i orografía de la provincia de Valdivia, el doctor Padin i J. A. Torres sobre la institucion de cunas públicas para favorecer la conservacion de la poblacion, el doctor Murillo sobre los progresos de la historia natural, sobre la

lactancia artificial i sobre la vacuna; el malogrado Gabriel Izquierdo, matemático distinguido, acerca de la influencia de las estaciones sobre las facultades del hombre; José Ignacio Vergara una traduccion de la memoria de Seguin, titulada Reflexiones sobre las hipótesis de Laplace. Finalmente, el interes científico nunca decayó en las conferencias del Círculo, mediante la laboriosidad del fecundo injenio de Adolfo Valderrama, que al mismo tiempo que presentaba serios trabajos profesionales, como sus Estudios sobre la prostitucion en Santiago, sobre las enfermedades dominantes en la Serena, sobre las ciencias médicas i la literatura, encantaba al auditorio con sus admirables trabajos biolójicos i fisiolójicos, como la *Flor en el reino vejetal*,—*El dolor i el alma* o enlace del alma i del cuerpo humano,—el *Ensayo filosófico sobre la muerte*,—las *Pájinas de mi diario* sobre las causas que mantienen las creencias supersticiosas en la majia i la hechicería,—*Opresion i sensibilidad*, que es un estudio sobre el carácter,—*El juego i las afecciones del corazon*,—*El Fastidio*,—*Sueños, jenio i locura*, etc.

Así aquella congregacion de esforzados i abnegados trabajadores, aunque privada, i funcionando en un hogar particular de franca i sincera amistad, sérvia de centro al movimiento literario, i coadyubaba provechosamente al desarrollo intelectual independiente del país. En cinco años consecutivos de labor, el Círculo de Amigos de las Letras, dando acojida, estímulos i aplausos a los nacientes injenios, como a los que ya tenian

conquistado su puesto en la literatura, hizo sentir su accion benéfica, de una manera indisputable, en el rumbo elevado que tomaron los estudios literarios i científicos, en la correccion i buen gusto de la composicion literaria, i en la conservacion i desarrollo de una prensa que representaba dignamente los progresos intelectuales del país.

X.

El progreso de la literatura nacional tenia ya vida propia en 1864. La manifestacion filosóficamente artística, por medio de la palabra, de las ideas i sentimientos del país, de sus necesidades e intereses, de sus aspiraciones i de sus adelantos realizados en el órden especulativo como en el órden activo, tenia maestros aptos i diestros para mantener la honra i la gloria de la jeneracion que, a costa de sacrificios i de abnegacion, habia dotado a su patria de una literatura independiente, progresiva i capaz de completar su evolucion en lo futuro.

Pero este hecho mismo entrañaba peligros que todavía podian hacerlo fracasar. Es necesario apreciar con exactitud las circunstancias de aquel momento histórico, para formarse idea exacta de la marcha i carácter de nuestra literatura.

Los acontecimientos sociales no son esclusivamente el resultado de los fenómenos históricos precedentes, ni tampoco son la obra esclusiva de las leyes que rijen a la

naturaleza humana: son sí el resultado conjunto de las situaciones históricas i de las acciones humanas. El filósofo que los contempla únicamente bajo el primer aspecto escoila en el fatalismo providencial de Bossuet i de Vico, o en el fatalismo de la naturaleza de Herder, o en el de la lójica de la situacion o estado mental de algunos positivistas: por el contrario, el filósofo que los hace depender de la idea o del espíritu, como Hegel, o de la naturaleza del individuo, como Bentham, se espone a construir, como estos, la ciencia social con las leyes jenerales de la humanidad, prescindiendo de la historia, i no apelando a ella sino para verificar aquellas leyes.

El suceso de que habla nos, la existencia en 1864 de una literatura nacional, aunque incipiente, progresiva i capaz de completar su evolucion, es un acontecimiento social que si bien dependia de los hechos históricos que se desarrollaban desde el momento de nuestra independencia, favoreciendo el movimiento intelectual, era principalmente el resultado de la accion, del esfuerzo de un grupo de hombres que, obedeciendo a las leyes de libertad i progreso que rijen a la humanidad, lo habian anticipado a la época en que el estado mental del país debia naturalmente producirlo: i aquí estaba el peligro.

El hecho no es raro en la historia. Fenómenos sociales hai que fluyen naturalmente de los precedentes históricos i que con la ayuda de la accion lenta de las leyes que rijen a la naturaleza humana vienen a producirse como un resultado lójico del estado mental de su

época. Pero hai muchos que, estando tambien en la lójica de los sucesos históricos, no esperan el curso de estos i se realizan anticipadamente por la accion de los hombres intelijentes que se hallan en situacion de hacer triunfar una idea sintética ya preparada. La accion intelectual es una palanca mas poderosa que la lójica de los sucesos i ella es, como dice tan donosamente Stuart Mill, la que mueve la nave i no el vapor, que es la fuerza motriz.

El suceso de que hablamos no estaba en la lójica del estado mental del país efectivamente: era la obra de una fraccion social que estaba relativamente mucho mas adelante. A no ser así, la literatura nacional ni habria alcanzado a hacerse independiente de las viejas tradiciones i creencias dominantes, ni habria entrado en una evolucion progresiva, capaz de completarse en lo futuro.

La razon es clara. En 1864, nótese bien, el movimiento literario ya no estaba sujeto a las intermitencias de la primera época, cuando no lo servian con unidad en sus móviles i en sus fines todos los que deseaban el progreso intelectual, como lo hicimos notar en varios pasajes de la Primera Parte, i especialmente al comienzo del párrafo XXVIII. Ahora no solo era infinitamente mas numerosa la falanje de escritores, sino que era mas convencida, mas lójica, porque habia realmente unidad entre los que sustentaban el progreso de una literatura independiente. La accion contínua i fecunda del Círculo de Amigos de las Letras de Santiago i del de los Amigos de la Ilustracion en Valparaiso,

la influencia bienhechora de la prensa literaria, habilmente sostenida por la *Semana* i la *Revista del Pacífico*, i aun la de la prensa política i liberal, habian podido procurar esta nueva situacion a nuestra literatura, merced al profundo cambio de política que habia principiado a operarse en las rejiones del poder despues de la conmocion intestina de 1859. Sin este cambio, la accion de aquellos ajentes no habria sido tan eficaz.

Empero, si ya no habria de ser intermitente el movimiento literario independiente, tenia todavía que pasar por la ruda prueba de la lucha con la corriente contraria de la escuela conservadora, que cinco años despues de 1864 estaba casi consolidada. En veinte i cinco años, la educacion jesuítica habia dado todos sus frutos.

La accion del Estado en la instruccion pública habia continuado desde 1843 fortificándose sobre la base que la lei orgánica de la Universidad le habia señalado, i que habia servido al ilustre señor Bello para proclamar en su discurso inaugural, como rector, una enseñanza confesional, una ciencia, una literatura, una moral tambien confesionales. Fuera de los ramos de estudios teolójicos i canónicos que forman parte de las asignaturas, se enseñaba, como ahora en los colejios del Estado lo que Kant llama *teosofismo*, en lugar de filosofía, i una verdadera teolojía escolástica en vez de derecho natural. Los colejios clericales, que bajo la direccion o inspiracion de los fundadores del ultramontanismo, que como dijimos (Primera Parte, § XXII) se habian organizado en 1843 con el *Instituto Nocturno* i la *Revista*

Catôlica, habian adoptado todos el plan de enseñanza jesuítica para propagar doctrinas contrarias a los principios e intereses de la civilizacion moderna i del sistema democrático. I sin embargo no solo eran protejidos por el gobierno i cuidadosamente ausiliados por el Consejo de la Universidad, como lo prueban los acuerdos numerosos que aparecen en sus actas, sino que eran preferidos por las familias pudientes para la educacion de sus hijos, i hasta por los padres de familia mas incrédulos o de creencias disidentes.

Los jesuitas de la reforma francesa habian establecido colejios en Valparaiso i Santiago ántes de 1844, pero en este año el gobierno se resolvió a encargar a Europa relijiosos de la antigua Compañía de Jesus para encomendarles el servicio de las misiones de indíjenas; i para eludir la lei que los habia espulsado, apelaba al recurso de no permitirles fundar comunidades. «Como era natural, decia la Memoria del Ministro del Culto de aquel año, señor Montt, dando cuenta al congreso de esta singular medida,—se les ha permitido que puedan vivir *conforme a sus constituciones*, pero no formar comunidad. Para el objeto a que son llamados, no era necesario lo último, ni tampoco podia *concedérseles*, aunque el gobierno hubiese querido, porque *está vijente la lei que escluyó su órden del número de las corporaciones permitidas*. Otro relijioso del mismo instituto ha partido de Santiago a recorrer las misiones de la provincia de Valdivia i de él se esperan datos que faciliten los nuevos arreglos en que el gobierno piensa.»

En la Memoria del año siguiente el Ministro del Culto daba cuenta de que habia fracasado aquella tentativa, porque la Compañía exijia como condicion indispensable que se la reconociera como una de las corporaciones autorizádas en el país; pero los jesuitas comenzaron pronto a establecerse en la República, i aprovechando la ventaja de vivir conforme a sus constituciones, aunque no *en comunidad* por respeto a la lei vijente, fundaron colejios en que vivian sin embargo en comun, pero como maestros de la juventud; i construyeron cláustros i grandes templos, como dependencias de los mismos colejios, para vivir como corporacion autorizada, a presencia de la lei que lo prohibe. I de esto no hacian misterio, pues los actos de su principal casa de Santiago aparecian publicados a nombre del *Colejio de San Ignacio bajo la direccion de la compañía de Jesus.*

Aquella lei estaba abiertamente violada, mediante el subterfujio ideado por el gobierno; pero en la lejislatura de 1854 se intentó poner término a esta irregularidad por medio de otra lei, cuyo proyecto inició i aprobó el senado, autorizando la existencia en Chile de la compañía de Jesus. El proyecto quedó diferido en la cámara de diputados, talvez por innecesario, puesto que la compañía de Jesus no necesitaba de tal autorizacion, para existir i educar a la juventud con la proteccion del gobierno, el cual por otra parte habia autorizado por sí, en decreto de 15 de enero de 1852, el establecimiento de los capuchinos que habian sido suprimidos en España el año 1835, precisamente por ser la comunidad que con

mas acierto copia el modelo de la institucion de San Ignacio de Loyola.

Despues de veinte años, una jeneracion numerosa de ámbos sexos habia sido educada en los colejios de clérigos o seglares i de monjas que siguen el plan de esclavizar el espíritu i de habituarlo a una jimnástica mental que lo aleja de la verdad; ese plan en que, segun la espresion de Quinet, comprobada por los hechos—«todo es espectáculos, solemnidades, justas académicas i duelos espirituales. ¿Quién creeria, agrega, que el pensamiento no entra para nada en sus numerosas ocupaciones literarias, en sus rivalidades artificiales, en su intercambio de escritos? Este es el milagro de la enseñanza jesuítica: absorver al hombre en un círculo inmenso de labores que nada produzcan; embelesarle con el humo para apartarle de la gloria, mantenerle enclavado en un punto, al momento mismo en que él se cree arrebatado por todas las apariencias de un movimiento literario i filosófico!»

En 1868, aquella jeneracion formaba la milicia activa del nuevo partido *católico* que se organizaba bajo el ala protectora del gobierno, para levantar como enseña i credo de sus intereses políticos las doctrinas i declaraciones del *Syllabus*, que aun no habian sido erijidas en dogmas, como lo fueron despues por el Concilio Vaticano. La administracion Perez, que procedia de la administracion Montt, habia reaccionado desde su inauguracion contra el partido político que representaba su projenitora, aliando los intereses de las dos fracciones

conservadoras que se habian separado de ésta en 1856 i 57, i reforzándose con el partido liberal. Este, como queda dicho, habia simpatizado con estas fracciones desde aquellos años, i se habia apresurado a colocarse al lado de la nueva administracion, con el ilusorio propósito de hacerla servir a los principios liberales, pero teniendo que ceder i transijir para conservar la unidad de esta fusion íbrida, i por tanto incapaz de producir nada estable ni definitivo.

Semejante situacion no podia dejar de modificar profundamente la marcha del progreso liberal, tanto en política, como en letras. En efecto, aunque mediante la política del gobierno de la fusion, jeneralmente moderada i respetuosa por los derechos de la libertad individual, no se paralizaba aquel progreso, el sistema de transaccion i de conciliacion entre intereses encontrados a que tenia que obedecer aquella política, introducia desconcierto i hasta anarquía en los principios i doctrinas de la causa liberal.

Esta anarquía aparecia de manifiesto en las divisiones del partido liberal i en todos los procederes de la política que se bautizaba con el nombre de liberal; pero solo se presentaba en estado latente en el movimiento literario, i no se revelaba a primera vista. Los mismos servidores de este progreso eran sus víctimas, sin advertirlo, i creian servir al desarrollo intelectual independiente, a la rejeneracion de las ideas i a la libertad del espíritu, cuando en sus escritos o en la enseñanza se hacian el eco de tradiciones retrógradas i de ilusiones teolójicas o metafísicas.

La prensa revela que la literatura nacional tenia ya vida propia, despues de 1864, como lo aseguramos al principio de este párrafo. Prescindiendo de las numerosas publicaciones oficiales, de las de interes privado, i de las de asociaciones de todo jénero, que eran muchas, porque ya el espíritu de asociacion se habia difundido, el número de las publicaciones de interes social, literario o científico, que aparecen en el quinquénio a que nos referimos, se puede calcular de esta manera, segun los datos estadísticos del segundo tomo de la Estadística Bibliográfica de Briseño.

En 1865, hai 111 obras, de las cuales 24 versan sobre intereses eclesiásticos. Entre las profanas, prevalecen las didácticas que suben a 23, i las científicas que no bajan de 18. De historia i biografía, hai 7; de poesía, 8. Las novelas son 13, todas traducciones i reimpresiones. Las restantes son sobre diversos asuntos.

En 1866, se publican 84, de las cuales son 20 didácticas i 4 científicas. La historia tiene 5, la poesía 9, i de 8 novelas hai 5 orijinales. Las de interes eclesiástico solo llegan a 7, i las demas son sobre asuntos vários.

En 1867, las obras suben a 125, siendo 22 sobre asuntos eclesiásticos. Las didácticas llegan a 29, las científicas a 9, las de historia i biografia a 14, las poéticas a 8, i las novelas a 14, pero de ellas solo dos son orijinales. Las 29 restantes son sobre temas diversos.

En 1868, aparecen 123, de las cuales son 13 sobre materias eclesiásticas. Las de asuntos diversos suben a

59, en tanto que las didácticas son 18, las científicas 8, las de historia i biografia 9, las novelas 13, casi todas traducidas i solo una orijinal. Las depoesía bajan a 3.

En 1869 tenemos 117 obras, de ellas 20 sobre asuntos eclesiásticos. Las didácticas llegan a 25 i las científicas a 16. De historia i biografia hai 9, de asuntos diversos 31. Las novelas son 14, de ellas dos orijinales, i las de poesía solamente dos.

La mayor parte de todas estas publicaciones son opúsculos, monografías, tratados breves i compendiosos; pero en jeneral revelan todas estudio, buen método i arte, o por lo ménos cuidado en las formas i en la correccion, cualidades que son propias de una literatura ya formada, si así se llama la manifestacion artística, por medio de la palabra, de las ideas i sentimientos de una sociedad. Desde luego se advierte que prevalecen las composiciones científicas i sociolójicas, las cuales alcanzan en cada año a la mitad, o poco ménos, de las que se publican; pues sin contar con que la mayor parte de las que versan sobre asuntos vários son obras sérias de estudios sociales i políticos, pasan en el quinquénio de 200 las de ciencias, las de enseñanza i las de historia i biografia.

Entre tanto las de literatura plástica, obras de poesía i de imajinacion, no guardan proporcion con las de estudios sociolójicos i científicos, i la orijinalidad escasea en ellas; pues solo aparecen en los cinco años 25 obras poéticas orijinales i una traducida, i de 62 novelas que se publican, solo diez se presentan como orijinales.

Ello puede esplicarse de muchas maneras. Pero, prescindiendo de considerar el hecho como un fenómeno de fisiolojía especial, producido o modificado por influencias naturales, es lo cierto que la tendencia manifiesta a los estudios razonados dependia de la condicion social i política de los hombres de letras, quienes, no teniendo teatro ni estímulos para buscar gloria i provecho con las composiciones de pura imajinacion, se preocupaban por el contrario de los intereses graves que afectaban su situacion política o personal. Escribian por eso sobre cuestiones sociales o políticas, sobre ciencias o enseñanza, sobre historia o filosofía, porque los intereses del momento o los de su posicion personal los obligaban a ocupar su atencion en esos temas; i no tenian gusto, ni tiempo, ni estímulos para preferir las composiciones de imajinacion. Estas, por otra parte, no habrian sido una manifestacion literaria de una necesidad social, pues bastaban las novelas europeas que se importaban i las que aquí se reimprimian o traducian para llenar los ocios i satisfacer el sentimiento de los lectores de este jénero de obras.

Estas observaciones son justas i no solo esplican aquel hecho en el momento a que nos referimos, sino ahora i siempre que él subsista. Mas en aquella literatura tan séria i elevada estaban representados el estado mental de la época i la situacion política. Lo primero, porque en ella prevalecia lo estacionario, lo tradicional, el elemento conservador que la educacion retrógrada habia rehabilitado i fortificado; i lo segundo, porque

los escritores que habian representado o procuraban representar el elemento innovador i progresivo aparecian en anarquía, pues su situacion política los tenia divididos, i obligaba a los mas a contemporizar con los intereses conservadores i retrógrados.

El movimiento literario independiente habia dejado de ser sistemático, carecia de un centro de union i no tenia representacion en la prensa, pues desde que terminó la *Revista del Pacífico* con el año de 861, no se habia podido afirmar ningun periódico literario independiente, i habian tenido una existencia efímera los que habian aparecido bajo los títulos de Mariposa, Correo Literario, Revista ilustrada, Revista literaria, etc. El Círculo de Amigos de las Letras se habia puesto en receso desde 1864 i el que se organizó en Valparaiso habia dejado de funcionar desde la terminacion de la *Revista del Pacífico*. Así es que aquel movimiento que tanto habia contribuido a afirmar la independencia del espíritu, a propagar el arte literario, formando esa falanje de escritores que habian dado consistencia a una literatura nacional, no tenia en ésta mas que una débil accion i aparecia ofuscado por el espíritu de secta i el de partido.

Entre tanto el elemento conservador, que era fuerte en el poder del Estado i de la Iglesia, que dominaba en la instruccion pública, i que aspirabá a dominar tambien en la opinion, estaba fielmente servido en la prensa política i en la eclesiástica, i habia organizado su representacion en la prensa literaria. Despues de un perió-

dico semanal, esclusivamente literario, que los escritores de esta escuela mantuvieron en 1865 con el título de *La República Literaria*, la sociedad política de Amigos del País fundó en octubre de 867 la *Estrella de Chile*, revista semanal literaria, relijiosa, científica i tambien política, destinada a servir al partido conservador católico. Este periódico aparecia en 1869 como el único órgano literario del país, en tanto que los escritores que cultivaban el arte con entera independencia de sectas i de dogmas tenian que recurrir a los diarios políticos para publicar de cuando en cuando sus producciones destinadas a servir el desarrollo intelectual independiente.

XI.

Hasta aquí hemos tratado de fijar todas las circunstancias de la situacion de aquella época, i ahora vamos a esplicar como reasumimos nuestra accion en el movimiento literario, reinstalando en 1869 el Círculo de Amigos de las Letras, sin embargo de que no habíamos cesado de cooperar con varias publicaciones, hechas aquí i en el estranjero, al desarrollo intelectual independiente. Los que nos hacen el honor de leer estas pájinas, creyendo que son inspiradas por vana presuncion, perdonaran, porque el plan i objeto de estas Memorias históricas nos fuerzan a molestarlos con nuestra presencia en los sucesos; pues no es posible hacer de éstos una narracion exacta sin tomar nota de los trabajos que

entónces se emprendieron para hacer cesar la anarquía que dividia por desgracia a los antiguos obreros de nuestro progreso literario.

Despues de una larga ausencia en servicio de la República, nos vimos a nuestra vuelta obligados a luchar de preferencia contra aquella situacion política, en la cual los liberales sacrificaban la organizacion i el porvenir de su histórico partido, cegados por vanas ilusiones; pues tomaban como gobierno liberal al de una de las fracciones del partido conservador, tan solo porque reaccionaba contra la política de la otra fraccion que se decia nacional, i esperaban, por medio de su alianza con aquella i con el círculo católico, llegar a realizar una reforma, que no podia dejar de ser falaz i engañosa, desde que debia fundarse en una transaccion de principios i de intereses tan opuestos. Pero como no solamente el partido liberal i la verdadera reforma política, sino tambien el progreso literario tenian que estrellarse contra el predominio de los círculos conservadores, los antiguos servidores de este progreso, que lo veian con dolor desviarse de la senda que con tantos esfuerzos le habian abierto, nos impusieron el deber de empeñarnos de nuevo en la antigua tarea literaria, para salvarnos del verdadero retroceso que implicaria el triunfo de un criterio literario fundado en lo tradicional i en las exijencias de secta.

De aquí la reorganizacion del Círculo de Amigos de las Letras en 1869, el cual volvió con empeño a sus antiguas tareas. ¡Pero ah! Ya no figuraban en sus filas

todos los obreros que cinco años ántes rivalizaban en talento, en abnegacion i laboriosidad; ni era ahora eficaz aquella prescindencia de partidos i de creencias que ántes era la base de nuestra union i confraternidad para trabajar por el progreso de nuestra literatura. La política nos dividia profundamente, i solo volvian al trabajo los que vivian ajenos de intereses políticos i los que luchaban contra los de los partidos dominantes.

Era preciso afirmar la existencia de la asociacion i estender su accion fuera del recinto doméstico en que funcionaba. Al efecto se acordó hacer lecturas o conferencias públicas, a lo ménos una vez al mes, i las que se hicieron en mayo, junio, julio i agosto, en el salon de bailes del teatro municipal, fueron siempre concurridas por mas de ciento cincuenta personas, entre las cuales llegaron a figurar hasta treinta señoras. La novedad de estas conferencias escitó la atencion pública, i la prensa las aplaudió, dando publicidad a las producciones en prosa i verso de Valderrama, de Domingo Arteaga Alemparte, de Pedro L. Gallo i de Guillermo Matta, quienes recojieron los aplausos de tan distinguidas concurrencias. Mas a pesar de que aquellos felices ensayos auguraban un espléndido resultado, las conferencias, que tan bien recibidas habian sido, hubieron de cesar por falta de un salon aparente; pues pronto se revocó el permiso jeneroso que habia permitido al Círculo funcionar en aquel edificio.

En la primera de aquellas conferencias, 23 de mayo de 1869, hicimos la lectura del discurso con que inau-

guramos la reinstalacion del Círculo. Era un verdadero programa, en el cual, traduciendo fielmente el espíritu i propósitos de nuestros compañeros de labor, fijábamos la situacion anárquica de la literatura nacional; i trazando el rumbo que debíamos seguir para salvarla de un retroceso, establecíamos tambien el criterio independiente i positivo que debia guiarnos en la composicion literaria i científica.

Esta pieza es un documento correlativo con el discurso de 1842 a la Sociedad Literaria, i debe figurar con él. Entónces se trataba de fundar una literatura independiente, emancipando nuestro movimiento literario de la tradicion i del imperio de la literatura de nuestra antigua metrópoli. En 1869, las necesidades eran otras: la literatura nacional tenia vida, i despues de haber seguido el impulso inicial de 1842, a pesar de las contrariedades que le oponia el estado mental de la sociedad, i de la resistencia que a la independencia del espíritu presentaban la enseñanza oficial i la autoridad del rector i Consejo de la Universidad, despues de ese triunfo, decimos, se paralizaba en su carrera i estaba a punto de retroceder bajo la presion de las doctrinas e intereses que triunfaban, mediante una situacion política que no podia ser duradera.

Era indispensable restablecer en todo su vigor aquel impulso, reforzando su punto de apoyo, que no era otro que la independencia del espíritu, i señalando el justo criterio a que debia obedecer el arte para marchar adelante, sin trepidacion, sin dudas ni temores. Tal fué el

fin del discurso inaugural de 23 de mayo de 1869, que va en seguida, como un comprobante del plan lójico a que hemos ajustado nuestra cooperacion en el movimiento literario de nuestra época.

XII.

Señores:

Nada mas grato para mí que la invitacion que muchos de vosotros me habeis hecho para restablecer el antiguo *Círculo de Amigos de las Letras*, esa modesta sociedad que ha dejado una huella profunda en el sendero de nuestra naciente literatura, i cuyo recuerdo acaricio siempre en mi corazon. Instalada en 21 de agosto de 1859, año de terribles conmociones políticas, ella atravesó una época de cinco años, hasta 864, en la cual dió a las letras un poderoso impulso, que no se perturbó por los graves sucesos i profundos cambios que entónces se operaron en nuestra historia.

Dos periódicos literarios se alimentaron de sus trabajos, la *Semana* que publicaban en Santiago don Justo i don Domingo Arteaga Alemparte, i la *Revista del Pacífico* que se publicaba en Valparaiso i a la cual cooperó la sociedad desde julio de 1860. Ademas un diario, *La Voz de Chile*, adornó su revista literaria semanal con las poesías que se leian en el *Círculo*. Tres certámenes literarios promovió i llevó a feliz término esta sociedad, uno en loor del dia de la patria en 859, el

segundo a la memoria de Salvador Sanfuentes nuestro socio, i el tercero en honor del abate Molina. Setenta socios habian inscrito sus nombres en esta bella institucion, i pasaron de ochenta los amantes de las letras que concurrieron a sus conferencias.

Nunca faltó el entusiasmo para alimentar aquel centro de actividad intelectual, en que la juventud que aparecia a la vida literaria hallaba el estímulo de la cooperacion i del aplauso de los escritores que ya se habian conquistado un puesto en las letras. Así es que aquella institucion que habia resistido a las pruebas que ponen en peligro la existencia de todas las asociaciones que no están apoyadas en una necesidad social o por un interes lejítimo, tenia ya una vida propia; i no se puso en receso, sino por circunstancias de todo punto independientes del interes que alimentaba.

Teneis razon para restablecerla: no hai nada que haga dudar de que ella volverá a tener una existencia vigorosa.

No hai para que haceros la enumeracion de la multitud de producciones científicas i literarias, que, nacidas bajo el fecundo amparo de aquella institucion, formaron su tesoro i su gloria. Hacer su elojio, seria quemaros en el rostro un incienso que os fastidiaria. Pero hoi, que volvemos a contarnos, consagremos un recuerdo a los que han pagado su deuda a la naturaleza, dejándonos la memoria de su valiosa cooperacion: a Carvallo i a Sanfuentes, que contribuyendo a la fundacion del Círculo le dieron el apoyo de su nombre; a Rodriguez Peña,

cooperador constante, que entre varios escritos nos legó sus memorias sobre *La literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso i felicidad del país*, i sobre la *Influencia mútua de la literatura internacional i principalmente de la hispano-americana*; a Miquel, que despues de haber ilustrado con su palabra el interesante debate que se promovió sobre la economia política, a propósito del juicio crítico de una obra de Courselle Seneuil, nos leyó un luminoso estudio sobre *La utilidad en su carácter subjetivo*; a Padin i Torres, que hicieron un trabajo tan útil acerca de la institucion de madama de Pastoret, considerando las *Cunas públicas como un medio de proveer al aumento i conservacion de la poblacion i educacion de un pueblo;* a los malogrados poetas Martin José Lira, Arcesio Escobar i Pio Varas, que muertos en la flor de su juventud, alcanzaron a encantarnos con sus bellas poesías, concurriendo los dos primeros ardorosamente a los certámenes poéticos, i legándonos el último sus sentidas baladas i sus tiernos cánticos imitados de poetas estranjeros; a Carrasco Albano, por fin, que aunque vive, ha perdido la luz de aquella bella intelijencia que despidió su último lampo en su luminoso trabajo *sobre la Libertad*, a propósito del libro de Stuart Mill.

¡Almas bellas radiantes de luz i de entusiasmo, velad sobre nosotros, vuestros compañeros de labor, que aun quedamos en la obra! Alentad nuestras fuerzas, ya que no estais a nuestro lado, para alentarnos con vuestra presencia!

Sí, necesitamos aliento, mucho aliento, para proseguir nuestra tarea, porque la obra es inmensa, i nosotros no alcanzaremos a verla coronada. ¿Qué aliciente nos estimula? ¿Qué premio esperamos, ántes de quedar en el camino, como nuestros compañeros? La literatura no es todavía un centro de vida, de gloria, de fortuna. Es solo una senda que vamos a descuajar a fuerza de fatiga, sin recompensa. No nos hagamos ilusion i presentemos el cuadro tal como es, para acometer la empresa animados solamente de la conciencia del deber.

¿Cuál es la situacion del escritor entre nosotros? ¿Qué tiene de brillante i de halagüeño esa situacion, qué de útil i ventajoso? En realidad no hai otros estìmulos que los que nacen del amor al estudio, i son tantas las contrariedades, tantas las desventajas que sufocan i apagan esos estímulos, que es preciso que el amor al estudio sea en sí una verdadera virtud, una fuerza bastante poderosa, para que él tambien no se apague i pueda sobreponerse a los obstáculos que lo combaten.

Una simple aficion a las letras no puede resistir, un amor a la verdad que no sea acrisolado no puede sostener la lucha, una inclinacion vulgar al estudio no puede prevalecer. Por eso es que veis a los espíritus débiles ceder a la corriente de los intereses i de las preocupaciones, rendirles homenaje, hacerse sus servidores, a pesar de que a solas, en el trato íntimo, reconocen i confiesan la verdad, i aun a pesar de que le consagran sus estudios i le tributan respeto en el fondo de su conviccion.

Solo perseveran aquellos en quienes el amor al estudio es una fuerza incontrastable, una virtud que no se rinde i cobra fuerzas en la lucha, que se alimenta en la adoracion de la verdad i que vence con ella i por ella.

Así es que la vida de estudio es una vida de sacrificio. Para que no lo sea, a lo ménos por el lado bestial de la existencia, es necesario que el estudio sea una especulacion: sí, una especulacion en los estrechos límites que tienen aquí las profesiones llamadas liberales, que apénas si bastan a proporcionar una subsistencia cómoda; o una especulacion en la estéril i mui estrecha esfera de publicidad en que todavía se mueven los intereses sociales i políticos, los intereses morales i los materiales. ¿Pero cuál es el escritor que, consagrado a servir alguno de esos intereses, gana una fortuna, o que siquiera conquita un nombre que suene mas allá de su círculo?

Es cierto que en el estado anárquico en que actualmente se entrechocan todos los intereses sociales, a causa de la crísis en que se halla el progreso moral, la literatura que es la espresion de la sociedad carece de unidad i revela esa lucha múltiple en todo el mundo civilizado. Es cierto que por esa situacion misma, aun los escritores de jenio encuentran obstáculos insuperables para hacerse aceptar sin réplica. ¡Cuánto mas los talentos comunes, por ilustrados i poderosos que sean! Mas al fin en las grandes naciones, el círculo de rotacion de cada uno de esos intereses es demasiado ancho, i sus escritores hallan en él un vasto ámbito que llenar con su nombre, i pingües provechos que vienen a dorar

su senda i a remunerar sus fatigas. Pero en pueblos pequeños, que apénas se inician en la vida civilizada, como el nuestro, aquella situacion anárquica de las ideas estrecha de tal manera el círculo de cada escritor, que la fortuna i la gloria se niegan a acompañarle, dejándole luchar solo con la pobreza i la oscuridad. No bastan la ilustracion, ni el poder de la intelijencia; no bastaria aun el jenio, para triunfar, para apoderarse de la sociedad entera, para hacerse aceptar en todas las diversas esferas en que se han situado los sistemas opuestos, que por distintos caminos persiguen, cada uno el ideal social la verdad especial que se ha forjado. Hoi no hai escritores nacionales en ninguna parte, cuanto ménos entre nosotros. Pasaron los tiempos en que la unidad del poder absoluto traia por resultado la unidad de las aspiraciones de la sociedad. La literatura entónces, haciéndose el eco de esas aspiraciones, representaba tambien la uniformidad social, i los escritores que con mas verdad la encarnaban eran tan grandes como los reyes, i su nombre llenaba los ámbitos de las naciones. ¿Cuándo llegaron a su cenit la literatura francesa i la española? Precisamente en la época de la dominacion mas abrumante de la monarquía absoluta, época de guerras i de despotismo, de costumbres depravadas i de violencias atroces, época llamada en Francia la del Renacimiento, porque, huyendo la intelijencia social de aquel espantoso cataclismo moral, halló refujio en la ciencia i en la resurreccion de las creaciones del jenio griego i del latino. Los escritores sirvieron i representaron ese

movimiento, i la sociedad, que se sentia renacer en ellos, los colmó de gloria, i les dió el poder de lejisladores del buen gusto.

Pero ensanchados los horizontes del espíritu i aclarados por la luz de la verdad, se disiparon las tinieblas, se rompió la unidad del poder absoluto, i las aspiraciones sociales brotaron por todas partes i se diversificaron, rompiéndose tambien la unidad que ántes las ligaba como en un ramillete. La literatura dejó tambien de ener una forma única i comenzó a representar la pluralidad de las aspiraciones sociales.

No es esto decir que el poder absoluto haya sido mas favorable al desarrollo literario, porque, al producir por la lei del contraste una sola aspiracion por la verdad en la sociedad oprimida, haya tambien favorecido el reinado de los escritores que servian a esa aspiracion. Hoi los literatos no son dictadores, no son los apóstoles de una verdad nueva, se han aplebeyado, se han hecho pueblo a medida que, aclarados los horizontes, la sociedad ha creido tambien que podia partir por distintos rumbos. Pero las ciencias han salido de la condicion vergonzante que tenian cuando vivian de las mercedes del poder absoluto, i las letras que entónces servian a una sola aspiracion, son hoi las armas de lucha que emplean todas las aspiraciones que pululan i se combaten en la sociedad moderna. Por eso es que a medida que la literatura ha ensanchado sus dominios, los literatos han trocado la corona de dictadores por la espada del combatiente.

El cuadro de esta situacion espanta, porque no se sabe como salir de ella. Quinet lo traza con mano firme i fuerte colorido, pero calla, como todos, sobre el remedio de un mal tan patente.

«Preguntais, esclama, por qué los escritores del siglo XIX no tienen sobre su nacion el alcance que tenian los escritores del siglo XVIII? La razon es sencilla: hoi, las ideas mas verdaderas, las mas justas causan miedo. Antes de la revolucion se aspiraba a ellas por todas partes.... En el siglo XVIII todas las clases aspiraban a la misma verdad, corrian a encontrar las ideas, tenian sed de luz. Así un mismo escritor era el órgano de la sociedad entera; nobleza, clase media, pueblo, tenian la misma curiosidad, la misma ambicion de la verdad. Siendo todavia una la sociedad, permitia al jenio una dominacion universal.»

«Despues de la Revolucion, cada condicion, cada partido se ha hecho su pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no hai salvacion. ¿Espresais una de esas verdades? Al instante sois condenado por todo el que ha colocado en otra parte su bandera. Cada grado de riqueza i de pobreza tiene su sistema de ideas sobre el cual la palabra i la elocuencia no pueden tener alcance alguno. Se tiene tal pensamiento no porque él sea seguro, sino porque pertenece a tal condicion de fortuna, en que es usado. Para saber lo que los hombres piensan, no tengo necesidad de interrogar sus almas; me basta saber en qué situacion viven. De abajo para arriba, yo descubro así todos los sistemas de filosofía i de creencia. Mos-

tradme vuestro hábito, sabré de antemano vuestra manera de concebir el órden de los mundos, desde nuestro planeta hasta la estrella Sirius.»

«Tal es el suplicio del escritor del siglo XIX. ¿Qué hai de mas miserable i limitado, de mas contrario a la libertad de espíritu que el estar enclavado en una condicion, i rechazado al mismo tiempo de todos las demas? El pensamiento no se dilata ya en virtud de su forma natural, i ya no hai escritores nacionales. ¿Cuántos grandes hombres de un partido son apénas conocidos de los otros?»

«El remedio contra estas dificultades se halla en abstenerse de pensar, porque es el pensamiento el que nos divide; i el remedio para vivir en paz consiste en preocuparse únicamente del colorido, que no inquieta ni escandaliza a nadie. Así es que los literatos son llevados paso a paso a renunciar las ideas i los sentimientos, que llegan a ser obstáculos, i a encerrarse en el colorido o en la forma, terreno neutral, en que les es cómoda la vida. Todo lo que conmueve fuertemente las almas acaba por causar un verdadero espanto contra los que aspiran a una dominacion cualquiera por el arte de escribir. Ellos comienzan por evitar el pensamiento, como una verdadera causa de descrédito; pronto ya no tienen necesidad de esta precaucion: retirándose el pensamiento, por sí mismo hace la mitad del camino, i les ahorra el trabajo de huirlo en adelante.»

«Está mui léjos la Revolucion de haber emancipado el espíritu de los franceses tanto como creemos. Hoi hai

mas ideas convenidas i obligadas de las cuales no es permitido salir, que las que habia en el siglo XVIII. Un escritor siente cadenas que entónces no existian. Despues que la tierra ha temblado, se ha levantado a toda prisa por impaciencia o de miedo un dique inmenso de lugares comunes, de sofismas, de frases acomodaticias que nadie ha examinado i que es preciso respetar bajo pena de hacerse sospechoso de querer traer el diluvio. Esta amenaza no existia para los escritores del siglo XVIII. que podian echar una mirada segura sobre los hombres i sobre el mundo. Nosotros hemos reemplazado las cosas sagradas por las cosas convenidas. ¿Acaso es menor la servidumbre porque sea voluntaria....?

«En despecho de nuestras revoluciones, la vida del escritor que sirve a la verdad, i no quiere servir mas que a la verdad, ha llegado a ser mas difícil en Francia que en ningun pais del mundo. Para que él se atreva, es preciso que se secuestre de todo, que renuncie a todo. Esta es una conviccion que debo a la esperiencia. ¿Se puede reprochar a los escritores el que no acepten destino semejante? Seria una crueldad. La mayor parte de ellos pasan la segunda mitad de su vida en recojer las verdades atrevidas que habian avanzado en la primera...»

¿No es tambien esta la situacion de los escritores en todos los paises modernos que reciben la inspiracion de la Francia i que han sido conmovidos por su gran revolucion? A lo ménos yo hallo en ese cuadro definida la con-

dicion de los hombres de letras en Chile, porque sobre ser análoga la situacion moral de nuestra sociedad, ensayamos aquí una forma de gobierno que favorece mas que la monarquía francesa el desarrollo de la individualidad, de modo que la diversidad en las aspiraciones i en los sistemas puede hacer mas dolorosa la anarquía intelectual. Aquí no solamente los partidos i las clases poseen sus pequeños sistemas, sino tambien los individuos, aun los que ménos tienen el hábito de pensar i los que mas ignoran el procedimiento que la intelijencia debe seguir para investigar la verdad. ¿Quién no se cree autorizado, porque tiene el derecho de dar su parecer, a menospreciar las ideas de los escritores que no son de su colorido favorito?

Nuestra revolucion ha emancipado ménos que la de la Francia el espíritn, i lo ha anarquizado mas, dando alientos al orgullo individual para radicarse en sus preocupaciones i absurdos. Si allá el espíritu escolla en un dique inmenso, aquí se ahoga en un océano de lugares comunes, de sofismas i de frases de convencion, que tampoco nadie puede examinar, sin ser estigmatizado por toda la sociedad que vive en ese océano de errores como el pez en el mar salado. Todos los partidos, todas las condiciones buscan en el respeto i en la sumision a esos errores el triunfo de sus intereses i la dominacion. Emitid vuestro pensamiento libre en las rejiones de la filosofía o de la ciencia, i no alcanzareis a sentir el eco de vuestra palabra, porque ella será ahogada i condenada, sin oiros; emitid vuestro pensamiento libre en las

rejiones de la historia o de la política i sublevareis una tempestad; proclamad vuestro pensamiento sin disfraz i os trataran de loco. No hai remedio: es preciso dejar de pensar i dejar de sentir, o pensar i sentir como todos, segun la regla convenida en la forma adoptada i consagrada en el partido a que perteneceis, en la condicion social que teneis, en el sistema que la autoridad os ha dictado.

Esa es la situacion. ¿Será ese tambien el porvenir que perseguis, vosotros los que teneis la virtud del estudio i que aspirais a dar existencia a la literatura americana? ¿Tendreis que preocuparos solo del colorido i de la forma, para no espantar, para hallar aplauso, a fin de dominar por el arte de escribir? Tendreis que consagraros a agradar al vulgo de los sabiondos, o que—«hablarle en necio para darle gusto»—adoptando esas formas en que la independencia del pensamiento no campea sino contra el criterio moral?

No os dirijo estas preguntas, sino para acentuar mas enérjicamente la negativa. ¿Quién ha dicho que los que perseveran, que los que poseen la fuerza de aquella gran virtud que se llama amor al estudio, pueden encadenar su alma i su corazon a las formas sancionadas por el interes de cada sistema, para hacerse aplaudir para conquistar una nombradía efímera, de círculo, enfermiza, que no resistirá al primer rayo de luz que sobre ella proyecte el sol de la verdad? No, ese colorido, esas formas no son las del arte, sino las del sistema esclusivo, las de la pequeña verdad relativa en que cree cada parti-

do, cada secta de las que dividen a la sociedad. Eso no es el arte: la primera lei del arte es la verdad, la verdad positiva, la verdad universal, i no la verdad dictada o de convencion.

Afortunadamente la tiranía del sofisma i de los lugares comunes no es entre nosotros tan abrumadora como en Francia, ni aquí tiene razon de ser esa diversidad de aspiraciones que allá divide a la sociedad en sistemas de bandería i de diversa verdad. No, la verdad fundamental de los americanos es la democracia, i ella debe ser el centro de todas las aspiraciones, sea cual fuere el color político o social que las distinga. El hombre, el partido, la clase, la secta, que no tenga esa aspiracion sea anatematizada! ¿Acaso podemos contrariarla por un espíritu de secta i de partido, por un interes personal o de banderia sin traicionar a la patria, sin renegar de nuestra revolucion, sin hacernos reos de traicion al porvenir i al desarrollo natural de nuestra sociabilidad?

La democracia, esa es la síntesis, el todo completo, que puede dar unidad a nuestros actos, a nuestro pensamiento, a nuestro sentimiento. Cuando ella forme nuestro credo universal, la sociedad volverá a ser una, como lo era bajo el imperio absoluto de la monarquía, i el jenio tendrá un valor universal: entónces cada condicion, cada partido, cada secta tendrán sus intereses morales o materiales, políticos o sociales, que defender; pero no tendrán una pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no haya salvacion, porque todos se ligarán en una verdad universal, en la síntesis democrática, que será el

centro de todas las aspiraciones, el foco a que todas han de converjer para acrisolarse, para lejitimar su existencia i sus procedimientos. Entónces los escritores no se abstendrán de pensar, ni ahogarán el sentimiento, para buscar la paz i un triunfo cómodo en el campo neutral del colorido; porque no estará en el pensamiento la causa de las divisiones, sino en los intereses que se ajitan, los cuales solo podrán vivir i lejitimarse al calor del pensamiento libre i bajo el amparo de la verdad universal que da unidad a la sociedad i a su desarrollo.

Esto, que seria una utopia irrealizable en el estado actual de las sociedades europeas, en que el espíritu humano está encadenado por las conveniencias de la autoridad i de los partidos que enjendra la anarquía del progreso moral, es fácil en América i casi una realidad en la sociedad anglo-americana. Ved allí la unidad del desarrollo social i el rumbo majestuoso de su naciente literatura: así como aquel desarrollo se opera en un solo sentido, el del gobierno semecrático, que es el gran fin a que converjen todas las aspiraciones, a que tienden todos los partidos, las sectas i las condiciones sociales, la literatura representa al mismo tiempo ese movimiento único dejando al espíritu toda su independencia, sin encadenarlo en formas sistemáticas, ni en pequeñas verdades de convencion i dejándolo ir libremente tras de la verdad positiva, universal. ¿Qué nacion ha producido en este siglo publicistas mas eminentes, historiadores mas elevados, poetas mas orijinales, científicos mas admirables i mas prácticos que los Estados Unidos? ¿No veis

como la ciencia, la sociolojia i aun las letras europeas, principian a modificarse bajo la influencia de las inspiraciones de la literatura norte americana? ¿Qué significa ese poder tan nuevo como estupendo de esta naciente literatura, que no tiene todavía jénios como la europea, ni maestros que en las ciencias exactas, en las sociales i en el arte ostenten, como los europeos, un nombre que haya sentado su fama por una dominacion de cincuenta años en el arte literario? Eso significa que la libertad del espíritu ha encontrado en Nortel América su teatro, mediante la unidad que la sociedad, i la literatura que la representa, han adquirido en la síntesis democrática, que liga todas las aspiraciones, i que mata los pequeños sistemas, las verdades esclusivas, las banderías antisociales, que en la Europa bizantina encadenan el pensamiento, esterilizando el jenio, estraviando el talento, i fomentando solamente a los escritores que hacen el oficio de sofistas o de artífices en una literatura que no deja otro recurso que el de adoptar un colorido, una verdad convenida. La unidad que la monarquía absoluta buscaba por el terror i la dominacion sobre la sociedad, se opera en la democracia por la libertad, que da existencia a aquella fecunda union de todas las aspiraciones.

Nosotros podemos tambien, con pocos esfuerzos, dar a nuestra literatura el mismo carácter i el mismo rumbo. Tenemos la fuerza que da la virtud del estudio: un poco de valor nos dará el triunfo. Si, como he dicho, nuestra situacion social es análoga a la de Francia, a la de las naciones que viven en Europa bajo el imperio de las

tradiciones bizantinas, no por eso son insuperables, como allá, las dificultades. Esa analojía está en que el progreso moral tiene aquí una situacion anárquica por causa de aquellas tradiciones. Pero la fuerza de éstas es en la América española mas aparente que sólida, porque están desacreditadas, porque no imperan por su verdad, i no tienen mas apoyo que el sentimiento, que cada dia se debilita mas, i que tiende a rejenerarse, buscando su apoyo en el progreso democrático, como única forma del mejoramiento moral.

La prueba está en que aquí no hai partidos que renieguen del progreso democrático, que combatan la democrácia. Todos la toman por enseña, como fin de sus aspiraciones, por mas que algunos no la comprendan, ni acepten íntegramente su verdad, cometiendo el error de pretender aliar la verdad democrática con aquellas tradiciones, con la esclavitud del espíritu, con los hechos i el sentimiento en que todavía se asilan las formas de la sociedad vieja, las reglas de la vida recalcitrante i retrógrada. Ya veis que esto último no es serio, que no tiene razon de ser, i que esta situacion efímera i transitoria desaparecerá el dia en que la síntesis democrática sea comprendida por todos i amada por todos, como único medio de dar unidad al desarrollo social.

Aquí está la labor de los hombres de letras, de los que consagran su amor al estudio. Para que sus esfuerzos no sean estériles, su primer deber ha de ser el de conquistar i afianzar la emancipacion del espíritu, en la teoría i en la práctica, en las instituciones i en la sociedad, en la

vida pública i en la privada, en todas las manifestaciones del pensamiento. Cuando esa emancipacion sea una realidad, desaparecerán por completo los sistemas de verdades esclusivas que aun existen, i que afortunadamente no tienen entre nosotros una vida real, sino facticia, ni un apoyo sólido en las aspiraciones de los partidos i de las condiciones sociales. Esas aspiraciones son en jeneral vagas, perplejas todavía, porque les falta la fé que da la posesion de la verdad. Cuando ellas comprendan la verdad democrática, la fé vendrá; i con esta, la unidad social, esa fecunda unidad que puede coexistir con la pluralidad i la diversidad de los intereses morales i materiales, políticos i sociales, porque todos estos intereses pueden ser servidos paralelamente i hallar su desarrollo al amparo i bajo el imperio de la democracia. En esa situacion, no habrá sistemas esclusivos, que no puedan coexistir unos en frente de otros, ni cada partido tendrá su pequeña verdad esclusiva, ni los hombres de letras tendrán que dejar de pensar i de sentir, para hacer carrera, asilándose en las formas neutrales i en el colorido. La literatura tomará el rumbo que toma en Estados Unidos, donde no existe nada de eso; pero para alcanzar semejante situacion, es necesario comenzar por emancipar el espíritu, por devolver al pensamiento i al sentimiento todos sus fueros, toda su fuerza, toda su libertad.

Ya he dicho otra vez bien alto de las ciencias sociales lo que puedo repetir aquí con aplicacion a toda la literatura:

«Tenemos que reconstruir la ciencia social como la han reconstruido los anglo-americanos: aceptar ciegamente las tradiciones europeas, continuar los errores i las preocupaciones que nos legó la nacion que se quedó mas atras de todas las naciones cristianas, desde que se convirtió en el *último baluarte de la uniformidad* del despotismo i de las ideas paganas sobre la organizacion de la sociedad i del Estado; trasplantar a la América netamente i sin reflexion el criterio histórico, político i moral dominante en las sociedades europeas, ese criterio que podria llamarse oficial, porque no puede separarse de los principios de órden dominantes, i que cuando se eleva sobre las preocupaciones es rechazado o condenado, o por lo ménos desdeñado como una utopía o una herejía, es contrariar nuestra rejeneracion, retardarla, estraviándola de su curso natural. Enseñemos la historia, la filosofía, la moral, el derecho, las ciencias políticas, no bajo las inspiraciones del dogma de la fuerza, del dogma de la monarquía latina, del *imperium unum* que rije la conciencia i la vida en Europa, sino bajo las del nuevo dogma de la democracia, que es el del porvenir, que es nuestro *credo*, que es el modo de ser que nos han impuesto el imperio de las circunstancias i las condiciones que produjeron i consumaron esa revolucion de 1810, el acontecimiento mas grande de los siglos, despues del cristianismo.»

Sí, debemos reconstruir nuestra literatura. Pero si aspiro a la reconstruccion de la literatura americana sobre la base democrática de la emancipacion del espíri-

tu, no creais que vengo a proclamar aquella revolucion de emancipacion literaria que dividió la literatura francesa en 1830 en dos bandos, los *Románticos* i los *Clásicos*, los cuales se hicieron cruda guerra, i desnaturalizaron la verdadera idea de la *Libertad en el Arte*, que era la enseña de los primeros, como los partidos políticos habian desnaturalizado la verdadera idea de la libertad política i civil, desde la revolucion de 89. La libertad en el arte, la emanripacion literaria, será el efecto natural de la independencia del espíritu; i así como ésta, que siendo el puro efecto de la libertad democratica, no llegará jamás a confundirse con los estravíos de la razon, ni con las locuras de un espíritu enfermizo, del mismo modo que no se confunde la libertad democrática con los abusos del derecho, tampoco la emancipacion literaria podrá hacerse consistir en la trasgresion de la lei del arte, que es la verdad.

La lei fundamental del arte es la verdad, i por eso ha podido decir Victor Hugo que la belleza del arte no es perfectible, porque la verdad tampoco lo es. Cuando el arte alcanza la verdad, sea en pintura o escultura, en la música o en la poesía, el arte solo ha podido llegar allí por la libertad del espíritu para investigar la verdad, para espresarla con vigor i claridad, sin estar sujeto a otra autoridad que la de los hechos. Esta es la doctrina fundamental del arte literario, porque no sujeta el jenio a un buen gusto de convencion, ni lo encadena a formas dictadas por el capricho de las escuelas o de las preocupaciones de la sociedad, propias solamente para facilitar

el triunfo de los talentos mediocres, para sublevar un Avellaneda contra Cervantes, un Green o un La Harpe contra Shakespeare, un Trublet contra Milton. Es cierto que los espíritus mediocres no ganan con la libertad, que los emancipa de las reglas preventivas, sino que corren el riesgo de estraviarse. ¿Pero qué pierde en ello la literatura? Qué importa para su grandeza que haya buhos que se crean cóndores, siempre que estos reyes del éter puedan remontar su vuelo?

El arte, que en la literatura plástica es la imitacion de la naturaleza, i en la científica la revelacion jenuina de la verdad, no es simplemente una revelacion de lo bello, un elemento del gusto o del placer, como suponen los que profesan el arte por el arte, sino un instrumento poderoso del progreso social, porque es la forma de lo útil, de lo justo i verdadero. El gran poeta que acabo de recordar, dice que—«En el punto a que la cuestion social ha llegado, todo debe ser accion comun. Las fuerzas aisladas se anulan, lo ideal i lo real son solidarios. El arte debe ayudar a la ciencia. Estas dos ruedas del progreso deben rodar juntas... El pensamiento es poder.—Todo poder es deber. En el siglo en que estamos, ¿debe este poder entrar en reposo? puede este deber cerrar los ojos? ha llegado para el arte el momento de desarmar? Ménos que nunca! La caravana humana, gracias a 1789, ha llegado a una elevada altiplanicie, i siendo mas vasto el horizonte, el arte tiene mas que hacer. Eso es todo. A todo ensanche de horizonte corresponde una dilatacion de conciencia... Elevemos lo mas alto posible la leccion

de lo justo i de lo injusto, del derecho i de la usurpacion, del juramento i del perjurio, del bien i del mal, del *fas* i del *nefas;* vamos allá con todas nuestras viejas antítesis, como dicen. Hagamos contrastar lo que debe ser con lo que es. Pongamos la claridad en todas estas cosas. Traed la luz, vosotros que la teneis. Opongamos dogma a dogma, principio a principio, enerjía a testarudez, verdad a impostura, ensueño a ensueño, el ensueño del porvenir al ensueño del pasado, la libertad al despotismo....»

El arte es pues social, universal, porque es la forma de la verdad. En este sentido, no hai obra alguna literaria o científica, no hai manifestacion alguna del pensamiento que no esté sujeta al arte, sea cual fuere su naturaleza. Las obras científicas i filosóficas necesitan del arte, como las de imajinacion, porque si no cuidan de la forma artística pueden llegar a lo oscuro, a lo contradictorio i aun a lo ridículo en la esposicion del pensamiento.

Admitida esta doctrina, que emancipa el arte de las reglas arbitrarias, como al espíritu humano de la autoridad, el criterio del arte, como el del espíritu, solo debe buscarse en la verdad positiva; i para ello es necesario clasificar las obras de la literatura.

Sin embargo, no cometeremos el error de clasificarlas por su forma artística, ni aun por su asunto, porque la forma no puede ser una sola, una forma clásica, desde que no tiene mas lei ni otra regla que la verdad; ni el asunto puede darnos la lójica de una clasificacion, desde

que es múltiple e inclasificable. Entre tanto necesitamos de una clasificacion, para establecer el criterio comun que debe guiarnos en la composicion i en la crítica de las obras literarias, porque la fuerza fundamental de la literatura, que consiste en la independencia del espíritu, debe tener un criterio, una luz que la encamine siempre a la verdad positiva.

Por eso es que yo busco la clasificacion en la naturaleza de la composicion, en esa naturaleza que la obra recibe del procedimiento que el espíritu libre adopta para pensar e investigar la verdad. Así dividiria yo todos los escritos en—

Científicos, que son aquellos en que se investigan las eyes positivas del universo.

Sociolójicos, que son los que tienen por objeto la actividad humana, los que estudian las facultades i los móviles de la actividad del individuo, las leyes de sus relaciones, de su desarrollo en la historia, en la actualidad i en el porvenir, las condiciones jenerales del universo moral;

Exejéticos, los de simple esposicion, sea científica o sociolójica, i que están destinados a jeneralizar i difundir los resultados de la investigacion filosófica en las ciencias exactas i en la ciencia social;

Plásticos los que pintan un cuadro de la naturaleza física o moral, traduciendo un sentimiento, una impresion, trazando una escena de la vida, un drama, un suceso en que aparece el cuadro completo de una situacion.

Esta clasificacion fundamental admite muchas especificaciones, todas las cuales deben apoyarse en el procedimiento filosófico del espíritu manifestado por el arte. El arte es comun a todas ellas, porque sin forma artística no puede haber obra literaria, cualquiera que sea su asunto, sea cual fuere su estension. Pues entre la filosofía i el arte hai una estrechísima conexion: los que desprecian la forma i descuidan el arte, atenidos a que basta atender al pensamiento, olvidan que este no puede ser comprendido ni aparecer en toda su luz, cuando es presentado en una esposicion descuidada, impropia i arbitraria: los que lo dan todo al arte i al colorido, absteniéndose de pensar o de sentir, o pensando falsamente, prostituyen la literatura, haciéndola el instrumento del error, de la mentira, del sofisma, i por consiguiente de la perversion del progreso moral.

La verdad del arte es la verdad filosófica i depende de ella. Luego es necesario que el espíritu investigue la verdad de un modo positivo, no conducido por un modo de pensar teolójico, que parte de dogmas impuestos, de verdades absolutas no probadas; ni guiado por un modo de pensar metafísico, que procede dando realidad a entidades abstractas, imajinarias, que ningun fundamento tienen en la naturaleza; ni tampoco partiendo de un principio arbitrario, no probado, como el de aquellos filósofos que arman su sistema sobre la falsa suposicion de que el progreso humano es una evolucion necesaria i fatal de la naturaleza de la humanidad, en que no tiene participacion la libertad; o el de los que admiten la idea

de que cada jeneracion tiene una especialidad innata i que está destinada por la divinidad a ensachar su vida física i moral, como Virjilio, que construye su Eneida atribuyendo al desarrollo latino un carácter providencial.

Nada de todo eso: la verdad filosófica debe tener todos los carácteres de una verdad positiva, i el poder del arte ha de consistir en revelarla i manifestarla tambien de una manera positiva. Este es el gran criterio de la robusta literatura que es propia de un pueblo democrático, cuyas fuerzas intelectuales deben sacar todo su vigor de la independencia del espíritu. I no creais que este criterio mata el sentimiento; lo que mata es el estravío i la falsedad del sentimiento, no su verdad, así como estingue el error del pensamiento i vigoriza su accion.

De esta manera la regla de composicion o de crítica de las obras científicas, o de los escritos que tratan de los fenómenos del universo, no puede ser otra que—«apoyar siempre la investigacion filosófica o el razonamiento sobre pruebas positivas, i no sobre pruebas negativas, o en una demostracion de imposibilidad, que puede ser defectuosa.»—La base del razonamiento en escritos de este jénero solo puede estar en los hechos probados de un modo positivo por la ciencia.

La regla de composicion i de crítica en los escritos sociolójicos, u obras de ciencia social, es que—«no se deben tomar por base del razonamiento sino los hechos fundados en la naturaleza humana i revelados por todas

las manifestaciones de esta naturaleza.»—La investigacion filosófica i el arte de este jénero de escritos deben apoyarse siempre en las pruebas positivas, que nos da el exámen i la observacion atenta de la naturaleza del hombre.

Por poco que estudiemos la naturaleza del hombre, comprendemos que éste es un ser dotado de facultades intelectuales, de instintos o facultades afectivas, i de facultades activas; i que todas estas facultades, en su conjunto i en su ejercicio, nos revelan una *tendencia* i una *fuerza* primordiales. La tendencia es hácia el incremento, al desarrollo de todas ellas, por lo cual hai razon de creer que el fin del hombre, esto es, su perfeccion, consiste en el desarrollo íntegro de todas sus facultades, conforme al órden jeneral del universo, i conforme al órden particular de cada ser en aquel órden jeneral, de modo que se mantenga el equilibrio universal. La fuerza que se revela en el conjunto i ejercicio de las facultades humanas es ese poder que llamamos *libertad*, en virtud del cual el hombre elije i emplea en todos los actos de su vida las condiciones de su perfeccion, los medios de que depende su desarrollo completo.

Del conocimiento de estas leyes de la humanidad arranca el criterio de las obras de la ciencia social, de modo que la que no se ajuste a tal criterio es una obra falsa, errónea, contraria a la naturaleza humana; porque si el razonamiento no toma por base esas leyes positivas, ataca la perfeccion del hombre o desconoce su libertad.

La regla de composicion i de crítica de las obras exejéticas i de las plásticas es la misma de las obras científicas i de las sociolójicas, segun sea la esposicion o la pintura. Si el escrito de esposicion o jeneralizacion es científico o si la obra plástica es un cuadro de la naturaleza física, su criterio está en los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia. Si por el contrario la exejésis o la jeneralizacion es de un asunto de la ciencia social, o si la abra plástica es una pintura de un sentimiento, de una escena de la vida, o de una situacion social o privada, su criterio está en los hechos de la naturaleza humana; i tales obras sean didácticas, sean poéticas, no podrán apartarse de las leyes de la naturaleza humana, sin derramar el error, la duda, o la confusion sobre la perfeccion o la libertad del hombre.

Tal es el criterio jeneral i positivo de todas las obras de una literatura progresiva. Las que no correspondan a ese criterio no pueden tener sino una vida ficticia i efímera, no pueden ser obras maestras, ni son siquiera obras dignas del progreso de un pueblo democrático, ni pueden servir al único fin a que debe encaminarse la independencia del espíritu que es la perfeccion social.

La literatura debe corresponder a la verdadera idea del progreso positivo de la humanidad. Segun esta idea, cada jeneracion es responsable de sus hechos, porque cada una tiene el deber de completar la esperiencia de las jeneraciones anteriores, de correjir las ideas en el crisol de la verdad, sin aceptar ciegamente los errores i los crímenes de sus antepasados; porque solamente de

este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino, i llevar al máximun de su intensidad la vida social i la individual.

¿I cómo os imajinais que pueda suceder esto, si la literatura, que es el ajente i el instrumento de ese deber que tenemos de correjir i de complementar la esperiencia pasada, no tiene un criterio positivo que la guie en la investigacion i en la rectificacion de las leyes del universo i de las leyes de la humanidad? La literatura tiene que ser progresiva, como lo es la sociedad, i nunca podrá serlo sin la independencia del espíritu, ni esta podrá servir a aquel fin grandioso, sino va guiada por el criterio de las leyes que rijen el universo en lo físico i en lo humano.

¿Acáso, porque este criterio es positivo, se va a materializar la literatura? Nó, el progreso moral tiene por guia la verdad positiva; i la imajinacion i el sentimiento, que tanto contribuyen a desarrollarlo, no deben estar condenados a cantar i divinizar en sus obras plásticas la mentira, o la falsa ilusion, o el error envejecido. En la verdad hai mas poesía que en la mentira, i una ilusion embellecida por el arte no tiene mas valor que las candelillas de un fuego fátuo que se disipa cuando nos acercamos. Precisamente la obras de imajinacion son las que mas necesitan de una investigacion filosófica vigorosa, para hallar la verdad i representarla, porque de otra manera no viven ni marchan con la humanidad; i si el poder de sus encantos o de sus detalles tiene mérito para perpetuarlas como una curiosidad artística, pero estacio-

naria, es porque en sus proporciones hai alguna verdad muerta, como la de una momia del Ejipto.

A este propósito, un escritor, esplicando la muerte de la epopeya antigua dice que—«Los poemas épicos mui difícilmente contentan el gusto i la intelijencia, porque léjos de contener el porvenir, el progreso i la esperanza, no cantan sino la historia que se borra, las glorias que se van, las misiones cumplidas, los hechos agotados por la esperiencia; para seducir, necesitarian una superioridad inaudita en la forma i una prudente reserva que les impida asimilar el pasado que los desvanece con un presente que contiene nuevas promesas. Por eso es que los verdaderos poemas sociales escritos en verso o en prosa son los del Ariosto, de Rabelais, de Lesage, i entre los modernos, los de Eujenio Sue i Víctor Hugo, pues ellos tienen por *sujeto a la humanidad viviente*, por *objeto su emancipacion*, i por *medio la crítica independiente*, sin sumision a ninguna otra autoridad que la de los hechos.»

Solo así es social i progresiva la poesía, como lo son la ciencia i la sociolojía, ajustándose a las leyes de la humanidad, sirviendo a su emancipacion, pintando sus dolores, sus estravios, sus vicios, i sirviendo a su progreso i a su porvenir, por medio de la revelacion de las leyes positivas que a él encaminan.

Construyamos pues sobre estos fundamentos la literatura progresiva de un pueblo democrático, i así trazaremos una senda ancha i segura al jenio americano, que hasta hoi, envuelto en las nieblas de las tradiciones viejas i antisociales de la literatura anarquizada de la

Francia, tan siquiera ha podido servir a nuestro progreso moral. Permitidme repetiros lo que otra vez he dicho de nuestros escritores a este propósito:

«No hai escritor alguno americano que nos presente en un cuerpo de doctrina ideas precisas sobre el progreso moral, ni principios positivos a que ajustar los arreglos sociales, ni nociones exactas que sirvan de criterio a las concepciones de detalle que el espíritu debe formar sobre los hechos de la vida práctica. Los unos han ilustrado las cuestiones morales i políticas, bebiendo sus inspiraciones en la escuela metafísica francesa, presentándonos entidades o ficciones en lugar de nociones prácticas i claras; los otros han pretendido aliar esas inspiraciones con los dogmas teolójicos, o con las doctrinas de transaccion inventadas por los filósofos eclécticos del pretendido justo medio i por los publicistas parlamentarios que han creido hallar en la monarquía constitucional la última espresion del progreso. Al lado de todos estos han aparecido los escritores positivos que hallan la fórmula del progreso en el desarrollo material, i los que la encuentran en el predominio del principio de autoridad, o que la buscan en la alianza del órden con la libertad, mediante una autoridad fuerte que se constituya en el médico del enfermo que se llama pueblo, para ir administrándole la libertad por dósis, por gotas; o que se constituya en el tutor del menor que se llama sociedad, para concederle los derechos poco a poco, para hacerle concesiones que aquella autoridad sola sabe medir, que ella sola sabe hacer con oportunidad. Otros

escritores positivos, hallando sin verdad lo pasado, se han adherido ardientemente a la justicia sin definirla, han proclamado principios nuevos, sin demostrar su verdad, han puesto su confianza en el porvenir sin descifrarlo ni señalarlo: i entre estos hai filósofos que comprendiendo que el modo de pensar teolójico no puede en la época moderna darnos el criterio i la solucion de las cuestiones sociales, se han ensañado contra los dogmas relijiosos i tratado de destruir el sentimiento relijioso, sin darse cuenta de que la relijion puede existir sin que sea necesario, para su existencia, que las cuestiones políticas i morales, que la ciencia, las artes i la enseñanza social, que la industria i el comercio sean rejidos i encaminados por las ideas teolójicas: el sentimiento relijioso i la idea fundamental de la relijion constituyen una de las esferas de la actividad del espíritu, que no puede aniquilarse; i si el progreso moral tiende a que ella no domine a las demas ideas fundamentales, a que ella no aspire a tomar la direccion completa del hombre i de la sociedad, no por eso debe negarle su libertad, esto es, su derecho de constituirse i desarrollarse, como todos los demas fines de la humanidad. Tal es la verdad que no han comprendido estos filósofos, bien que talvez si la hubieran comprendido, habrian aspirado, como otros en Europa, a inventar una nueva relijion que reemplace a las conocidas, que ellos han creido imperfectas. Las erróneas pretensiones de éstos i de aquéllos filósofos no han contribuido poco a sublevar los intereses relijiosos contra el progreso moral, i a

estraviar a los hombres relijiosos en una lucha, en que la relijion deja de ser la union del alma con Dios, para ser una cuestion de intereses temporales. De esta espantosa confusion de teorías i de doctrinas teolójicas i metafísicas, solo han sacado partido en América, como en Europa, los especuladores, esos a quienes llaman en Francia los *Hábiles.*»

Acabemos de una vez con tan peligrosa situacion. Sírvanos de bandera en esta gran cruzada de la intelijencia i de la libertad el criterio de la verdad positiva. ¡Manos a la obra, queridos compañeros! Vosotros que me habeis alentado tantas veces en este fatigoso viaje con el ejemplo de vuestra constancia, vosotros los que perseverais todavía, i los que empezais la campaña con los brios de la juventud, empuñad esa bandera con fé en el triunfo de la democracia i con la fuerza que os inspira vuestro incontrastable amor al estudio! ¡Adelante! Emancipacion del espíritu—verdad positiva! Hé aquí la señal de la victoria!

Oid la voz de alarma del jenio precursor de la democracia europea, esa voz que clama en medio de las ruinas, aun vacilantes, de la vieja monarquía de Europa: «¡Ahora, todos de pié, a la obra, al trabajo, a la fatiga, al deber, intelijencias!—Se trata de construir—¿Construir qué?—Construir a dónde?—Construir cómo?—Respondemos: Construir el pueblo—Construirlo en el progreso—Constriurlo por la luz!»

Tal es la tarea de la literatura moderna. En ella está su grandeza, su honor, su inmortalidad!

TERCERA PARTE.

RECUERDOS LITERARIOS.

TERCERA PARTE.

La Academia de Bellas Letras.

I.

El discurso que acabamos de trascribir no dió ocasion a discusiones i polémicas, como el de 1842. La prensa se limitó a reproducirlo o a tributarle algunos aplausos. Pero las doctrinas literarias en él establecidas como bases, o mas bien, como el programa que debia seguir el desarollo libre de nuestra literatura, fueron cuidadosamente estudiadas i discutidas por los jóvenes que aspirabana cultivar el arte con independencia. I decimos esto por que durante mucho tiempo estuvimos respondiendo a consultas verbales i escritas sobre aquellas doctrinas, i recibimos honrosas aprobaciones de escritores americanos, que, como el eminente literato arjentino Juan María Gutierrez, adherian a nuestro modo de ver

sobre los caractéres de la literatura hispano-americana.

Con todo las circunstancias de aquella época no eran favorables a los estudios literarios, i los hombres de letras se veian encadenados por los deberes políticos que la situacion les imponia. Esta era de todo punto estraordinaria, a causa de que la fusion de los elementos conservadores i liberales en el poder colocaba a la administracion Perez en la imposibilidad de emprender francamente la reforma política, que era en realidad el acontecimiento histórico preparado por la tendencia social e impuesto por la opinion pública.

Aquella fusion daba a la clase gobernante el carácter de un verdadero partido medio, de esos que por su naturaleza son mas propios, segun la espresion feliz de un publicista frances, para preparar situaciones que para dominarlas. Pero como en este partido no solo predominaban los intereses conservadores, sino que preponderaba el círculo clerical, nacido bajo la empolladura de los liberales, quienes habian creido reforzarse con él para combatir la política de la administracion Montt, el gobierno de 1869 era incapaz de preparar con lealtad una nueva situacion.

Así la administracion Perez por una parte aparentaba servir a la reforma exijida por la opinion del país, para hacerla abortar en el sentido de que ella no perjudicase a la organizacion del poder absoluto, defendida por los intereses i las docrinas de los conservadores; i por otra, creyendo que estos formaban su fuerza principal, entregaba al círculo de reaccionarios las funciones públicas,

principalmente las de la Universidad i de la enseñanza, que eran las que mas apetecian ellos. Los liberales enrolados en el partido gobernante servian incondicionalmente a esta política, o por no perder su posicion, o por que no tenian valimiento para modificarla. Esta actitud pasiva formaba contraste con la actividad que desplegaba el círculo reaccionario para apoyar sus osadas exijencias: i, como era natural, el gobierno buscaba a sus defensores, no tanto entre los liberales, que carecian de organizacion, cuanto entre los adeptos de las lójias que el círculo clerical tenia organizadas para hacer guerra, a nombre de la relijion, no solo contra las regalias del Estado i las libertades sociales condenadas por la iglesia, sino aun contra la propiedad industrial de los diarios que, como *El Ferrocarril* i *La Patria*, eran acusados de herejes por que no defendian los intereses eclesiásticos.

Bajo el imperio de semejante situacion se hicieron las elecciones de representantes en 1870, i las de Presidente de la República en 1871, de modo que los intereses políticos absorvieron por aquel tiempo la atencion de los espíritus independientes i liberales. El nuevo presidente impuesto por la fusion gobernante, no podia contrariar la situacion que esta habia creado i que constituia su fuerza i su base fundamental. Si las nobles aspiraciones del elejido le impulsaban a independizar su administracion de los intereses del elemento reaccionario, como lo verificó mas tarde, las condiciones de su advenimiento al poder le imponian en aquellos momentos la necesidad

de gobernar como su antecesor i de continuar la misma política que él habia contribuido eficazmente a fundar. El nuevo gobierno se organizó con los elementos del anterior, dando ya una participacion mas directa i efectiva en el poder al clerical, pues entregó a uno de los corifeos de este círculo la cartera de justicia, culto e instruccion pública.

El partido clerical entraba desde aquel momento a gobernar a Chile, i estando ya de antemano adueñado de la Universidad i de las instituciones públicas de enseñanza primaria, media i superior, tenia todos los medios de completar su triunfo, una vez que disponia del ministerio de instruccion pública. Habiéndose formado i fortificado aquel partido al abrigo de los liberales moderados i bajo la decidida proteccion del gobierno de Perez, a que servian estos, habia podido darse la organizacion de los católicos ultramontanos en Europa, haciendo alarde de su sumision al poder estranjero del gobierno de Roma, de sus principios i doctrinas de derecho divino, de su empeño por someter la soberanía nacional a la soberanía espiritual i la lei civil a la lei canónica; i todo con el aplauso del gobierno de la República, que jamas habia querido ver el peligro i la amenaza que tal organizacion entrañaba contra la libertad de la sociedad i contra la independencia del Estado.

La lei de los ultramontanos era el *Syllabus*, convertido poco despues en los cánones del concilio Vaticano; i el ministro de instruccion pública, que representaba en el gobierno los intereses i doctrinas de aquel partido,

no podia dejar de obedecer i cumplir la declaracion de aquella bula que anatematiza i condena, como hereje, a todo el que diga i sostenga que—«En una sociedad » bien constituida, es preciso que las escuelas populares » abiertas para los niños de toda clase del pueblo, como » en jeneral los establecimientos públicos destinados a » la enseñanza de las letras, a la instruccion superior i » a la educacion de la juventud, sean libres de la autori- » dad de la Iglesia, de toda influencia directiva i de » toda intervencion de su parte; i que estén enteramen- » te sometidos a las decisiones de la autoridad civil, » conforme a la voluntad del gobierno i segun las opi- » niones de la época jeneralmente recibidas.» (*Syllabus*, pro. XLVII.

Este cánon iba a tener un observante fiel en el gobierno, i era de esperar que todas las medidas del ministerio de instruccion pública se dirijieran a establecer el completo monopolio de la Iglesia ultramontana en la enseñanza protejida por el Estado, a fin de aniquilar toda influencia liberal i civilizadora en la educacion de la juventud; porque es tambien una herejía, segun la proposicion LXXV del *Syllabus* el suponer que «El » Romano Pontífice puede i debe ponerse en armonía » con el progreso, con el liberalismo i con la civilizacion « moderna.»

Con todo la reaccion no podia triunfar esta vez, como ántes, a pesar de que, como lo acabamos de notar, tenia todavía medios de completar su triunfo, puesto que el partido que la emprendia era un elemento del gobierno,

impuesto por las circunstancias, i desde que entre los gobernantes no habia regalistas sistemáticos, ni liberales doctrinarios o radicales.

I no podia triunfar, porque ya el progreso literario se habia consolidado, hasta el punto de haber dado existencia a una literatura nacional, en la cual la idea nueva tenia poderosos ausiliares, que podian i sabian mantenerla. No importaba que el partido político que habia servido a la causa liberal estuviera casi debelado por las fuerzas de los círculos conservadores i retrógrados con los cuales habia capitulado, entregándoles su bandera, a trueque de conservarse como lejion ausiliar. No importaba tampoco que despues del triunfo de la fusion en la eleccion presidencial hubiesen desarmado los círculos políticos que le habian hecho cruda guerra. Quedaba aun en pié i en todo su vigor el acontecimiento de la época—*la necesidad de la reforma.* Este era el fenómeno social, histórico, de aquel momento; i él habia sido elaborado lenta i pacientemente por el progreso literario, mas bien que por las exijencias i transacciones de los partidos. Los servidores de aquel progreso, afirmando la independencia del espíritu, habian iluminado el estado mental del país entero, i este habia comprendido i sentido aquella necesidad, emancipándose de las doctrinas i de los intereses del viejo réjimen, tan poderosamente sustentados en las instituciones i organizacion de los poderes constituidos.

El imperio de aquel acontecimiento obligaba pues a la fusion dominante a tomar el apellido de partido *liberal*

moderado, i forzaba a los ultramontanos a adoptar la estratejia de sus correlijionarios en Europa, estratejia que consistia en tratar de reconstituir su antiguo poder a nombre de la libertad, bautizando aun los mas absolutos poderes de la iglesia con el nombre de libertades.

Merced a estos disfraces, la reaccion trataba de hacer su camino, i mediante el desarme de los círculos políticos, durante el primer año de la nueva presidencia, casi no se oyó en la prensa otra voz dominante que la que partia del centro político i del literario de la reaccion ultramontana. Prescindiendo de las producciones de este último, porque cualquiera que fuese su mérito artístico, no estaban destinadas a representar sino un interes de secta en el movimiento literario, recordaremos que la prensa política clerical empeñaba una lucha atolondrada contra los fueros del Estado i de la sociedad, remedando el tono, la osadía i la procasidad de la prensa ultramontana de Francia i de Béljica, sin advertir que la misma ciega violencia de su ataqne perjudicaba a la defensa de su causa, i a la realizacion de su poder.

La *Revista Católica* del 8 de julio de 1871, por ejemplo, examinando dos sentencias libradas por el tribunal supremo en dos recursos de fuerza, no vacilaba en sostener que la lei civil debia callar ante las voluntades de la Iglesia, i declaraba escomulgados a los majistrados de la Corte Suprema, como allanando ya el camino a las censuras i escomuniones que mas tarde habian de lanzar los obispos contra la representacion nacional i el gobierno de su patria, porque no se sometian a la soberanía

estranjera de Roma. «Tanto mas evidente ante el catolicismo, decia entre otras cosas aquel periódico, es la superioridad de los cánones sobre las leyes civiles, cuanto que la Iglesia, en desempeño de su divina mision, *tiene autoridad para reprobar o condenar las leyes civiles* que juzgue contrarias, sea a los dogmas, sea a la moral, sea simplemente a la *disciplina canónica.* Así se deduce claramente de la condenacion de la siguiente proposicion del *Syllabus:* 57. *La filosofía, la moral* i *las leyes civiles pueden i deben declinar la autoridad de Dios i de la Iglesia*.... Esa obligacion de obedecer la lei de la Iglesia sobre la del Estado, que existe aun en los majistrados civiles, a mas de deducirse de las doctrinas católicas que ántes hemos espuesto, se comprueba con la conducta misma de la Iglesia, la cual se halla asistida por el Espíritu Santo en lo que atañe no solo al dogma sino tambien a la disciplina jeneral. En efecto, la Iglesia sabe bien que las leyes civiles establecen los recursos de fuerza; i con todo, condena con las mas graves de sus penas a los jueces que los aceptan..... Asi, pues, digan lo que quieran los señores ministros de la Escelentísima Corte, aquellos de entre ellos que votaron por la fuerza declarada en la segunda sentencia de las que nos han ocupado, han incurrido en la *escomunion mayor* reservada la Papa, decretada en la Bula *Apostolicæ Sedis*, que se promulgó en el Concilio Vaticano. Hé aquí sus términos:—Por tanto declaramos sujetos a escomunion *latae sententiae* especialmente reservada al Romano Pontífice a los siguientes—VI Los que directa o indirectamente impiden

el ejercicio de la jurisdiccion elesiástica, sea del foro nterno, sea del esterno, i los que con este objeto recu-ren al fuero secular, los que procuran sus mandamien-tos, *los que los dictan*, o los que les prestan ausilio, consejo o favor» (1).

II.

Sin embargo, esta actividad amenazante de la prensa clerical, con ser que llevaba la palabra divina i sostenia los intereses de la Iglesia, tan fuertemente constituida tan francamente apoyada por el poder político, encon-traba impasible a la opinion liberal del país. Los diarios ndependientes que procuraban representar esta opinion no sentian la necesidad de discutir las enormes exijencias de aquella prensa; i cuando lo hacian, no insistian con calor i aun capitulaban, por error o por simpatías, con as finjidas libertades clericales, tal como con la libertad de enseñanza en el sentido ultramontano, que se recla-ma i defiende con el propósito de monopolizar la ense-ñanza en favor de la Iglesia.

Hé aquí un fenómeno de la época! ¿Por qué es tan neficaz la poderosa reaccion emprendida para restable-

(1) La administracion Perez habia hecho sancionar i habia promulgado en 20 de diciembre de 1869 una lei ausiliando con 20,000 pesos, para gastos de viaje, a los obispos de Chile que habian ido al Concilio Vaticano a establecer este cánon, que se aplicaba para escomulgar a la Corte Suprema, i todos los demas cánoues que atacan la soberanía de la República.

cer en la sociedad moderna el imperio espiritual de la Iglesia ultramontana? ¿Por qué sus ardientes esfuerzos, su divino poder inmenso, aunque secundado por la fuerza i el despotismo del poder político, se estrellan contra esa especie de inercia que la sociedad opone, sin salir de ella, sino de cuando en cuando, i eso mas bien para elevar su voz, que no para levantar su brazo? Es que tal reaccion choca con la verdad i con la esperiencia que hace de esa verdad el patrimonio de la conciencia universal. El Papado trató de restablecer, bajo el pontificado de Pio IX, en todo su vigor su tradicional política de dominacion sobre la sociedad i el poder civil; mas como ahora, al pretender el imperio terrestre, no solo se encontraba con la soberanía de los reyes, como ántes, sino con la soberanía de las naciones i con los principios nuevos que constituyen la sociedad civil moderna i la independencia de los Estados, fulminó contra estos principios, contra la soberanía nacional, contra la libertad de conciencia, la de cultos, la de enseñanza, la de la prensa, contra todas las libertades individuales, sociales i políticas, su formidable anatema del *Syllabus* i de la encíclica de 8 de diciembre de1864. I sin embargo los servidores de esta política invasora han tratado de imponerla a nombre de la moral i de la libertad, situándose así en una perpétua contradiccion, que no han podido disimular con sus terjiversaciones teolójicas i metafísicas, ni aun a los ojos de la Iglesia misma, que es mas lójica i franca en su invasion, ni mucho ménos a los ojos de la razon natural i de la opinion ilustrada.

En otra obra hemos tratado de describir esta situacion, condensando la observacion imparcial de la sabiduría moderna a este respecto en los siguientes términos, que se nos permitirá trascribir, para esplicar mejor la impotencia de la reaccion en los momentos que estamos recordando:—

«La Iglesia católica, dijimos, (1) quiere, con sobrada razon e indisputable derecho, que la lei civil no la perturbe en su independencia; pero con este título tambien reclama que aquella lei no regle las condiciones de ciertos actos del estado civil de las personas, como el matrimonio, ni ampare a los disidentes en sus creencias, ni tenga jurisdiccion sobre los actos civiles de los eclesiásticos o sobre la rebelion de estos contra las leyes, ni que deje de costear el culto católico; como si el matrimonio civil, el nacimiento i la defunsion, como si la libertad de creencias i de cultos, como si la abolicion del fuero eclesiástico, i como si la cesacion de las subvenciones del presupuesto no fuesen otras tantas consecuencias necesarias de la independencia que la Iglesia misma reclama i de su separacion del Estado.»

«La Iglesia cotólica quiere con ménos razon mantener su título de maestra de la moral, i como sus dogmas excluyen la libertad de exámen, se empeña en retener el de juez de la verdad. Pero con esto aspira tambien a dominar completamente las esferas de la actividad de

(1) Lecciones de PolíticaPositiva, Lec. IV, párrafo II. El Estaod i la Relijion, páj. 103, Edic. de Paris.

las dos ideas fundamentales de la moral i de la ciencia, que tienen el mismo derecho que la de la relijion para mantener su propia independencia; pues el progreso social se paralizaría, si una de estas ideas dominase a las otras, o si las tres fuesen sojuzgadas por el Estado. En moral, semejante pretension desconoce dos verdades esperimentales, la de que existe una moral universal independientemente de todo dogma relijioso, i la de que, por esto mismo, la moral que enseñan i practican todas las relijiones es análoga: de modo que una creencia relijiosa, cualquiera que sea su verdad dogmática, no puede, sin atacar la libertad de conciencia i sin atentar contra la independencia i el desarrollo de la actividad moral de la sociedad, pretender que las de mas creencias, que el hombre, la familia i la sociedad no profesenn i practiquen otra moral que la que ella enseña. En las ciencias, es todavía mas perniciosa i mas impracticable aquella pretension, porque, aun creyendo que una relijion revelada, cualquiera que sea, posee la verdad absoluta, ningun creyente de buena fé puede tener razon para sostener que esta verdad sea otra que la relijiosa, i que Dios, al revelarla, haya querido contrariar las leyes de la naturaleza humana, encadenando el desarrollo intelectual a un dogma fuera del cual no pueden ser estudiadas la naturaleza física ni la naturaleza moral, i con lo cual los que lo profesan puedan condenar la verdad científica o sociolójica cuya evidencia no pueden negar. Las verdades relijiosas son convicciones individuales que no tienen la evidencia universal de las verdades científicas, i que

no pueden imponerse a la ciencia, sin paralizar todo progreso intelectual, i sin atentar contra la libertad de espíritu, contra la libertad de conciencia i contra la igualdad i la paz de la sociedad.»

«Los defensores de los nuevos dogmas católicos defienden esta invasora pretension a nombre de la libertad: no es estraño, porque, en su especial fraseolojía, se llaman libertades todos los poderes absolutos que la Iglesia infalible se atribuye para dominar al Estado, sometiendo a su lei la lei civil, para dominar la moral, las ciencias i las letras, en su práctica i enseñanza. El poder de dominar el estado civil de las personas, el de limitar la jurisdiccion del Estado, el de avasallar todas las creencias, son otras tantas libertades de la Iglesia católica. El poder de dictar la moral, el de dominar la esfera de la ciencia, son otras tantas libertades; i todo lo que la sociedad i el Estado hagan para reprimir esa invasion de poderes es un ataque a las libertades de la Iglesia, es una opresion que la convierte en víctima del despotismo, sin dejarle otra defensa que sus quejas í sus fulminaciones. Así los reyes absolutos que han sido destronados por la corriente de las reformas, o que han tenido que transijir con ellas, limitando su arbitrariedad, han podido tambien quejarse de la pérdida de su libertad de dominarlo todo. Estraño abuso de la palabra libertad, que si bien en la civilizacion de Grecia i Roma significaba soberanía i en la de la edad media, propiedad, en la edad moderna no tiene otro significado que el de derecho, ni es ni puede ser otra cosa que el uso

del derecho. Así por ejemplo, en aquella fraseolojia se llama libertad de enseñanza, no la facultad de enseñar o aprender a voluntad, sin sujecion a medidas preventivas ni coactivas, lo que es un derecho porque es una condicion del desarrollo intelectual, que el Estado debe servir i mantener, sino la supresion de toda injerencia del Estado, para que la Iglesia lo reemplace en su accion, i pueda condenar toda enseñanza que no sea conforme a sus dogmas. De consiguiente la libertad no es la libertad, es decir, no es el derecho, sino la supresion del derecho i el triunfo de la esclavitud del espíritu.»

La verdad de estas observaciones está en la conciencia de todos, i cada cual puede comprobarla sin esfuerzo, como una verdad de hecho. He aquí la razon que es plica cómo aquella reaccion ultramontana, que aparecia casi triunfante en la política de aquelos dias, no tenia poder para dominar ni el progreso literario fundado en la independencia del espíritu, ni la tendencia social a la reforma i a la posesion de la libertad.

En 1872, apesar del silencio de los liberales que representaban esta tendencia, i de que no aparecia en accion otro partido político que el ultramontano conservador; a pesar de que la atencion pública solo se preocupaba de las operaciones industriales i de ajiotaje, comienzan a aparecer dos periódicos literarios—la *Revista de Santiago,* publicacion quincenal dirijida por don Fanor Velasco i don Augusto Orrego Luco, i la *Revista Médica de Chile,* publicacion mensual, destinada al cultivo de la medicina i de las ciencias naturales, bajo la direccion

de los señores Murillo, Philippi, Zorrilla i Schneider, con la colaboracion de los señores Aguirre, de la Barra Lastarrria, Bixio, Diaz, Leiva, Miquel, Peña, Salamanca, Silva i Vanzina. Pocos meses ántes, en 1871, habia aparecido tambien en la Serena la *Revista Científica i Literaria*, periódico hebdomadario, publicado por don Enrique Blondel.

Esta *Revista de Santiago* no se presentaba como la continuacion de la que bajo el mismo título habia publicado las tres series de 1848 a 49, de 1850 i de 1855; i por ciertas peculiaridades que caracterizaban su aparicion, se consideró como un eco de los liberales moderados que servian a la política dominante. Las circunstancias del momento, el tono i aun el lenguaje de su direccion, daban a la *Revista* una situacion particular en la historia de nuestro progreso literario i liberal. Ella no se proponia conservar i proseguir la tradicion del movimiento literario, i sus directores declaraban que ponian en su portada las palabras *Literatura*, *Artes* i *Ciencias* como una inscripcion comprensiva e indeterminada, o como «*un lema bastante elástico*, decian, que pudiera *dilatarse* o *estrecharse* segun nuestros recursos i segun las circunstancias. Bajo este *rubro*, agregaban, comprenderemos la poesía, las costumbres, la crítica, la bibliografía i ¿por qué no decirlo de una vez? tambien comprendemos la *política*, pero la política que sepa sustraerse de la impetuosidad de las pasiones para situarse en las rejiones mas serenas de la observacion i los principios.»

Despues la *Revista,* para cumplir este programa, insertaba dos artículos políticos. En el titulado *Miradas Retrospectivas* fulminaba contra el sometimiento de los partidos al resultado de la eleccion presidencial censuras que estaban mui léjos de partir de las rejiones serenas de la observacion i los principios, en una forma no mas correcta que la del programa. «A una víspera de deses peracion, decia el artículo, sucedió un dia de esperanza; i si los creyentes no fueron a sacrificar en el altar del ídolo de hoi, por lo ménos no lo declararon una deidad incorrejible, ni lo juzgaron indigno de una prudente adoracion.— Ello escandalizaba un poco a los espíritus jóvenes i como jóvenes, inespertos; pero luego se dijo que ese era el modo de hacer política en los pueblos republicanos, que los yankees se despedazan en torno de la mesa electoral i que una vez proclamado el escrutinio se pone punto final a la contienda.—Si esto fué un progreso, lo ignoramos. Sobre todo, no podemos considerarlo como tal. Los hombres de honor no riñen mas que una vez. Despues suele venir el perdon, pero el olvido es imposible. Combatir hoi para fraternizar mañana, enlodar ahora una reputacion para darse despues el gusto de bruñirla, predicar hoi la estremidad para aconsejar mañana la moderacion, esclamar hoi ¡imposible! para responder mañana ¡aceptable!, hoi la guerra a muerte i mañana la paz sin condiciones, todo esto puede ser mui sabio i mui político, pero es hacer como las verduleras en la plaza del mercado....—De aquí una situacion esclusivamente espectante. El presi-

dente de la República gobierna en medio de una paz octaviana. Los unos lo acarician; los otros querrian acariciarlo. Entre los príncipes cristianos reina la paz i la concordia. Se lo han separado algunos hombres, pero han tenido la precaucion de colocarse a una distancia conveniente para acudir con prontitud a la primera señal. Los demas, los antiguos adversarios, están léjos todavía; pero al oir como tosen de vez en cuando para que no se les deje en olvido, se comprende que no divisan de por medio ningun obstáculo insuperable. Desgraciadamente el presupuesto i el poder continuan como siempre teniendo a muchos en la antesala i a mui pocos en su gabinete de confianza»...

El otro artículo político se titulaba—*El peor enemigo de lo bueno es lo mejor*, i tenia por objeto elevar al grado de buena doctrina política la táctica de contemporizar con las exijencias conservadoras i los intereses retrógrados, adoptada por los liberales moderados para hacer a medias i engañosamente las reformas reclamadas por la opinion del país. Pero la habilidad del escritor no alcanzaba a ocultar que esta táctica, que tenia por fin convertir las reformas en concesiones de transaccion, era diametralmente opuesta a la verdadera lójica de toda reforma política, la cual nunca puede ser útil i provechosa, sino es verdadera i por tanto radical. «Esas concesiones no hacen mas que fortificar los vicios del réjimen falso, i aceptarlas a trueque de conseguir algo, es un engaño que no trae otro resultado que el de radicar al pueblo en las prácticas erróneas i viciosas, en lugar

de habituarlo a la verdad del sistema representativo.... Vale mucho mas para el porvenir político de los pueblos modernos no practicar el verdadero sistema representativo, que aceptarlo desfigurado por los vicios i los errores que lo manchan, por que así jamas podrán comprenderlo, ni tener por él interes ni simpatía» (1).

Tal fué el carácter con que apareció la *Revista de Santiago* en 1872, i tal la causa de la mala impresion que produjo su aparicion en los que conservaban la tradicion de nuestro movimiento literarió. Ausentes del país a la sazon, llegaron a nuestro retiro solitario los testimonios de aquella mala impresion; i si los recordamos, para señalarles como causa la situacion en que se colocaba la *Revista*, no es para autorizar a los que infundadamente suponen que reprobamos aquello en que no hemos sido parte, ni por que entónces ni ahora dejáramos de apreciar i respetar a los dignos escritores que dieron tal carácter a aquella publicacion, si no en primer lugar porque nos hemos impuesto el deber de referir i de caracterizar con fidelidad los sucesos literarios de nuestra época; i en segundo, porque apesar del tono del primer número de la *Revista*, tuvimos confianza en que ella habria de convertirse en centro de union para los escritores indepeudientes, i en este sentido exhortamos a nuestros amigos.

Con efecto, a poco despues ya la *Revista de Santiago* era el órgano de las elucubraciones científicas i literarias

(1) Lecciones de Política Positiva, Lec. Novena, III. Véase Lec. Quinta, VII, Reforma social i política, su procedimiento científico.

de aquellos escritores; i sus fundadores, especialmente el señor Velasco, asumian una elevada i firme actitud contra las pretensiones ultramontanas, dilucidando en bien pensados artículos las cuestiones de actualidad, como la de la enseñanza en los colejios del Estado, que era la que mas peligraba por los ataques que a nombre de la libertad le dirijian los escritores clericales i el ministro que los representaba en el gobierno.

La misma exajeracion de las pretensiones del partido clerical i la osadía con que su ministro queria satisfacerlas, advertian del peligro comun a los liberales moderados, quienes principiaban a reaccionar contra su propia obra, tratando de eliminar del gobierno un elemento que ellos mismos habian suscitado i consolidado hasta el punto de darle representacion en el poder.

III.

A principios de 1873, la opinion pública venia en apoyo de aquella reaccion latente en el seno del partido dominante, i parecia que la antigua fusion política de retrógrados i liberales tocaba a su fin. Los actos del ministro de instruccion pública habian sacudido fuertemente la conciencia del país.

Se le acusaba de haber puesto en obra el plan de arruinar los colejios nacionales, i desorganizar la instruccion pública en beneficio de la educacion clerical. En la *Revista de Santiago* del 1.° de abril, uno de los escritores mas caracterizados del círculo liberal gober-

nante, terminaba de este modo el primero de sus artículos sobre el Estado i la instruccion pública.—«Eso lo comprende bien el ultramontanismo, decia, i a ello tienden sus esfuerzos. La prensa predica con la palabra, i su ministro con el ejemplo. Merced a sus maniobras, el Instituto Nacional ha estado a punto de sucumbir. Los liceos provinciales cuentan con su mas cordial antipatía. No clava un banco mas, ni abre una sola clase nueva en los colejios del Estado; pero en cambio todos sus aplausos i toda su benevolencia son para los establecimientos eclesiásticos, que, como el de San Felipe, ofrecen al público un poco de ciencia falsificada.»

El Consejo de la Universidad entre tanto discutia ardientemente, no de viva voz, sino por medio de largas memorias escritas, la cuestion de los exámenes escolares, sosteniendo los conciliarios liberales la intervencion oficial en todos los exámenes de prueba, contra los presbíteros que allí representaban las pretensiones ultramontanas, quienes por otra parte habian alarmado al público con un proyecto de reforma del curso de humanidades, reduciendo las asignaturas a las materias i al número que fijaba una antigua bula papal.

En marzo, ya el ministro de Instruccion pública habia reorganizado el Instituto Nacional, colocándolo bajo la direccion de los ultramontanos. La ajitacion de los ánimos era jeneral. El 26 de aquel mes una numerosa reunion popular en Valparaiso denuncia i ataca los actos del ministro ultramontano, i la prensa de todos los pueblos de la República reproduce los estensos

discursos de los oradares de aquel meeting, que asumia por su importancia i seriedad la representacion de la opinion jeneral en su s protestas.

Esta escitacion habia despertado en todos los servidores del movimiento literario independiente i liberal el sentimiento de la necesidad de una organizacion. Volvíamos nosotros en esos dias de una ruda peregrinacion en el desierto de Bolivia, i correspondiendo al sentimiento de nuestros antiguos compañeros nos pusimos a la obra.

Pero aquella organizacion no podia ser útil, ni servir, como se deseaba, de centro i apoyo a la instruccion i al arte literario independientes de doctrinas sectarias i de intereses políticos, si no se basaba en principios fijos, que dieran la norma, el criterio, el programa de una verdadera escuela filosófica. I era tanto mas necesario hacerlo así, cuanto que la organizacion literaria de los ultramontanos tenia una fuerte base en sus dogmas i cánones eclesiásticos.

Este concepto fué aceptado, i el 29 de marzo quedó fundada la *Academia de Bellas Letras* por el acta siguiente:

«Reunidos los abajo firmados, declaramos solemnemente que nos comprometemos a fundar, organizar i mantener una sociedad literaria, bajo la denominacion de Academia de Bellas Letras, adoptando como estatutos fundamentales las Bases que ya ántes habíamos aceptado i cuyo tenor es el siguiente:

PRIMERA.

«La Academia de Bellas Letras tiene por objeto el cultivo del arte literario, como espresion de la verdad filosófica, adoptando como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia, i en las sociolójicas i obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana. En sus estudios dará preferencia al de la lengua castellana, como primer elemento del arte literario, para perfeccionarla, conforme a su índole, i adaptarla a los progresos sociales, científicos i literarios de la época.»

SEGUNDA.

«Los Académicos fundadores concederán el título de tales i el de Académicos honorarios a los escritores distinguidos en este jénero de trabajos, i tambien a las personas no letradas que contribuyan con algun beneficio al fomento de la institucion.»

TERCERA.

«Todos los aficionados al cultivo de las letras podrán concurrir a las sesiones privadas de la Academia, i hacer lecturas en ellas, sin otro requisito que el de ser presentados e inscritos por un Académico fundador u honorario.»

CUARTA.

«La Academia tendrá sesiones privadas i periódicas, con frecuencia; i tambien las celebrará en público para hacer lecturas o dar lecciones a todos los que concurran libremente.»

QUINTA.

«Los Académicos fundadores entregarán, al tiempo de incorporarse, una suma que no baje de cuarenta pesos, i pagarán en lo sucesivo mensualmente dos pesos, para formar el fondo de la Academia.»

«Los Académicos honorarios pagarán solamente veinte i cinco pesos por su diploma.»

SESTA.

«Cuando el fondo sea suficiente, la Academia pagará un honorario que no baje de 20 pesos por cada lectura pública o por cada leccion dada en público, sobre algun tema científico o líterario, siempre que la lectura o la leccion sean arregladas al plan de la institucion.»

SEPTIMA.

«La Academia tendrá un Director, dos Vice-Directores, un Secretario i un Tesorero, i todos sus miembros se distribuirán en tres secciones: una de ciencias, otra

de sociolojía, i la tercera de bella literatura, con el objeto de repartirse las labores de organizacion i de procedimiento.»

OCTAVA.

«Un reglamento especial detallará estos estatutos.»

Para proceder desde luego a la organizacion de la Academia de Bellas Letras, se han celebrado los siguientes acuerdos—1.° comisionar a don D. Barros Arana i a don F. S. Asta-Buruaga paraque presenten un proyecto de Reglamento orgánico, que la corporacion ha de adoptar para sus funciones.—2.° Nombrar una mesa provisoria compuesta de don J. V. Lastarria, Director, don D. Santa María i don M. L. Amunátegui, Vice-directores, don E. Cood, tesorero, i don E. de la Barra, secretario.—3.° Celebrar sesiones privadas los sábados a las siete i media de la tarde—J. V. Lastarria—A. C. Gallo—D. Barros Arana—Miguel Luis Amunátegui—E. de la Barra—Jacinto Chacon—D. Arteaga Alemparte—Marcial Gonzales—B. Vicuña Mackenna—F. S. Asta-Buruaga—A. Vergara Albano—A. Valderrama—D. Santa María—Demetrio Lastarria—Daniel Lastarria—Enrique Cood—Pedro Godoi—Benjamin Lavin Matta—Marcial Martinez—F. Vargas Fontecilla.»

En pocos dias mas adhirieron a las Bases, i fueron elejidos como fundadores, i ademas como miembros correspondientes los que a continuacion se espresan:

Fundadores.

Señores Juan de Dios Arlegui.—Benicio Alamos Gonzalez.—Ramon Allende Padin.—Alejandro Andonaegui.—José Alfonso.—Manuel Blanco Cuartin.—Daniel Barros Grez.—José Manuel Balmaceda.—Juan Bruner.—Miguel Cruchaga.—Juan Nepomuceno Espejo.—Santiago Estrada.—Pedro Leon Gallo.—Eujenio María Hostos.—Jorje 2.° Hunneus.—Hermójenes de Irisarri.—Sandalio Letelier.—Pedro Lira.—Manuel Antonio Matta.—Guillermo Matta.—G. René-Moreno.—Ambrosio Montt.—Adolfo Murillo.—Manuel José Olavarrieta.—Augusto Orrego Luco.—Nicolas Peña Vicuña.—Santiago Prado.—Uldaricio Prado.—Baldomero Pizarro.—Luis Rodriguez Velasco.—Joaquin Santa Cruz.—Fanor Velasco.—José Francisco Vergara.—José Ignacio Vergara.—Francisco Vidal Gormaz.—José Zegers Recasen.—Ignacio Zenteno.

Académico protector.

Señor Federico Varela.

Académicos correspondientes nacionales.

Señores Alberto Blest Gana.—Guillermo Blest Gana.—Manuel Bilbao.—Alejandro Carrasco Albano.—Señora RosarioOrrego de Uribe.

Correspondientes estranjeros.

Señores Cecilio Acosta—Justo Arocemena—Manuel Ancizar—J. Antonio Barrenechea.—José R. Bustamante.—Pedro Carbo.—Daniel Calvo.—Miguel Antonio Caro.—J. G. Courcelle-Seneuil.—Aristóbulo del Valle.—J. Manuel Estrada.—Cárlos Guido Spano.—Florentino Gonzalez.—Juan María Gutierrez.—Luis M. Guzman.—Claudio Gay.—Luis Guimaraens Junior.—Ricardo O. Limardo.—Vicente Fidel Lopez.—Bartolomé Mitre.—Pedro Moncayo.—Ricardo Palma.—Amado Pissis.—D. Rocha.—Aristides Rojas.—José María Rojas Garrido.—José M. Santibañez.—José M. Samper.—J. Simeon Tejeda.—J. M. Torres Caicedo.—Francisco de Paula Vijil.

La Academia empleó sus primeras sesiones en organizarse definitivamente. Formó su reglamento, se dividió en secciones para distribuir sus tareas, i adoptó los emblemas de sus diplomas i sello en esta forma:

1.° El emblema de los diplomas consiste en un sol radiante en cuyo foco aparece una Isis, o diosa de la naturaleza, coronada de doce estrellas, llevando en una mano un cetro sobremontado del globo terrestre, i en la otra un águila que emprende el vuelo, i teniendo a sus piés la luna. Este emblema tomado de la teosofía de los ejipcios representa la fecundidad universal en la diosa de la naturaleza. El sol simboliza el poder creador i la corona de estrellas la carrera de aquel astro en el zodiaco; el cetro es el signo de la accion perpétua de la

naturaleza en las cosas creadas i por nacer, el águila representa las alturas a que puede elevarse el espíritu en su libre investigacion, i la luna colocada a los piés representa la infinidad de la materia i su dominacion por el espíritu. El conjunto de todo esto anunciaba en los arcanos ejipcios el buen resultado de las empresas en que se ligan la actividad que fecunda i la rectitud del espíritu que hace fructificar las obras. La sentencia filosófica que espresaba entre ellos este pensamiento, i que la Academia adoptó como mote, para colocarlo arriba de los rayos del sol, es esta—AFIRMAR LA VERDAD ES QUERER LA JUSTICIA.

2.° El emblema del gran sello es un círculo de rosas al rededor del cual están, a igual distancia, una cabeza de hombre, otra de toro, la tercera de leon i la cuarta de águila. Estos signos, que eran los atributos de la Esfinje, significan : la cabeza humana, la intelijencia, que, ántes de entrar en la accion, debe estudiar el fin de sus aspiraciones, los medios de alcanzarlo i los obstáculos que ha de evitar o vencer: la cabeza de toro, que el hombre armado de la ciencia debe tener una voluntad infatigable i una paciencia a toda prueba para abrirse i proseguir su camino con buen resultado: la cabeza de leon, que no basta, para alcanzar el objeto señalado por la intelijencia, tener voluntad, sino que se necesita ademas el valor: i la cabeza de águila, que es necesaria la prudencia hasta el momento de obrar con la resolucion que se lanza a las alturas.

En la sesion del 23 de abril de 1873, la Academia

quedó solemnemente instalada. Vamos a consignar aquí el discurso inaugural de la instalacion, que se publicó el 4 de mayo por el *Ferrocarril*, cuyo editorial traia las siguientes benévolas palabras de introduccion.

«En estas horas de fastidio, en que el desden por las nobles cosas es de buen gusto i hasta de buen tono, consuela ver que aun hai espíritus que no se dejan envolver por la corriente i creen en el porvenir.»

«Tal es lo que nos anuncia la organizacion, bien podríamos decir, la improvisacion de la Academia de Bellas Letras.»

«Su idea visita la cabeza de uno de nuestros mas infatigables luchadores, el señor Lastarria, i en unos cuantos dias se convierte en un hecho. Su promotor bien podria decir: Llegué, ví, vencí.»

«I todo augura a la Academia larga vida i vida provechosa; pues se propone dar impulso al movimiento intelijente del pais, procurando un hogar comun a cuantos aun saben pensar i aun quieren trabajar por el arte i la ciencia, que son belleza, bien, luz, aliento para los corazones i alas para las almas.»

«Aguardamos que el puñado de los iniciadores no ha de sembrar en tierra ingrata. Principia a desarrollarse entre nosotros una tendencia mui marcada hácia los trabajos de la intelijencia, que se hará poderosa tan pronto como se sacuda del aislamiento i de la indeferencia que hoi la combaten. La Academia, procurando un punto de reunion a los buenos espíritus, creará entre

ellos la fuerza i la constancia en el propósito, que siempre trae la unidad en un mismo propósito.

«¿Qué será la Academia?»

«Es lo que va a decirnos la majistral palabra de su presidente, ese ilustre veterano que, despues de cuarenta años de estudio, de trabajo, de lucha, de gloriosas derrotas, de crueles dolores i de bien escasas victorias, conserva hoi todavía el ardor, el ímpetu, el entusiasmo, la esperanza de los mas jóvenes. Si las contrariedades lo han sacudido, lo han retemplado tambien i cree hoi en el porvenir como el primer dia en que entró a su servicio. Envidiable privilejio de las nobles almas!

Ahora, escuchemos al señor Lastarria.»

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS EN LA SESION DEL 26 DE ABRIL DE 1873.

Señores: Obra de pocos dias, i sin tropiezos, ha sido la organizacion de esta Academia, con cincuenta hombres de letras, entre los cuales figuran los mas distinguidos del pais.

Tomemos nota de un hecho semejante, que no deja de ser estraordinario, sobre todo si se advierte que hemos venido aquí de distintos rumbos, olvidando las causas que nos mantenian dispersos, que nos empujaban léjos, mui léjos de la senda que, en mejores dias, habíamos abierto todos juntos.

Hai sin duda, algun interes superior que vuelve a dar unidad a nuestras fuerzas, i que nos ofrece la seguridad

de que la nueva empresa no se disolverá con la misma facilidad con que se ha organizado. La vida en jeneral es tanto mas breve, cuanto mas precoz es su desarrollo; pero hai lianas, en nuestra América, que crecen en momentos, i cuyos sarmientos sin embargo toman el vigor del árbol secular en que se enlazan, i viven con él una edad prodijiosa.

Si nuestra empresa responde a una necesidad de nuestra sociedad, si el interes que tan fácilmente nos ha unido se nutre en el foco de nuestros grandes intereses sociales, no debemos dudar de que nuestra obra será duradera, ni de que ella será fecunda, si no nos falta la voluntad, i si, a tiempo oportuno, tenemos valor para resistir a las contrariedades de la fortuna.

I que nuestra asociacion tiene el propósito de satisfacer una necesidad social, es incuestionable. Demasiado bien lo prueba la circunstancia de haber aceptado todos nosotros, sin trepidacion i con franqueza, la primera base de nuestra institucion, que, al darle por objeto el cultivo del arte literario, adopta como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia, i en las sociolójicas i obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana, que son *Libertad* i *Progreso*.

Al definir así el fin de nuestras aspiraciones, lo hemos hecho porque todos sentimos, comprendemos i afirmamos una gran verdad: la de que la literatura debe corresponder a la verdadera idea del progreso positivo

de la humanidad.—I como la verdad tiene el poder de asociar a los hombres, por eso es que todos hemos venido presurosos, de los distintos círculos en que rotábamos, a agruparnos para servir a esa gran verdad, de la única manera que es posible servirla, adoptando un criterio que, a la vez que deja en todo su vigor la independencia del espíritu, tambien lo dirije i le da la clave del estudio i de la investigacion de los fenómenos del universo físico i del universo moral.

El estudio de las ciencias i de las letras en pueblos democráticos, como los americanos, no puede absolutamente tener otra base que la independencia del espírita para investigar la verdad, independencia que constituye uno de los mas preciosos derechos del hombre, de esos derechos o libertades que forman la esencia i la subsistencia de la democracia, porque sin afirmarlos ni practicarlos, ella no puede existir en ningun pueblo.

¿Ni cómo podria tampoco la literatura corresponder a la verdadera idea del progreso positivo de la humanidad, si el espíritu soportase alguna esclavitud, si estuviese sometido a cualquier predominio estraño a su independencia, a cualquier interes de bandería? En tal situacion, las ciencias i las letras serian puras convenciones de acomodo, i la literatura que las representase seria una literatura estrecha, estéril, que no dejaria otro recurso que el de adoptar el colorido de convencion, la verdad impuesta. Una literatura semejante, propia solamente para formar escritores sofistas i artistas de falso colorido, aparece algunas veces en la historia como sín-

toma inequívoco de la decadencia social i política de los grandes imperios que han establecido, como base de su poder, la unidad de la muerte.

Ese ha sido en la historia el resultado necesario de las tentativas dirijidas a coartar la independencia del espíritu humano; i, por el contrario, donde quiera que el espíritu ha tenido libertad para estudiar la naturaleza, aceptando como verdadero solamente lo que es conforme a sus eternas leyes, allí han florecido las ciencias i las letras, i ha podido la literatura corresponder a la verdadera idea del progreso humano, como en la antigua Grecia, como en la moderna Alemania, i sobre todo como en la Union Americana cuya literatura es ya en su infancia mas robusta, mas trascendental i mas conforme al progreso positivo que la de aquellos pueblos.

Nosotros, los americanos de habla castellana, tambien podemos i debemos aspirar a una literatura semejante, i lo conseguiremos sin duda, si colocamos las ciencias i las letras en una esfera elevada, superior a la de los intereses momentáneos que nos dividen; i si las estudiamos solo en el interes de la verdad, de la verdad positiva en la naturaleza física, i de la verdad positiva en el órden humano, adoptando como criterio de la primera la demostracion evidente de los fenómenos, i como criterio de la segunda su conformidad con la libertad i con el desarrollo de las facultades del ser intelijente, que son las dos leyes primordiales de la naturaleza humana.

Esa es la aspiracion lejítima que nos sirve de vínculo;

esa es la necesidad social que nos ha reunido, esa es la obra en que vamos a cooperar,

Definido el fin de nuestras aspiraciones, los medios de servirlo se comprenden fácilmente: están reducidos al trabajo intelijente dirijido por el criterio positivo que hemos adoptado. Nosotros no alcanzaremos a realizar este fin, porque es demasiado grandioso para que él pueda ser la obra de una sola jeneracion; pero a lo ménos dejaremos trazada la tarea, si tenemos firmeza de voluntad, valor i prudencia para hacerlo comprender i amar por los que nos sucedan en la empresa de sostener esta divisa, que es la de nuestra sociedad:—AFIRMAR LA VERDAD ES QUERER LA JUSTICIA.

No en vano hemos rodeado este lema significativo de los símbolos con que la antigua teosofía de los Ejipcios representaba la intelijencia, la firmeza de voluntad, el valor i la prudencia; pues tales son las fuerzas morales que hemos de poner en accion para servir el propósito de nuestra institucion.

Que la intelijencia comprenda la verdad, no basta para alcanzar a poseerla i para hacerla aceptar. Se necesita ademas una firme voluntad para buscarla i demostrarla, para amarla i hacerla amar, para inculcarla i difundirla, venciendo las opiniones erróneas solo por la razon, combatiendo los intereses adversos, sin herirlos ni exasperarlos. Esta obra de tolerancia i de amor no se puede ejecutar sin valor i prudencia. Necesitamos principiar por vencer los estímulos de nuestro propio egoismo, por vencer el desaliento i las contrariedades que se

hallan a cada paso en una tarea ajena de las inspiraeiones de la ambicion i de la codicia; pues solamente así nos será posible vencer los obstáculos estraños que hallaremos en nuestro camino, i aprovechar con prudencia las oportunidades propicias para afirmar la verdad.

Por fortuna, en la edad presente, no son insuperables esos obstáculos, a lo ménos en el órden moral; porque la época es de discusion, de aspiracion constante a la justicia, i el error i la mentira apénas si tienen una sombra de la fuerza brutal que en tiempos antiguos sostenia en sus manos el cetro del poder absoluto. Quizá i sin quizá, el único obstáculo grave que esterilizará nuestras tareas será material, el de la falta de recursos para difundir el resultado de nuestros estudios por el órgano de la prensa i por medio de lecturas i de lecciones públicas.

Estos medios de difundir la verdad necesitan de algo que los hombres de letras jeneralmente no poseen, i que los príncipes de la fortuna solo podrian proporcionar, si comprendieran que cuando no va paralelo el desarrollo material con el intelectual, el progreso claudica, la sociedad pierde en su marcha el equlibrio que asegura su porvenir.

El dia en que podamos fomentar el estudio por medio de lecturas i de lecciones públicas, será efectiva la cooperacion que la Academia puede prestar a la instruccion popular; i el fruto de nuestras tareas, que de otra manera no saldria del recinto privado de nuestro humilde hogar, pasará a ser del dominio de todos, estimulará la intelijencia de la juventud, i le ofrecerá un nuevo hori-

zonte. Entónces principiaríamos nosotros a tener la satisfaccion de ver cumplido nuestro propósito.

Allá iremos, si tenemos constante voluntad, valor i prudencia, para abnegarnos, como debe abnegarse todo hombre que cultiva las ciencias de la naturaleza o las ciencias sociales solo por el interes de la verdad. ¡Qué ella triunfe! Que la sociedad se la asimile, con esa prodijiosa facilidad con que hoi se asimila todas las verdades nuevas, aun olvidando, i muchas veces sin conocer, el nombre del primero que las revela. Ese será nuestro triunfo, aunque nuestro nombre quede en la penumbra. No por eso irradiará ménos la nueva luz que surje.

Mas nuestra labor no debe limitarse al estrecho horizonte que nos forman los empinados Andes. No porque la naturaleza nos haya encerrado i aislado en los hondos senos de estas montañas, dejamos de ser solidarios en la causa de la civilizacion democrática de nuestro gran continente. Tenemos el deber de unirnos a los que, como nosotros, sirven en las demas secciones americanas al progreso moral, a la rejeneracion social, a la realizacion de la síntesis democrática, por medio del desarrollo intelectual, que es el primer ajente del progreso, porque es su fuerza motriz i directiva.

Los esfuerzos de todos los americanos en este sentido tienen que ser paralelos i unitarios, porque el fin social es uno mismo para todos. Estos pueblos, nacidos de una revolucion comun, pueden tener cada uno su autonomía especial; pero no tendrán jamas sino una sola

literatura, i los progresos científicos i literarios de cada uno serán los progresos de todos. ¿Cómo podria haber una literatura chilena distinta de la mejicana, o una literatura peruana diferente de la arjentina, si en todos estos pueblos la literatura tiene que corresponder a la verdadera idea de un solo progreso positivo, comun para todos ellos, servido con un mismo fin, con un mismo criterio, con una misma lengua, con iguales medios i con idénticas aspiraciones?

Entónces, nuestro primer afan ha de ser el de ponernos en contacto con nuestros hermanos de labor, conocerlos i darnos a conocer de ellos, estudiar sus obras, juzgarlas con nuestro criterio, para asimilarnos las que sean conformes, para estrecharnos e intimarnos en nuestro propósito de buscar la verdad positiva solo en las leyes de la naturaleza, porque solo en ellas encontraremos la realizacion de nuestra síntesis comun—la democracia americana.

Ya lo veis: nuestra tarea es vasta. Talvez será ruda. Quizá no alcanzaremos en nuestra vida ninguno de sus grandes resultados. ¿Pero, cuándo no ha sido lento i trabajoso el progreso moral, i sin embargo, cuándo han dejado de cumplir el deber de servirlo los hombres que, como vosotros, llevan ne su espíritu el estro de la verdad, de su enseñanza i propagacion?

Cumpliremos nuestro deber. Al ménos yo pagaré con mi constancia en el trabajo la deuda de gratitud que me habeis impuesto, al darme vuestros votos para la direccion de nuestras labores. Tengo fé en el progreso

moral, i sé por esperiencia que él siempre aprovecha de los esfuerzos independientes i desinteresados de los hombres de letras, por mas que éstos, a las veces, corran la mala fortuna de perder el favor de las potencias sociales que resisten a la verdad.

VI.

No debemos pasar en silencio que este discurso arrancó a uno de nuestros amigos un suspiro de desaliento, o mejor dicho, una amonestacion amistosa, que si bien no fué parte a detenernos en nuestra empresa, es sin duda digna de recuerdo, por que partia de un escritor eminente. Blanco Cuartin nos dirijió por el *Mercurio* de Valparaiso una carta como para disuadirnos, suponiendo que andábamos en busca de gloria literaria i que trabajábamos por devolver al talento el trono que le han arrebatado la codicia i la sensualidad. A su juicio tal pretension acusaba o ignorancia de lo que es el mundo ahora, o excesiva confianza en las fuerzas del corazon i de la intelijencia; i no creyendo él en tales ilusiones, nos declaraba su desconfianza en el porvenir de las letras chilenas.

Estos Recuerdos protestan contra tal suposicion, i muestran claramente que los que en Chile han trabajado por afirmar en la independencia del espíritu i en la verdad el estudio de las ciencias i el cultivo de las letras, no lo han hecho por buscar gloria, sino porque han tenido fé en que este es el medio mas eficaz de rejenerar

las ideas, para correjir nuestra civilizacion, i de llegar a tener una literatura independiente, como la que ya poseíamos a la sazon en que uno de sus propios campeones negaba su existencia i dudaba de su porvenir. Sabíamos desde temprano que la popularidad no se halla cuando se busca, i que la gloria literaria no puede existir en pueblos atrasados, a no ser que se haga como Lope de Vega que diciendo que encerraba los preceptos con seis llaves i desterraba a Terencio i a Plauto, esclama:

«I escribo por el arte que inventaron
«Los que el vulgar aplauso merecieron;
«El vulgo, es necio, i, pues lo paga, es justo
«Hablarle en necio para darle gusto.»

Este arte puede usarse i se usa con provecho todavía, pero no es fácil conservar la gloria que él produce; ni la gloria acompaña en vida a los que en vez de halagar combaten los errores i las preocupaciones de su tiempo, pues los escritores que tienen el sino de vivir cincuenta, ciento o mas años adelantados a sus contemporáneos, i que pretenden anticipar i afianzar el porvenir, solo alcanzan aislamiento i pobreza. La gloria literaria tiene luces i sombras, i si es un medio de conquistar riqueza en pueblos donde hai gusto literario, suele tambien eclipsarse i desvanecerse cuando se ha conquistado solamente por servir a tradiciones que se van, o a ilusiones i pasiones que pasan, o a errores i sistemas que se disipan a la luz de la verdad.

Nuestro amigo olvidaba todo eso, al razonar con el donaire i brillo que acostumbra sobre la gloria de las letras, i sobre todo olvidaba que su carta iba a ser leida por una juventud ávida de luz i no de glorias ni riquezas, i la cual en esos mismos momentos creaba una nueva Revista literaria i científica—*Sud América*, en cuyo primer número se leian estas frases—«Hace apénas algunos años que la palabra ciencia llegaba a nuestras playas, i hoi dia el que no tiene un barniz siquiera de ella, no se atreve a confesarlo.»—«La jeneracion presente se levanta i crece en esa atmósfera.»—«Luchas, i luchas difíciles le quedan que emprender. Los eternos enemigos del progreso, la ignorancia i las preocupaciones no le cederán fácilmente el campo.»—«Es necesario que se revista del entusiasmo i valentía que son indispensables al combatiente.».....

Así la voz de desaliento del distinguido escritor, nuestro amigo, tenia ecos de entusiasmo i de valor. Pero leamos de una vez aquella notable carta. Héla aquí:

SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

Maestro i amigo: He leido i releido el bonito discurso pronunciado por usted en la instalacion de la Academia de Bellas Letras, i le aseguro que mi admiracion ha crecido de punto al verle, a pesar de sus desengaños, tan entusiasta todavía por el porvenir de nuestra literatura.

Creer en la gloria literaria en estos tiempos de brutal mercantilismo; aspirar a ceñirse la frente con la inmar-

cesible corona que la antigua Grecia discernia a los hijos de Apolo; trabajar por devolver al jenio i al talento el trono que le han arrebatado en todas partes la codicia del oro i la inestinguible sed de goces sensuales, son, a mi juicio, aspiracion, creencia i tarea que, si bien reflejan pureza i elevacion de espíritu, demuestran mui claro, o ignorancia de lo que es el mundo en el año de gracia que alcanzamos, o excesiva confianza en las fuerzas del corazon i de la intelijencia.

Dilatemos la vista por el horizonte. ¿Qué papel desempeñan hoi los sabios i los literatos en esa Francia que presume todavía de guardar en sus manos ensangrentadas el cetro de la ciencia i del arte? Mirad un poco atras. Lamartine, aquel divino Lamartine, como se le llamaba, se arrastra humilde pidiendo una limosna en cambio de sus obras, es decir, en trueque de las grandes ideas, de los grandes sentimientos que sacudieron a la humanidad para hacerla entrar en los senderos de lo bello i recorrer con la luz en la frente i la esperanza en el corazon todas las vastas esferas de la libertad i del progreso.

Mendigo como Homero, va de puerta en puerta cantando las glorias de la patria, i la patria, personificada en el César, mas bien por cansancio que por lástima, corresponde a sus lamentos con una pension que habria talvez contentado a un cortesano, pero que no podia ménos de escarnecer al filósofo i al poeta. I adviértase que la mendiguez del autor de *Graziella* i de *Jocellin* era la mendiguez venerable de las musas, el infortunio

sagrado de la filosofía. Pero ¿qué importaba todo esto, cuando Francia no tenia oro sino para sustentar a sus víboras, para dorar las pesadas cadenas de su servidumbre? Víctor Hugo, mas feliz que su desdichado colega, no se abate; arrostra las iras del poder, se burla de su pobreza, i despues de haber maldecido del déspota, de haberle marcado para siempre con el estigma de la historia, emprende el vuelo como fujitiva golondrina i va al fin a formar su nido en las heladas riberas de Jersey. ¿Qué va a hacer allí?

¿A modular cantos como Ovidio para escitar la compasion de Augusto? Nó, el alma de Víctor Hugo no puede exhalar quejas; está templada como esas cimitarras de Damasco, i es preciso que taje, que hienda a sus adversarios. Escribe los *Castigos*, el *Hombre que rie*, etc., pero no escribe como escribia para instruir i encantar: escribe para maldecir, para infamar, i burlándose con el mismo desenfado de las formas convencionales como de las reglas eternas de lo justo, concluye por arrancar furioso de sus sienes la corona de poeta, i desnudando sus membrudos brazos, por ofrecerse como el primer *boxista* de la palabra i de la pluma.

¿Qué dicen entre tanto las academias, los jimnasios, los liceos, al ver a su ídolo convertido en un pujilista que nada respeta? Se cubren de ceniza la cabeza, rasgan sus vestiduras, lamentan siquiera la mísera trasfosmacion operada en aquel jigante? Nada dr eso: olvidan, i allá si algun grito solemne los vuelve al recuerdo, se contentan con decir con beatífica hipocresía:—«Pobre Víc-

tor Hugo! ha concluido por donde debiera haber comenzado.»

Si de la poesía pasamos a la historia, lo primero que se ocurre es preguntar por Guizot. I bien! ¿en dónde ha estado, en dónde está ese célebre historiador? Despues de su vuelta de Inglaterra no ha salido nunca de Paris. ¿Por qué entónces hasta ahora que acaba de publicar un nuevo libro, nadie le nombraba? ¿Sus libros ya no se estudian, la civilizacion de Europa ya para nada le necesita?

De Thiers, que con Bismark son las mas espectables figuras de Europa, nadie tampoco se acordaria si no desempeñase el papel con que la casualidad le ha favorecido. Sin embargo, ese ilustre anciano, olvidado hasta setiembre de 1870, habia escrito libros admirables, obras que hubieran formado la eterna gloria de un pensador del siglo XVII. Pero ¿para qué recalcar mas sobre esto, cuando de Villemain, Saint-Beuve, Droz, Sismondi, Thierry, Philarète Chasles, Musset, Montalembert, etc., etc., nadie hace memoria en ese Paris que fué el centro ruidoso de su fama?

Ahora, si de las letras francesas pasamos a las españolas, el desencanto es todavía mas cruel. Sin Rivadeneira, España no sabria ni el nombre de los literatos que ha producido en el apellidado siglo de oro. I luego, qué suerte la de los pocos que todavía allí cultivan las letras! Severo Catalina pide un empleo que desdeñaria un oficial de pluma en Chile, i el ministro Gonzalez Bravo se lo niega, como negó Berganza no há muchos años a un

jóven literato una colocacion mezquina en la tesorería de Santiago. El viejo *Frai Jerundio* ha vivido i vive de sus rentas, es decir, de sus reales de vellon, i no por eso ninguno de los ministros de Isabel, que se decian enfáticamente Mecenas, ni los de Serrano, que era todo un hombre de corazon, se dignaron jamas premiarle con ningun puesto honroso. Es preciso hacer una repasada, como la que he verificado yo con los diccionarios biográficos a la vista, para convencerse de lo que es la España literaria, i aun así, cuán distantes no estaremos todavía de la verdad. Con decir que Castelar, que es una de las primeras reputaciones europeas, no puede abandonar, a pesar de sus complicadas tareas, los cortos sueldos que goza como corresponsal de los grandes diarios de América, está todo dicho. Pensando en esto, uno no estraña que Cervantes, olvidándose de la altiva dignidad del héroe de su novela, lisonjease como pordiosero al duque de Béjar i al conde de Lemos, por asegurarse la escasa limosna con que apénas se alimentaba.

Fuera de Quevedo, comensal asíduo de príncipes i grandes, ¿cuál de esos que figuraron en ese siglo de oro no fué mirado como vil escoria? Ah! es preciso separar la vista de esa época para no avergonzarse del destino de los hombres de letras. Los poetas tomaban su lira i cantaban, pero en lo mejor de sus cadencias a Dios, a la naturaleza a la inmortalidad, soltábanla para empuñar el rabel i fatigar los oidos de sus protectores con las mas empalagosas alabanzas.

Volviendo a nuestro hogar despues de tan larga cami-

nata, ¿no cree usted, señor don Victorino, que estamos todavía mui léjos de los dias en que las letras americanas puedan formar literatura propia, literatura que enaltezca no solo al país cuya representacion asume, sino a los que se contraigan a su cultivo?

Comprendo mui bien que naciones como las de este continente, i especialmente Chile, puedan tener a la larga infinidad de literatos, sabios i artistas de nota; mas lo que no comprendo es cómo el arte, la ciencia i las letras, siguiendo el rumbo en que estamos metidos, podrán obtener el triunfo sobre los mil enemigos que las persiguen. El primero es la pereza, ese apocamiento que demostramos para todo trabajo moral i que solo rompemos de cuando en cuando para medio reconciliarnos con el orgullo. El segundo es la falta de estímulo en la opinion, que juzga perdidos todos los momentos que no se dediquen a ganar dinero, i apellida calaveras por no decir vagabundos peligrosos, a los que tienen el coraje de preferir el estudio al lucro, las tranquilas satisfacciones del espíritu a los golpes estruendosos del cuerpo. El tercero es el carácter de nuestras instituciones, las que por democráticas que lleguen a ser, siempre serán suficientemente restrictivas para no prestarse de buen grado al exámen severo de la filosofía. Las letras no viven sino bajo el hálito benigno de la tolerancia, no se desarrollan sino al calor amoroso del entusiasmo, i aun para eso se necesita que los gobiernos, poniéndose a la cabeza como sus patronos, sepan premiar a sus sacerdotes llamándolos al ejercicio de las grandes funciones que parecen ser

del resorte de los que viven entregados al estudio del hombre i de la naturaleza.

Largo seria el afan si pretendiese seguir disertando sobre este tema que está en la conciencia de todo el mundo, i mas largo aun si penetrando en las profundidades del estado social fuese a señalar una por una las causas que impiden el desarrollo unísomo de las labores de la intelijencia. Para formar literatura es indispensable que la sociedad sea representada en todo sus intereses i que el pincel que dibuja los paisajes del suelo, como la pluma que dá voz a sus sentimientos, propósitos i tendencias, encuentren campo, materia, luz, aire con que dar cima a sus múltiples esfuerzos. Ni aun la literatura artificial, es decir, aquella que vive copiando las espansiones de la vida estraña, como nos sucede en este instante, podrá formar un conjunto simétrico en el que puedan estudiarse las necesidades morales i físicas del pueblo miéntras que éste no se amolde en un todo a la pauta que nos sirve de mira. Permítame Ud. un ejemplo. ¿Qué es la poesía entre nosotros? ¿Es por ventura la reverberacion de nuestros sentimientos nacionales? ¿Es ella el conjunto de notas cadenciosas cuya armonía está nada mas que en nuestro espíritu? ¿Es ella el lenguaje veraz de nuestras pasiones caldeadas por los rayos abrasadores del sol que derrite las nieves, tuesta las rubias espigas i hace madurar ántes de tiempo las perfumadas uvas de nuestros viñedos? Nadie lo diria porque nuestros versos no son mas que copias debilitadas de los versos españoles. Hai en muchos de ellos, gracia, galanura, estro, pero rara

vez arranque alguno que denote orijinalidad, que haga decir al catador de poesía, (dispénseme Ud. el símil): ahí está Chile con sus bellísimas mujeres, con su cielo azul, con sus arreboles, sus florestas, sus rios, sus montañas a nada parecidos. Amamos a la española; aborrecemos, esperamos, nos condolemos como aborrecen, esperan i se conduelen los españoles; solo nuestra rima es orijinal i es orijinal, porque empleamos palabras que nadie emplea, jiros de frase que no reconocen gramática.

Vamos a la historia: ¿quiénes son los que la cultivan?

Fuera de Benjamin Vicuña Mackenna, Barros Arana i Amunátegui, que son con mas propiedad cronistas, nadie que sepamos ha merecido desde la independencia hasta aquí el nombre de historiador. Recuerdo que leyendo por la primera vez la «Historia del medio siglo» repetí dolorido:—«Despues de todo, Lastarria es el único en Chile que aprecia los hechos históricos con elevacion filosófica, de manera que su relacion no sirva solo para saciar la curiosidad sino para recojer moralidad i enseñanza.»

Hé ahí, pues, señor don Victorino, los motivos que tengo para desconfiar del porvenir de las letras chilenas, motivos que Ud. no dejará de reconocer como poderosos a pesar de los servicios que durante treinta i tres años les ha prestado sin descanso i los que todavía, por lo que parece, está Ud. destinado a prestarles.

Sin embargo, ¿cómo no esperar algo de una empresa que tiene a usted a su frente i que cuenta ya con cincuenta entusiastas cooperadores? Ahora que la gran

cuestion de libertad de enseñanza ha comenzado a ser comprendida, si la Academia de Bellas Letras quisiese completar la derrota del estado docente i abrir la senda a la libertad de profesiones, que es su consecuencia lójica, sus trabajos no solo serian estimados bajo el punto de vista especulativo, mas tambien honrados i bendecidos en el terreno de la práctica.

Sobre todo, si la Academia de Bellas Letras se robustece sin mas apoyo que el del público, será un plantel modelo de universidades libres, las que, una vez aclimatadas, harán innecesaria la universidad oficial, que tanto dinero ha consumido i para no producir el menor beneficio a nadie.

No concluiré esta carta sin espresarle el deseo de que ese bello i útil establecimiento de que es usted dignísimo director, logre cimentarse sólidamente atrayendo a su seno todas las intelijencias i a su favor los dones jenerosos de la fortuna. Por fin, mi deseo es, como decia Voltaire, que esa academia, andando el tiempo, sea con relacion a la universidad oficial lo que es la edad madura a la infancia, lo que el arte de hablar bien a la gramática, lo que el refinamiento de la cultura a las primeras nociones de urbanidad.

Maestro i amigó querido, salud! siempre salud! La vida de usted no debería apagarse nunca, porque a ella están vinculados muchos recuerdos, muchos intereses, muchas esperanzas.

Quiera pues Dios dilatarla por el mayor tiempo posible, para que pueda usted gozarse en la obra de la

libertad, por la que tanto ha trabajado i sufrido. Los buenos artífices son escasos, el material magnífico, con todo, ella se concluirá. Como quisiera yo alcanzar a verla! No soi viejo de edad, pero sí mui viejo de males i de penas; por lo mismo es natural que no sea de los que se sienten al banquete. ¿Creerá usted que me aflijo al decirlo?... Apréteme calorosamente la mano i esperaré!- MANUEL BLANCO CUARTIN.

Sin embargo la Academia de Bellas Letras fué desde entónces un centro de actividad literaria, i continúa afortunadamente siéndolo, a pesar de los inconvenientes i desencantos que tienen su causa en la situacion que describe la carta que hemos trascrito. No es tiempo aun de hacer su historia, i, para terminar con los datos que hemos acumulado en estos Recuerdos, a fin de que sirvan a la que se haga mas tarde de nuestra literatura, agregaremos como documentos las memorias anuales que dan cuenta de los trabajos de aquella sociedad, i los informes sobre los certámenes literarios que ha celebrado.

VII.

SESION SOLEMNE DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS, CELEBRADA EL 12 DE ABRIL DE 1874.

Memoria del director.

Señores:

Hemos hecho una prueba que es consoladora i estimulante:—la Academia de Bellas Letras tiene un año de vida activa i fecunda, que le asegura un estenso porvenir.

Un movimiento estraño se operaba a principios de 1873, inclinando la atencion de todos hácia la instruccion pública. Se la creia en peligro de ser dominada por intereses i aun por caprichos políticos, los cuales tendian a empeorar la situacion, convirtiendo en desastrosa esclavitud la dependencia legal en que hoi vive.

Mas, ese movimiento no conducia a solucion alguna, no porque los padres de familia carezcan entre nosotros de la capacidad de organizar una instruccion pública que pudiera vivir ajena a las visicitudes políticas, aun cuando no fuera independiente de la direccion legal, sino, por falta de desprendimiento i de hábitos de libertad individual, i, mas que eso, por la arraigada costumbre de abandonar a los poderes dominantes la direccion de la actividad social aun en aquellos negocios

que, por su naturaleza solo pueden ser rejidos por esta actividad.

Entónces unos cuantos hombres de buena voluntad nos preguntamos, si no seria posible organizar siquiera un centro modesto en que las ciencias i las letras pudieran hallar la independencia que, en las altas rejiones de la intelijencia garantiza el libre desarrollo de sus principios i doctrinas, i las pone a cubierto de los intereses de secta i de las veleidades políticas. Un gran número de hombres de letras vino al instante a probar que ello era posible, con su adhesion voluntaria i desinteresada a las bases de esta nueva institucion.

Despues de los primeros arreglos orgánicos, la Academia quedó constituida con mas de 50 miembros. Una buena parte de estos le ha consagrado constantes i fecundos esfuerzos, en tanto que los demas se han limitado a prestarle su apoyo i su adhesion, miéntras les sea posible dedicarle el fruto de su intelijencia.

No fué éste el único resultado de la fundacion. Al rededor de aquel primer centro de actividad intelectual, no tardó en agruparse una numerosa i brillante juventud, anhelosa tambien de prestar su ayuda al cultivo libre de la ciencia. En el dia pasa de 200 el número de esos jóvenes estudiosos que se han inscrito como visitadores en los rejistros de la Academia.

I, como para mostrar que este saludable movimiento no era indiferente a la clase activa del país, don Federico Varela, patriota intelijente i laborioso, que ha ligado su nombre a una de las industrias que ha contri-

buido mas al desarrollo de la riqueza pública, ofrendó a la Academia una suma de dinero capaz de facilitar su organizacion. Este acto benéfico, hasta ahora singular i estraordinario entre los favorecidos de la fortuna, presènta un ejemplo práctico de lo que podria hacer la clase activa i acaudalada en ausilio de los hombres estudiosos, quienes, de ordinario, no pueden contribuir al progreso jeneral sino con sus esfuerzos intelectuales.—Entre estos últimos, no pasaremos en silencio el nombre del señor Alamos Gonzalez, tambien una escepcion, quien se suscribió con mil pesos en favor de la Academia.

Una de las primeras atenciones de la Academia fué la de organizar un plan de lecciones públicas, a fin de contribuir por su parte al desarrollo de la instruccion i difusion de los conocimientos; pero, la falta de recursos i de buenos elementos ha sido hasta hoi un obstáculo a la realizacion de este pensamiento, bien que vamos a ponerlo por obra desde luego, esperando, con la constancia, vencer las dificultades.—Entre tanto, el interesante estreno que se ha hecho sobre la manera de contribuir por medio de conferencias a la educacion científica del bello sexo, estreno que ha dado tema a varias memorias de gran mérito, no solo ha contribuido a ilustrar esta cuestion, sino que ha puesto en claro las bases que se deben adoptar para aquellas conferencias.

Hasta cierto punto aquel debate, como las varias i distintas discusiones a que han dado lugar los temas sociolójicos de las lecturas hechas, han suplido en el

seno de la Academia la falta de lecciones i conferencias, pues no es dudable el provecho que aquellas discusiones han producido estimulando la atencion e ilustrando cuestiones de verdadero interes social.

La Academia, sobre todo, puede congratularse de haber estimulado el cultivo de las letras, aun cuando todavía no haya podido emplear el eficaz resorte de las conferencias i lecciones públicas, pues, sus sesiones aun privadas, han reunido siempre un número de concurrentes, que, en término medio, ha sido de 70. I no solamente le han presentado sus trabajos los jóvenes estudiosos, sino, lo que es digno de notarse, tambien se ha honrado con los de dos señoras, cuyas obras le han arrancado sinceros aplausos, doña Rosario Orrego de Uribe, i doña Lucrecia Undurraga de Somarriva.

Ademas, la Academia ha tomado algunas otras medidas con el fin de estimular los trabajos literarios, entre las cuales hai dos que merecen especial atencion: la que tiene por objeto publicar en honor del ilustre Bello un libro que sea el fruto de la cooperacion de los académicos i visitadores; i la que establece un certámen anual entre los que deseen cultivar la composicion dramática. Esta última ha producido un resultado espléndido, pues se han presentado al primer concurso catorce piezas entre dramas i comedias, en prosa i en verso. El exámen de éstas se encargó a un jurado compuesto de los señores Barros Arana, Amunátegui i Rodriguez Velasco, quienes presentan su informe por separado, adjudicando el premio de trescientos pesos, por mayoría de votos, a la

comedia en verso titulada *Quien mucho abarca, poco aprieta* del señor Rafael Jover. El otro voto fué en favor del drama en prosa titulado *La mujer hombre* del señor Roman Vial.

El número de lecturas hechas en el seno de la Academia durante este primer año de su fundacion, asciende a 76, de ellas 59 por los académicos i 17 por los visitadores.

De los académicos el señor Matta don M. A. ha hecho 7 lecturas, el señor Letelier 6, el señor Barros Arana 5; los señores Hostos, Amunátegui, Barros Grez, Lavin Matta, G. Matta, i el director, 3, cada uno; 2 cada cual de los señores Orrego Luco, Moreno, Rodriguez Velasco, Murillo, Cood, Gallo P. L., i Lastarria D., i una cada uno de los señores Arteaga Alemparte D., Valderrama, Martinez, Gonzalez, Estrada, Velasco, Asta-Buruaga, Chacon i Santa Cruz.

Los señores visitadores que han hecho lectura son: Santa María F., Cegarra i Larrain Zañartu J. J., dos cada uno, i una los señores Dávila Larrain B., Martinez F., Torres Arce V, Ferran, Zubiria, Murillo Ruperto, i Lemoine, debiendo agregarse dos lecturas de la señora Orrego de Uribe, ahora miembro de la Academia, una remitida por la señora Undurraga de Somarriva, i una série que está comunicándonos desde Europa, el señor don José Antonio Lavalle, distinguido literato peruano.

Todos estos trabajos pueden clasificarse por sus asuntos en el órden siguiente:—sobre jeolojía, uno, botánica, uno, fisiolojía i medicina, cinco, filosofía, cuatro, políti-

ca especulativa i práctica, diez, economía política, uno, historia i crítica histórica, diez, biografía, cuatro, crítica literaria i bibliografía, doce, filosofía, tres, educacion, cinco, poesía i bella literatura, veinte.

Tal es el fruto del sério empeño que la Academia ha puesto en llenar dignamente sus funciones. Esto solo bastaria a autorizar el propósito que ha tenido al ponerse en comunicacion con los literatos mas distinguidos de América, i aun con los europeos, que de alguna manera están interesados en nuestro progreso literario, si ademas no bastara para abonar este propósito el deseo de dar unidad a los esfuerzos de todos los escritores americanos, a fin de que el cultivo de las ciencias i de las letras en el Nuevo Mundo se funde en su única base natural, —la independencia del espíritu.

Afortunadamente, las primeras notabilidades literarias de nuestro continente i los escritores europeos interesados en nuestro progreso han correspondido a aquel propósito con muestras de sincero entusiasmo; de modo que la Academia no cuenta hoi ménos de 35 académicos correspondientes en los Estados de la América del Sud i en Francia.

Mas, al notar este honroso progreso, tenemos que lamentar la pérdida de dos ilustres escritores que habian aceptado aquel título, prestándonos un apoyo, que, seguramente no habria quedado reducido al de sus nombres, si hubieran tenido tiempo de manifestarnos su simpatía: hablo del historiador i naturalista don Claudio Gay, que tantas pruebas dió de su adhesion a Chile, i

del literato peruano don José Simeon Tejeda, quien, como presidente del Club literario de Lima, habia aplaudido los fines de nuestra institucion.

Por otra parte, si prestamos atencion a la naturaleza de los trabajos de la Academia, segun su clasificacion, se advierte, que, si bien excede el número de las obras sociolójicas sobre el de las científicas, las primeras tienen una tendencia claramente positiva, que revela un progreso. Las obras políticas son todas estudios especiales sobre algun asunto práctico; las de historia han sido en jeneral, investigaciones críticas dirijidas al descubrimiento de la verdad, i no simples crónicas, que desfiguran siempre la historia, como dice Mommsen, porque, adhiriéndose solo a la forma de los hechos, dejan sus causas en la sombra; las de crítica literaria han cumplido con el plan adoptado de dar a conocer el movimiento literario americano; i las de bella literatura han sido en su mayor parte traducciones o imitaciones de los grandes maestros, en tanto que las orijinales que se han presentado, anuncian una marcada tendencia a apartarse de la escentricidad que caracteriza a las dos escuelas dominantes en Europa, la una que busca lo bello en lo nuevo, aunque sea estravagante, i la otra que tratando de buscarlo en lo bueno, predica una moral tan anti-social como la de la primera; pues ambas solo ven al hombre, olvidando a la sociedad, i le desfiguran, o por la locura de las pasiones, o por las puerilidades de una sensibilidad enfermiza, inmolando la intelijencia en aras de un ideal visionario.

A escritores de este jénero se aplica sin apelacion, aquel fallo tan tremendo como justiciero que dice: «el escritor que hoi dia se inspira en las tradiciones, tan solo porque le han sido impuestas por el pasado, no es escritor de este siglo: el que cree en las ilusiones metafísicas i en las abstracciones no acrisoladas por la observacion positiva, no es escritor de este siglo: el que duda i destruye dominado por el escepticismo, sin buscar la verdad, sin acercarse a la naturaleza, no es escritor de este siglo.»

En realidad, cuando se hace la historia, sometiéndola de nuevo al crisol de la crítica positiva, para dar unidad a sus períodos i estudiar las leyes del desarrollo humano; cuando por medio del mismo método se estudia la naturaleza física, para conocer sus leyes i dar un valor positivo a las ciencias naturales; cuando la filosofía abandona las especulaciones individuales i el criterio del sentido íntimo, para establecer como científico únicamente lo que es verdadero a los ojos de un método rigorosamente objetivo; no es racional que la bella literatura insista aun en buscar sus encantos en las ilusiones estravagantes o falsas de la subjetividad individual, que pretende hacer al hombre a su imájen i considerarlo fuera de las leyes que determinan sus relaciones i su porvenir social.

No hai temor de que la Academia se aparte en lo sucesivo de esta senda de la verdad positiva, si sus primeros ensayos han correspondido tan fielmente a la primera base de su institucion. Lo que nos importa es

no confundir jamas esta base con el criterio que respectivamente han adoptado las demas escuelas filosóficas que en nuestra época se creen tambien positivistas, porque han abandonado el criterio del sentido íntimo, con el cual la filosofía subjetiva o metafísica se creia autorizada para establecer como ciencia sus arbitrarias afirmaciones, invocando unas veces la conciencia individual, otras la observacion esperimental subjetiva.

Todas esas escuelas carecen de un verdadero criterio positivo para juzgar i calificar los hechos i las doctrinas de las ciencias sociales, i por eso contribuyen a mantener la anarquía intelectual, que en el dia es causa del desórden moral i de la confusion que reina en aquellas ciencias. Así la escuela del naturalismo, que rechaza el apellido de materialista, porque no coloca como el materialismo antiguo los fenómenos morales bajo el imperio de las leyes de la materia inerte, toma sin embargo, como criterio el equilibrio moral, tratando de reducir a leyes precisas la armonía de los movimientos que constituyen lo que ella denomina una realidad moral, i olvidando por su puesto que la primera lei de esta realidad es el libre albedrío. ¿Qué regla se seguiria para desmontar i reconstruir armoniosamente esa máquina bienhechora o malechora que se llama hombre? ¿Cómo dirijir o modificar el curso de sus sensaciones, de sus ¡májenes i de sus tendencias, prescindiendo de su conciencia i de su libertad? En esta doctrina no hai un principio luminoso que esté al alcance de todos, ni hai mas idea precisa que la de considerar al hombre como una

entidad fatal, olvidando la lei de su desarrollo i la lei de su libertad. La misma vaguedad i la misma falsedad en la escuela utilitaria, que hace consistir el bien en la utilidad. ¿Pero cómo se concibe el bien fuera del desarrollo de las facultades i relaciones del hombre? ¿Qué regla tendremos para saber si es bueno todo lo que es útil, o para graduar la utilidad del mayor número? Mas si estas escuelas nos dejan en la duda, en la oscuridad, la sensualista i todas las doctrinas filosóficas que se llaman esperimentales, porque invocan la sensacion esperimental subjetiva, no solo nos hacen dudar, sino que tambien pueden estraviarnos, en cuanto prescinden siempre de las dos únicas leyes que rijen la naturaleza humana, la de desarrollo i la de libertad. Uno de los representantes mas caracterizados de esta filosofía en Sud América, el señor Ezequiel Rojas, ha creido descubrir un nuevo sistema fundado en la lei natural, que da a los actos humanos la propiedad de afectar al hombre haciéndole feliz o desgraciado. ¿Pero, puede ser un criterio la demostracion de que la felicidad consiste en la sensacion agradable, i la desgracia en la sensacion penosa? ¿Acáso las sensaciones agradables o penosas, la felicidad o la desgracia, pueden suministrarnos una regla fija e indudable para juzgar de la moralidad i hallar la verdad de las ciencias que se fundan en el hombre individual i social?

La verdadera filosofía positiva, la escuela que busca la verdad en el análisis de los hechos por su comprobacion objetiva i por la verificacion de las leyes que rijen

el mundo físico i el mundo moral; esa escuela a la cual se deben los asombrosos progresos de la historia civil i de la natural en este siglo, tiene por guia el criterio que la Academia ha adoptado, tomando como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia; i en las sociolójicas i de bella literatura, su conformidad con las leyes de la naturaleza humana, que son desarrollo i libertad.

Esto es algo que se comprende con claridad i precision, i que nos hace conocer de qué se trata cuando se nos habla de un equilibrio moral, que no puede ser mecánico, cuando oigamos invocar la utilidad, el bien, la felicidad o la desgracia. El sentido relativo i, por consiguiente, vago de estos términos llega a ser preciso, si lo reducimos en sociolojía al desarrollo íntegro de las facultades i relaciones del sér inteljente i a la lei de libertad que rije ese desarrollo. El bien humano no puede estar sino en él, pues el hom bre no puede cumplir su destino si no lleva su desarrollo al máximun de su intensiad en la vida individual i social, por medio de su libre albedrío, que elije i emplea las condiciones de su perfeccion.

La Academia debe continuar como ha principiado, guiándose por esta brújula, si quiere dar a sus trabajos un carácter que ha faltado siempre a nuestros estudios —la unidad— en los medios i en el fin. Nos hemos educado en la contradiccion, oyendo en un curso de estudios lo contrario de lo que se nos ha enseñado en otro, estudiando al hombre siempre separado del medio en

que vive i tratando de conocer a la sociedad antigua, dejando en completa oscuridad la que nos abriga en su seno. Así hemos salido a la vida práctica, sin principios, sin criterio i sin conocer al hombre, ni a la sociedad, i aun sin conocernos a nosotros mismos.

Talvez por eso han fracazado tantos esfuerzos hechos desde 1842, para rectificar el estudio literario i darle rumbo por medio de la asociacion, único resorte eficaz empleado en todos tiempos para conservar las ciencias, hacerlas progresar i difundirlas. De aquellas tentativas han salido muchos escritores en los treinta años trascurridos; pero el cultivo de las ciencias i el sistema de estudios no han progresado sensiblemente. Tengamos constancia. Sigamos el movimiento del siglo, armados del criterio a que éste debe tantos adelantos, i no olvidemos que el que abandona ese criterio de luz por obedecer ciegamente a las tradiciones o por seguir las abstracciones metafísicas no acrisoladas por la observacion positiva, o por dejarse dominar del escepticismo que no busca la verdad en la naturaleza, no es ni puede ser escritor de este siglo.

NFORME DE LA COMISION ENCARGADA DE EXAMINAR LAS COMPOSICIONES DRAMÁTICAS PRESENTADAS AL CERTÁMEN ABIERTO POR LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

Santiago, abril 9 de 1874.—Señor director: La Academia de Bellas Letras debe en nuestro concepto feli-

citarse por el resultado del certámen que abrió el año próximo pasado para conceder un premio a la mejor de las composiciones dramáticas que se presentasen a él. A pesar de ser éste uno de los jéneros literarios mas dificultosos que se conocen, i de haberse ejercitado mui poco en él todavía los injenios nacionales, han concurrido en solicitud del honor ofrecido catorce autores cuyas obras son mas o ménos estimables.

Los tres miembros de la comision examinadora han leido cada uno por separado las catorce piezas.

Habiendo en seguida, discutido en comun sobre el mérito respectivo de ellas, han estado de acuerdo para declarar desde luego que no podian entrar en competencia con las restantes las cinco que siguen, debiendo tenerse entendido que las enumeramos en simple órden alfabético:

El hijo abandonado; drama en tres actos i cuatro cuadros; prosa;

El Triángulo; drama en cinco actos; prosa;

La Huérfana; comedia en tres actos; prosa;

Mas vale tarde que nunca; drama en tres actos; verso;

Salustio o *Fuerza* i *Debilidad*; drama en cinco actos; prosa.

Parece que estas composiciones son primeros ensayos, i, por lo mismo, se concibe fácilmente que adolezcan de defectos mas o ménos graves; pero, como sus autores dejan columbrar mas o ménos buenas disposiciones, es de esperarse que si siguen dedicándose con empeño al cultivo de las letras, logren ejecutar obras mas acabadas.

Superiores a las que preceden son las cinco piezas cuyos títulos vamos a citar, tambien en órden alfabético.

El Monje Negro; drama en dos partes i cuatro actos; verso;

La Calumnia, comedia en cinco actos; prosa;

La Conspiracion de Milan; drama histórico en dos actos i tres cuadros; prosa;

La mejor espuela; comedia en tres actos; verso;

No hai Mal que por Bien no venga; comedia en tres actos; verso.

La primera de las composiciones mencionadas no ha sido escrita precisamente para el certámen, segun lo advierte su autor, quien la ha presentado como una obra de juventud. La accion tiene por fecha el siglo XIII i por teatro la Toscana. Es complicada, romántica i tenebrosa, segun la manera de la escuela de Bouchardy. La versificacion es por lo jeneral regular, i a veces vigorosa. Aunque este drama contiene escenas interesantes, es de sentirse que no se haya acercado mas a la naturalidad i a la verosimilitud.

La segunda es una comedia de carácter i de costumbres cuya escena pasa en Santiago i en nuestros dias. Su asunto versa sobre el empeño i las intrigas de dos familias para ligarse por medio de un matrimonio con un rico propietario del sur, que viene a la capital sin haber perdido el pelo de la dehesa. El autor descubre inventiva i chispa, i ha sabido acomodar escenas bastante felices; pero manifiesta inesperiencia, i no ha desechado incidentes que las embarazan o deslumbran.

La tercera tiene por argumento la conspiracion que costó la vida en un templo a Galeaso Sforza, tirano de Milan en la segunda mitad del siglo XV. Es un cuadro histórico de reducidas proporciones, en que no interviene el amor i en que no sale a la escena ni siquiera una mujer, trazado con talento por medio de diálogos fáciles i animados. Aunque el autor ha estudiado la historia de este hecho con algun detenimiento, no se ha sujetado escrupulosamente a ella; i creemos que no ha sacado de este suceso todo el provecho posible.

La cuarta pone en exhibicion a un protagonista que, dominado por lo que podria llamarse la pasion o mejor dicho, la locura de los versos, desdeña todos los afectos del hogar doméstico i todos los intereses de su familia. La accion tiene por objeto manifestar los arbitrios a que una prima de su esposa recurre para volverle al buen sentido. Con este fin, la consabida prima se disfraza de hombre i se finje el amante de la mujer del poeta, hasta que despierta los celos de éste i le obliga a provocarla a un duelo. El desafío no tiene lugar porque se descubre la verdad de la situacion. Todo concluye con la enmienda del poeta. Como se ve, este argumento es completamente inverosímil. Hai tambien en la pieza mas de un lance al cual puede aplicarse la misma calificacion. A veces tambien el autor no manifiesta todo el injenio que podia esperarse de él. El verso es fácil; algunas escenas son interesantes.

La quinta es una comedia en la cual se trata de hacer resaltar las ventajas de los matrimonios de inclinacion i

los inconvenientes de los matrimonios de codicia. Aunque se halla regularmente versificada, i aunque el autor manifiesta talento en la pintura de tres de los caracteres que saca a la escena, no ha sabido, por desgracia evitar el escollo de las largas disertaciones i de los lugares comunes propios de las composiciones de esta clase.

Apesar de que convenimos en que las composiciones precedentes no carecen de mérito, creemos que no pueden disputar la primacia a las cuatro de que vamos hablar, que son por órden alfabético:

Arbáces o el último Ramces; drama en tres actos; verso;

La Mujer hombre; drama en tres actos; prosa;

Los dos amores; drama en tres actos; prosa;

Quien mucho abarca..., proverbio cómico en dos actos; verso.

La primera está tomada, con cortas variaciones, de la famosa novela de Bulwer Lytton titulada *Los últimos dias de Pompeya*, segun ha cuidado de espresarlo el mismo autor del drama. El argumento ha sido bien manejado, i está en jeneral bien versificada; pero ofrece e reparo mui digno de ser tomado en cuenta en el presente caso, de no ser orijinal.

La segunda desenvuelve el asunto de que vamos a hacer un brevísimo resúmen. Florentina, jóven pobre i huerfana, es el único sosten de su hermana Luisa. Para alimentarla vive disfrazada de hombre, i obtiene de don Jorje, rico comerciante de Valparaiso, el cargo de dependiente, que desempeña con el mayor celo. Clara

hija de don Jorje, creyendo como todos, que Florentina es hombre, se enamora de ella; i a su turno, Florentina se prenda en secreto de Julio, hijo tambien de don Jorje. Julio, por su parte, está enamorado de Luisa, la hermana de Florentina. Esta complicada situacion causa a la heroina todas las amarguras que fácilmente pueden concebirse. Miéntras tanto, Ricardo, otro dependiente de don Jorje, carácter intrigante i malvado, a impulsos de la malevolencia, persigue a su colega Florentina hasta lograr que se le arrastre a una prision bajo el golpe de una acusacion de robo. Al fin la trama se desenlaza de una manera favorable a la inocencia. Todo se descubre i se esplica. Ricardo es sorprendido robando. Don Jorje concede su proteccion a las dos huérfanas. Julio se casa con Luisa. Así Florentina, modelo de virtud i heroina de abnegacion, no se ve premiada en su amor. Esta compendiosa esposicion permite juzgar sobre el mérito de una pieza que está léjos de ser vulgar, pero nos parece que es inverosímil que no se descubriera el disfraz de Florentina.

La tercera pieza presenta con viveza una de esas luchas entre la pasion i el deber, i en la cual sobresalen ciertos caractéres jenerosos que saben sobreponerse a todo antes que hacerse indignos. Hai en esta composicion cierta fogosidad juvenil que conmueve. Si su autor cultiva con esmero las felices disposiciones de que parece dotado, evitará con acierto los errores en que ahora ha incurrido i hará obras que honren a la literatura nacional. Este drama puede considerarse un buen ensayo.

La cuarta es un juguete cómico concebido con injenio escrito en lenguaje notablemente castizo, versificado con elegancia i desenvuelto con conocimiento del arte dramático. La escena pasa en Madrid; pero el autor ha tenido la buena idea de hacerla simpática a los chilenos, relacionándola con personajes que han residido en nuestro país i que manifiestan afectuosos sentimientos hácia él. La accion principal de este proverbio dramático está bien ejepctada. Una niña que tiene cuatro pretendientes, se queda al fin uor los medios mas naturales, sin ninguno de ellos; i su padre tiene mucha razon para recordarle el conocido refran *Quien mucho abarca poco aprieta.* Sin embargo la accion secundaria, los amores de los criados, que ofrecen una escena mui agradable, queda sin un verdadero desenlace.

Dos de los miembros de la comision examinadora consideran que esta última composicion es la que mereee el premio, contra el voto del tercero que estima superior *La Mujer Hombre.*

Nuestro colega don Luis Rodriguez Velasco, que se halla actualmente ausente de Santiago, no ha podido firmar este informe; pero hemos procedido de acuerdo con él i estamos plenamente autorizados para declararlo así a la Academia.

Tenemos el honor de ofrecer nuestras consideraciones al señor director i a los demas miembros de esta corporacion.—*Miguel Luis Amunátegui.—Diego Barros Arana.*

VIII.

SESION SOLEMNE DEL SEGUNDO ANIVERSARIO CELEBRADA EL 11 DE ABRIL DE 1875.

Memoria del Director.

Señores:

Hoi celebra la Academia de Bellas Letras su segundo aniversario, pero aun no ha podido llenar todos los nobles propósitos que tanto halagaron su nacimiento i que fueron base de tan lisonjeras esperanzas.

No es estraño, pues disipado el peligro que escitó aquel vivo sentimiento a favor de la independencia del cultivo de las letras, sentimiento que dió existencia a este modesto centro de los escritores que quisieran ponerse a cubierto de las invasiones del espíritu de secta i de las veleidades políticas, se restableció la calma, i con ella terminó aquel momento de actividad estraordinaria.

Sin dejar de ser entre nosotros un elemento de actividad social las ciencias i las letras, es lo cierto que la necesidad de perfeccionar los conocimientos, que es la que estimula los esfuerzos individuales, no es todavía bastante para crear un interes colectivo; pues sobre estar jeneralmente satisfecha por la accion oficial, son mui pocos aun los hombres que se pueden consagrar a ella con desahogo i con abnegacion, i sin embargo de tener la seguridad de que sus sacrificios serán

desconocidos, si no desdeñados, i propios tan solo para traerles el aislamiento o el desamparo, talvez el hambre.

No digo esto sino para hacer notar cuánta es la justicia de las felicitaciones que tengo el honor de dirijir en esta ocasion solemne a los que han sabido perseverar en sostener este modesto centro con sus esfuerzos intelectuales i con sus sacrificios personales.

En este año se han elejido ocho Académicos fundadores, que son los señores Bello, Cuadra, Dávila Larrain, Gaete, Koënig, Mac Iver, Montt Luis i Sotomayor Valdes; i dos correspondientes; los señores Lavalle i Fernandez Rodella. Se han suscrito ademas treinta visitadores. Sin embargo, la lista de los fundadores ha sufrido alguna modificacion porque se han retirado varios, declarando su voluntad de exonerarse de los deberes que habian contraido.

La Academia ha celebrado en este año diez i nueve sesiones ordinarias, con una asistencia menor que la del primer año; pero que, en término medio, no ha bajado de cincuenta concurrentes, de los cuales han sido visitadores las tres cuartas partes. Las lecturas que se han hecho son cuarenta i cuatro, de ellas doce por visitadores i treinta i dos por los Académicos.

De estos, el señor M. A. Matta ha hecho seis lecturas, el señor Barros Grez tres, los señores Amunátegui, Allende Padin, Gonzalez, Lastarria Demetrio, Matta Guillermo, i Orrego Luco, dos cada uno; i una cada cual de los señores Asta-Buruaga, Bello, Carrasco Albano, Dávila Larrain, Lavin Matta, Santa Cruz, Lava-

lle, Murillo, Montt Luis i el Director, agregando ademas una hecha a nombre del Académico correspondiente señor Rojas Garrido, de Carácas.

Los señores visitadores que han hecho lecturas son: Garriga, que nos ha comunicado sus mas bellas composiciones poéticas, Lemoine, Montt Julio, Orihuela, Sanchez Masenlli, Vergara i Zubiría.

Todos los trabajos, entre los cuales hai varios de gran mérito, se distribuyen segun su jénero, en diezisiete de literatura plástica, veintidos sobre sociolojia, i cinco científicos.

Los primeros han sido cuadros de imajinacion en prosa i verso, en la mayor parte orijinales, que no podemos calificar de sobresalientes por su mérito artístico, i que manifestando en jeneral que sus autores los han trazado por pasatiempo, revelan que este jénero de composicion es aun mui poco cultivado entre nosotros. Entre los segundos, abundan los trabajos biográficos i de crítica histórica que revelan un espíritu de investigacion bien dirijido; hai ademas seis sobre temas de economía i ciencia política que indican un sesudo estudio práctico i estadístico marcadamente positivo i esperimental; uno sobre instruccion primaria, otro sobre filolojia i cuatro sobre filosofía, entre los cuales resaltan dos exámenes de las teorias filosóficas i morales de los pueblos de Oriente, hechos con criterio elevado i libre de ilusiones metafísicas. Los trabajos científicos son fisiolójicos i médicos, todos ellos de utilidad práctica para nuestra sociedad.

En jeneral, se nota en los estudios presentados a la Academia una verdadera prescindencia de todo interes de sistema, lo que acusa una saludable tendencia a obedecer la primera lei del arte literario que es la investigacion de la verdad positiva sin sujecion a formas de convencion ni a una verdad impuesta. Es preciso no perder de vista esta tendencia para fomentarla i afirmarla, pues es la que conviene a la naciente literatura americana, que debe apoyarse en la independencia del espíritu, para servir al desarrollo democrático, huyendo de banderías, de sistemas i de sectas: la unidad de la literatura debe buscarse en la libertad. Esta es el resultado natural de la independencia del espíritu, i su lei: la lei fundamental del arte es la verdad.

Pero es necesario advertir que aquella saludable tendencia tiene sin duda alguna parte en la deficiencia de nuestra literatura plástica. Aquí no hai un gusto formado por cierto colorido de convencion en el arte, i si lo hai escaso, está mas que satisfecho por los artefactos de pacotilla que nos importa el comercio europeo en forma de romances i de obras de imajinacion. Tampoco hai un pequeño arte oficial de convencion que sea privilejiado por alguna institucion pública dependiente del Estado. Falta aun el teatro dramático, merced al furor diletanti de las autoridades que han preferido educar al pueblo por la música como a las fieras, gastando el producto de sus contribuciones en halagar el oido de la clase dominante. ¿Qué hace entónces la juventud que siente bullir el estro de su ardiente espíritu i de su

sensibilidad, viendo que solo hai gloria para el que cultiva las ciencias i las letras en busca de la verdad positiva? Desde luego comprende que para buscarla en la literatura plástica, en las obras de imajinacion, hai que trabajar sériamente en imitar a la naturaleza, i que siendo ésta una árdua empresa que no conduce a la gloria, vale mas dedicar las fuerzas a los estudios científicos que tienen alguna recompensa. Si no calcula de este modo, i ajeno a todo interes, tributa las primicias de su jénio a la poesía, dice pronto su adios a las musas, desde que entra en la vida práctica. De este modo el cultivo de la bella literatura queda casi siempre en manos de los neófitos, si, por una escepcion tan rara como feliz, no persiste en algun espíritu abnegado la noble pasion del arte

¿Es esto un mal o una buena fortuna? Una felicidad es sin duda que en nuestra sociedad falten aquellos dos primeros estímulos, que en las viejas sociedades europeas no hacen mas que amenguar i desnaturalizar el arte. Mas consideramos como un mal que en un pueblo nuevo, lleno de vida, falte todo aliciente, aun el del teatro dramático, a esa actividad fecunda que, por medio de las obras de majinacion, da lozanía a los espíritus, vigor a la moral independiente, propaganda a las grandes ideas, entereza al carácter, nobleza i buen tono a las relaciones familiares.

Vosotros lo creeis como yo, i por eso habeis dedicado una gran parte de vuestros esfuerzos a crear en esta Academia un centro de estímulo al jénio i un resorte

de vida para el arte. Mas nuestro empeño aislado no basta. Nos faltan los Monthyon, i nuestros simples aplausos no son parte a formar la gloria que busca el arte literario, ni a suplir los estímulos que aumentan su cultivo.

En este año no habríamos podido abrir un certámen literario, sin la feliz inspiracion que tuvo la respetable Comision encargada de organizar la Esposicion internacional de 1875. A fin de estimular las bellas artes nacionales i de obtener su concurso en aquella gran fiesta de la industria, la Comision resolvió llamar a diversos certámenes, entre los cuales figuran uno musical i otro poético, encargando este último a la Academia de Bellas Letras. La Academia acordó las siguientes bases:

«1.ª Se premian dos composiciones líricas: un *himno a la industria i una balada a la fraternidad en el trabajo.* El himno se destina a una composicion musical que debe ser ejecutada a grande orquesta, i constará de coro i estrofas; la balada servirá de tema a un canto de voces solas, requiere un metro marcado i cadencioso.»

«2.ª Habrá dos premios para el himno i dos para la balada. Las dos primeras composiciones tendrán medallas de primera clase, i las del accesit, medallas de segunda, concedidas por el Directorio de la Esposicion. Cada uno de los dos primeros premios será acresentado con la suma de cincuenta pesos erogada por el Intendente de Santiago.»

«3.ª Las composiciones serán presentadas ántes del primero de abril al secretario de la Academia, anónimas i marcadas con contraseña correspondiente a la del pliego cerrado que contenga el nombre del autor.»

«4.ª La Academia nombrará un jurado compuesto de tres de sus miembros para que le informe sobre el mérito de las composiciones, a fin de que la corporacion adjudique los premios por mayoría absoluta de sus miembros presentes en la sesion en que se conozca del asunto.»

La invitacion de la Academia ha sido lujosamente honrada, como en el certámen dramático del año anterior, pues han concurrido diez composiciones, todas las cuales han sido sometidas al exámen de un jurado compuesto de los señores Amunátegui, Asta-Buruaga i Barros Arana.

Estos señores no han encontrado entre todas estas composiciones sino una sola que corresponda a las bases del certámen, la cual es una balada que se destina al canto de voces solas; i consideran que de los himnos no hai mas que uno que merezca mencionarse. La Academia ha procedido al exámen, i despues de una detenida deliberacion, ha aceptado la conclusion del informe del jurado sobre la balada, adjudicando el premio primero designado por el Directorio de la Esposicion al autor, que es el señor Eduardo de la Barra; i en cuanto al himno que debe premiarse, ha dispuesto prorogar el plazo del certámen hasta el último dia del mes, porque tiene esperanzas de que concurran otros poetas, i de que los que ya concurrieron vuelvan a hacer otro esfuerzo, o tengan tiempo de correjir las composiciones ya presentadas.

Mas, si la Academia ha podido hacer algo en este año para estimular el trabajo intelectual, sus esfuerzos en beneficio de la difusion de los conocimientos han fracasado en cierto indiferentismo, que no sabemos si es efecto de indolencia, o de falta de hábito, o de que el asunto escojido para las conferencias i que la persona que se propuso tratarlo no inspiraron interes o simpatía. Sea una de estas causas o todas juntas las que han producido el hecho, no podemos prescindir, aunque nos sea doloroso, de determinarlo, para que se tome en cuenta en la historia de nuestro desarrollo intelectual.

Se pensó que la ciencia política seria un tema interesantísimo de conferencias, por ser un ramo de conocimientos indispensables que no forma parte de nuestra instruccion pública, desde que se suprimió en la Universidad como peligroso a la tranquilidad del poder absoluto de los gobiernos personales. La juventud que se ha educado de veinte i cuatro años a esta parte no ha adquirido una doctrina científica sobre la teoría de la sociedad civil, ni sobre la de la organizacion política, i no posee en estas materias sino los conocimientos empíricos jeneralmente inexactos e incompletos que forman el caudal de la práctica en las incipientes repúblicas oligárquicas que se han ensayado en esta parte de América. Es cierto que este empirismo suele tener i tiene el lugar de la ciencia en circunstancias ordinarias, i que aun llega a resistirla o solo a desdeñarla; pero tambien sirve de base a los absurdos predominantes, a los embrollos de la baja política, i, mas que eso, al triunfo de la arbitrariedad

sobre el derecho i al de los intereses personales sobre el interes colectivo de la sociedad.

Sin embargo, aquel pensamiento de la Academia nó pudo traducirse en una realidad fecunda, porque pasada la primera novedad del intento las conferencias quedaron poco ménos que desiertas, i el profesor tuvo que limitarse a poner en letras de molde sus lecciones, para conservarlas para ocasion mas propicia.

Se comprende cuan embarazoso es para el autor de esta Memoria consignar aquí estos resultados, de manera que no se vea en ello una queja, sino el cumplimiento del deber de presentar con lealtad los hechos de que tiene que dar cuenta; pero si se considera que él está habituado a sembrar para mas tarde i a no retirar provecho de sus esfuerzos, se le hará la justicia de creer que al cumplir con este deber, prescinde absolutamente de su individualidad. La prueba es que todavía está dispuesto a repetir aquellas conferencias, sin que le arredre el peligro de encontrar otra vez la indiferencia, pues aspira a animar a los que se sientan capaces de arrostrar el mismo peligro.

De este modo i a fuerza de constancia logrará la Academia aclimatar este jénero de enseñanza todavía desconocido entre nosotros; i desde luego puedo anunciaros con satisfaccion que se harán nuevas conferencias, que, por la importancia de sus temas i los talentos simpáticos de sus autores, despertarán mayor interes.

Otro motivo que nos mueve a presentaros la verdad de los resultados obtenidos, sin disfraces i sin atenuacion,

es la necesidad que tenemos de no hacernos ilusiones acerca de las insuperables dificultades que tiene que vencer toda asociacion libre i ajena de intereses concretos de parcialidades, para servir a un interes social especulativo, como es el de la independencia del espíritu en el estudio de las ciencias i las letras. Necesitamos recordar siempre los símbolos de que hemos rodeado nuestro lema,—los de la intelijencia, de la voluntad firme, del valor i de la prudencia—para no desmayar, aunque nos veamos solos.

Hemos definido el fin de nuestras aspiraciones i los medios de servirlo, que están reducidos al trabajo intelijente dirijido por el criterio positivo que hemos adoptado. Seamos constantes i sobre todo seamos abnegados en el trabajo. No alcanzaremos a realizar aquel fin, os he dicho en otra ocasion, porque es demasiado grandioso para que él pueda ser la obra de una sola jeneracion; pero a lo ménos dejaremos trazada la tarea, si tenemos firmeza de voluntad, valor i prudencia para hacerla comprender i amar por los que nos sucedan en la empresa de sustentar nuestra divisa —*Afirmar la verdad es querer la justicia.*

INFORME DEL JURADO SOBRE EL CERTÁMEN POÉTICO.

Señor director:

En cumplimiento de la honrosa comision que se ha servido confiarnos la Academia de Bellas Letras, hemos procedido a examinar las composiciones poéticas, pre-

sentadas al certámen abierto por esta corporacion para celebrar la Esposicion Internacional del presente año.

Como usted sabe, el certámen era doble; puesto que podian presentarse a él composiciones destinadas a ser cantadas por coro de simples voces, i composiciones propias para cantarse con acompañamiento de música.

Hemos recibido, con el título *Baladas*, tres de la primera clase, i con el título de *Himnos*, siete de la segunda. Habiéndolas examinado todas atentamente, pasamos a manifestar a usted el juicio que hemos formado a cerca de su mérito.

De las tres *Baladas*, damos en primer lugar i consideramos digna del premio a una titulada—«*A la fraternidad en la industria.*« i cuya primera estrofa, que es un coro de niños, principia como sigue:—

«Los cielos se tiñen
De claro arrebol...

La manera como está desarrollada la idea principal, el buen gusto con que se han reunido los rasgos primordiales que caracterizan a la industria, la facilidad de la versificacion, i sus acertadas i pintorescas espresiones poéticas, dan a esta composicion una superioridad incontestable sobre todas las que se han presentado a los dos certámenes. Creemos sin embargo, que el autor puede todavía limar algunos versos deslucidos por pequeños defectos.

Nos parece digna de una mension honrosa la balada

que lleva la firma *Escipion*. En ella hai un plan regularmente desenvuelto, i estrofas agradables i bien construidas.

Por desgracia no podemos dar una opinion igualmente favorable respecto de las siete composiciones, presentadas con el título de *Himnos*. Temeríamos alargarnos demasiado i casi sin necesidad alguna, si hubiéramos de señalar las imperfecciones de que estas piezas adolecen; pero creemos un deber de justicia el hacer una mension honrosa del *Himno a la industria*, firmado *Delio*, en el cual si bien no hemos encontrado las condiciones necesarias para hacerlo acreedor al premio, reconocemos que no carece de cierto mérito.

Es cuanto tenemos el honor de informar a nuestros colegas de la Academia de Bellas Letras, sobre el particular.

Sírvase, señor director, recibir la espresion de nuestros sentimientos mas distinguidos.—Santiago, abril 9 de 1875.—*Miguel. Luis Amunátegui.—Diego Barros Arana.—F. S. Asta-Buruaga.* Señor Director de la Academai de Bellas letras, etc., etc., etc.

CANTO.

A LA FRATERNIDAD EN LA INDUSTRIA.

(BALADA PREMIADA)

Coro de niños.

Los cielos se tiñen
De claro arrebol,
¿Quién manda esas luces?
¿De dónde esos tintes que anuncian un sol?

Coro de ancianos.

Oh! Industria, sabemos
Quién eres, tu voz
Despierta a los pueblos,
Los llama, los mueve, los lanza a la accion!

Coro de jóvenes.

Templad nuestros yunques,
El brazo empujad,
I grillos i espadas
En combos i arados sabremos trocar.
Oh! patria, tus valles,
Tus montes, tu mar,
Serán de los libres
Futura grandeza, magnífico altar.

LA INDUSTRIA.

(Todas las voces juntas)

Yo todos los pueblos
Reuno en un haz,
Empujo el progreso.
I afianzo en el mundo la union i la paz.
El yunque es mi trono,
La fragua mi altar,
Mi lei el trabajo,
Mi imperio la tierra, i el aire i el mar.

La inerte materia
Yo sé transformar,
I aduno en mis moldes
La luz de la ciencia, del arte el ideal.

Concentro los rayos
En breve cristal,
I fundo la lente
Que el fondo del cielo permite tocar.

Yo fijo en mis prensas
La idea fugaz,
I es chispa que envio,
Creciendo, alumbrando de edad en edad.

Yo tiendo mi alambre
I al habla ya están
Las playas distantes,
I así les preparo la union fraternal.

He creado un potente
Moderno animal,
Caballo en la tierra,
Se lanza a las aguas, novel Leviatan.

Su ijar es de acero,
Su voz de huracan,
Su altivo penacho
Mi reino a las jentes se avanza a anunciar.

Taladro los montes,
Remuevo la mar,
I cruzo los aires
En frájiles barcas de leve cendal.

I acaso mañana
Tras rudo lidiar,
Despliegue a los vientos
Las alas lijeras del águila real.

Mis trojes, abiertas
A todos están:
Oh! pueblos dispersos,
Venid al banquete de union i de paz!

¿Buscais abundancia?
¿Quereis libertad?
—Seguidme! Yo toco
La diana que anuncia su carro triunfal!

E. DE LA BARRA.

VII.

SESION SOLEMNE DEL TERCER ANIVERSARIO CELEBRADA EL 12 DE ABRIL DE 1876

Memoria del Director.

Señores:

Harto mas fecunda ha sido en este año la labor de la Academia de Bellas Letras que en los dos anteriores; pero si podemos congratularnos de que mediante su

actividad, ella haya desarrollado su existencia, no debemos hacernos ilusiones acerca de su porvenir. Tenemos todavía que consolidar la única base estable de nuestra asociacion—el interes por el cultivo independiente de las ciencias i las letras.

No hai que contar con el porvenir, mientras este interes no sea colectivo, miéntras los amigos del estudio no se persuadan de que no es posible perfeccionar los conocimientos sin afianzar primero la independencia del espíritu, dándole un criterio positivo para descubrir la verdad, de modo que no atribuyamos a niguna teoría el carácter científico si no puede ser comprobada por la esperiencia.

Cuando esta persuacion dirija el amor al estudio i haya despertado un verdadero interes colectivo, la asociacion tendrá una base, i la existencia de la Academia se consolidará. Solamente la verdad es capaz de asociar eficazmente, pues el sentimiento mismo, i el interes especulativo o activo no sirven de centro de union i de cooperacion comun, sino en tanto que ellos respestivamente sean una verdad o por lo ménos una conviccion.

En el año que termina, la Academia de Bellas Letras ha celebrado treinta i nueve sesiones, i en ellas se han hecho cincuenta i cinco lecturas por los Académicos i veintiuna por los visitadores, ademas de siete conferencias o disertaciones orales, i fuera de algunos trabajos comunicados por académicos correspondientes estranjeros.

Los autores son: el señor Valderrama que ha leido

catorce composiciones, el señor Zambrana diez, el señor Matta M. A. ocho, el señor Garriga seis, el señor Barros Grez cuatro, tres cada uno de los señores Lavin Matta, Carrasco Albano i la señora Orrego de Uribe, dos el señor Gonzales i el Director, i una cada uno de los señores Santa Cruz, Asta-Buruaga, Piñeiro, Dávila Larrain, Allende Padin i el secretario.

Los señores visitadores V. Letelier, Dr. Peña, Cubillos, Séve, Caravantes Ferran, Quiros, J. Lagarrigue, han hecho una lectura cada uno; los señores Lemoine i A. Lillo dos, i tres cada uno de los señores E. Barros, Orihuela i Escuti.

Estas ochenta i tres composiciones, que revelan un trabajo fecundo, pueden clasificarse de esta manera: treinta i seis sociolójicas, cinco científicas, i cuarenta i dos de literatura plástica.

Las primeras comprueban que se ha dado un desarrollo tan vasto como interesante a los estudios sobre las ciencias sociales: la filosofía en jeneral, la moral racional, la ciencia política bajo sus dos aspectos relativos a la organizacion social i a la de los poderes del Estado, la economía política, la historia i la crítica histórica i la biografía, han suministrado los temas de los diversos trabajos que se han presentado en la Academia. Todos esos temas han sido tratados con seriedad i a la luz de un criterio notablemente positivo, que da a los estudios una tendencia práctica i mui ajena de ilusiones metafísicas i de teorías anticientíficas. Entre estos estudios ha habido algunos de utilidad inmediata, que han versado

sobre cuestiones de administracion, i otros de gran int res especulativo, como los que han servido de tema a l conferencias orales.

Este jénero de trabajos que tanto hemos deseado pla tear, como una de las formas mas agradables i fácil para la pro agacion de los conocimientos, ha sido ens yado este año con buenos resultados. Sin hacer caud de las varias conferencias con las cuales ha despertad en este mismo centro, tanto interes el Directorio de es institucion libre de instruccion primaria llamada Escuel de Artesanos, a la cual hemos cedido nuestro salon par ayudarla en su benéfica empresa, la Academia ha cele brado tambien con felicidad otras que han servido d gran estímulo. El señor Zambrana, cuya ausencia dej en esta corporacion recuerdos tan gratos, hizo primera mente tres interesantísimas conferencias acerca del esta do social i político de la colonia anglo-americana ántes de su independencia, sobre todo bajo el punto de vista de la tolerancia relijiosa, i sobre las relaciones de la Iglesia i el Estado en la Union Americana despues de constituida la República. Ademas de estas conferencias hizo el mismo Académico otras sobre la filosofía de Augusto Comte, las cuales suscitaron una luminosa discusion, i provocaron réplicas brillantes que hicieron los señores don Jorje Lagarrigue i don Benjamin Dávila Larrain.

El ataque a la filosofía positiva trajo a nuestra tribuna algunas de las objeciones con que la escuela esperimental ha discutido ciertas conclusiones del gran filósofo

rances, sin desconocer ni rechazar las bases i el criterio de la filosofía positiva; i trató ademas de derramar sombras sobre ésta con las maliciosas recriminaciones que le han dirijido los metafísicos i los teólogos, faltando así a una de las primeras condiciones de la tolerancia, que consiste en respetar i no violentar las opiniones ajenas, empleando contra ellas, cuando son erróneas, los medios de la persuacion solamente, los que jamas producirán efecto si se revisten de violencia o se adornan con la burla de que huye la verdad. Pero los sustentantes de la filosofía que guía nuestros estudios rechazaron i esplicaron aquellos ataques, demostrando las ventajas del método científico o positivo que puede aplicarse al exámen de todos los fenómenos materiales i morales, sin peligro de caer en los dos escollos necesarios de la metafísica, que son el materialismo o el idealismo. Siempre que en los estudios de la ciencia social se tomen por base del razonamiento los hechos de la naturaleza humana revelados por todas sus manifestaciones, i siempre que la investigacion filosófica i el arte en este jénero de estudios se apoye en pruebas positivas demostradas por la observacion de esta naturaleza, no hai porque temer los estremos del idealismo, ni los del sensualismo o materialismo, ni los estravios de que se pretende acusar a la filosofía positiva, i que en jeneral no son sino la obra de la falta de exámen u observacion.

En cuanto a las composiciones llamadas vulgarmente de bella literatura que se han presentado este año, es justo declarar que han sido de un mérito superior a las

del año pasado. Este jénero de escritos que en nuestr clasificacion llamamos plásticos, porque, atendido el procedimiento del espíritu, pintan un cuadro de la naturaleza física o de la naturaleza moral, traduciendo u sentimiento, una impresion, trazando una escena de l vida, un suceso, una situacion, debe estar sujeto al criterio de las obras científicas o de las sociolójicas, segu sea su asunto respectivo. No comprendemos la poesía moderna fuera de las leyes del universo físico o de la que rijen a la naturaleza humana. La verdad relativa d un cuadro cualquiera de imajinacion no puede mantenerse desconociendo o contrariando esas leyes, ni puede haber en él moralidad, si no triunfa el interes colectivo de la especie humana, puesto que no puede el poeta apartarse de las leyes de la naturzalea del hombre sin derramar el error, la duda o la confusion sobre la idea de nuestra perfeccion i la de nuestra libertad. Por grandes que sean el injénio i el arte de un cuadro mitolójico, por ejemplo, no podrá interesar éste sino es por el atractivo de su forma; en tanto que si al trazar un cuadro de la naturaleza o al traducir una situacion humana, se conserva la verdad relativa i la moralidad bajo una forma artística, el injenio i el arte habrán llenado la mision grandiosa que al poeta reserva la filosofía de la época moderna.

I es esta precisamente la tendencia que se nota en la mayor parte de las composiciones de este jénero que se han presentado a la Academia, por lo cual nos complacemos en señalar un verdadero progreso, que está

justificado por un gran número de obras poéticas i especialmente por los cantos del bello poema satírico que nos ha leido el señor Valderrama.

Entre aquellas obras poéticas, no quedan atras en el nuevo rumbo las que se han presentado a los certámenes que se han abierto en el año que espira. Como se advierte en la Memoria del año anterior, quedó entónces pendiente el certámen para un himno a la industria, que se habia iniciado a peticion del Directorio de la Esposicion Internacional. En los documentos que se agregan aparece el informe de los señores Matta, Arteaga Alemparte i Valderrama, quienes fueron los jurados que abrieron dictámen, i se da razon del resultado de las deliberaciones de la Academia.

Animada esta corporacion con el espléndido resultado de aquel certámen, intentó celebrar con otro el aniversario de la independencia en 1875, i al efecto señaló los temas siguientes:

1.° Una oda en celebracion de algun hecho glorioso o de algun personaje de la historia nacional;

2.° Una narracion en prosa estrictamente histórica, tomada tambien de la historia patria;

3.° Un estudio sobre los efectos prácticos de la centralizacion política;

4.° Un artículo de costumbres;

5.° Una descripcion de los Andes chilenos.

Solamente se presentaron al concurso composiciones sobre los temas 1.° i 4.° Las comisiones nombradas, ajustándose a las bases del certámen dieron los informes que

se agregan a esta Memoria, i la Academia acordó conceder el premio a la oda de don Manuel Antonio Boza titulada *Al dieziocho de setiembre*, limitándose a hacer una mencion honrosa del artículo de costumbres que se presentó.

El gran movimiento que han desarrollado los trabajos de que doi cuenta ha mantenido las sesiones de la Academia con una concurrencia que ordinariamente ha escedido de doscientas personas, las cuales bondadosamente nos han honrado con su compañía i con su aplauso. La indiferencia de que hablábamos el año anterior, respecto de las conferencias que habíamos iniciado, no es ya un peligro que tengamos que vencer; si bien es cierto que todavia no hai de parte de los académicos mismos toda la actividad que seria de desear, i que con tanto provecho podrian desplegar, si recordaran su compromiso. Pero la Academia se ha reforzado con nuevos obreros, nombrando de miembros fundadores a los señores Fernando Santa María, Pablo Garriga, Diego Torres Arce, Gaspar Toro, M. G. Carmona i Ricardo Becerra; i honorarios a los señores D. F. Sarmiento, A. Zambrana, Arnaldo Marquez, P Paz Soldan i Unánue, i E. Séve, todos ellos escritores notables i algunos de celebridad americana.

En la cuenta de estos nombramientos, hai para nosotros un recuerdo doloroso, el de la súbita pérdida del malogrado jóven Santa María, que nos fué arrebatado por la muerte en los momentos en que la Academia le incorporaba a su seno, en premio de la importante coo-

peracion que nos habia prestado desde los primeros dias de nuestra instalacion.

Otra pérdida que la Academia ha lamentado sinceramente es la de don Francisco de Paula Vijil, ilustre erudito i sabio escritor peruano, que honraba nuestra lista de miembros correspondientes estranjeros.

Para concluir, señores, debo llamar vuestra atencion a las circunstancia de haber terminado nuestros trabajos anuales con la iniciativa de una reforma que servirá de tema a nuestras próximas deliberaciones. Hablo del proyecto que ha presentado el secretario para organizar círculos literarios en Copiapó, Serena, San Felipe, Valparaiso, Talca i Concepcion, con la incumbencia de es tender la instruccion por medio de sociedades libres, que ellos encabezarian, segun un plan uniforme i comun a todos. Este propósito i los demas que abraza el plan de la reforma son dignos de una seria consideracion; i si no nos faltan los medios de realizarlos, la Academia podrá gloriarse de haber provocado un movimiento saludable i de grandes resultados, puesto que él no se ha de limitar al cultivo de la forma literaria, si no que ha de afianzar la única base de todo progreso intelectual, cual es la independencia del espíritu.

INFORME DEL SEGUNDO JURADO SOBRE EL CERTÁMEN POÉTICO.

Señor Director :

En desempeño de la comision con que se sirvió honrarnos la Academia, hemos examinado los veinticuatro

himnos que han concurrido al certámen abierto para composiciones poéticas de esa clase consagradas a cantar a la Industria.

Las siete últimas, es decir, las marcadas con los números 18 a 24, no resisten a la prueba de una primera lectura. Defectuosas en su composicion, en su estilo, en su versificacion i hasta en su sintáxis, tampoco se recomiendan por su númen poético.

Los diez i siete himnos restantes, considerados en conjunto, revelan en sus autores una comprension mas o ménos cabal i exacta del tema que debian cantar, i de las condiciones métricas a que debian sujetar sus cantos. Obsérvase en ellos facilidad de versificacion, calor de fantasía, sentido poético, pensamientos felices, hermosas imájenes, i a veces un estro que, desplegando poderosas alas, se encumbra hasta las rejiones de la alta poesía.

A nuestro juicio ninguna de esas diez i siete composiciones cumple con todos los requisitos necesarios para ser declarada una obra perfecta. Pero entre ellas existen cinco que, por diferentes títulos, son dignas de ser aplaudidas i estimadas como obras de verdadero mérito.

Pasamos a enumerarlas.

El himno número 5, cuyo coro empieza:

«*Salve! Salve! tu mano derrame, etc.,*»

está escrito en decasílabos aconsonantados i distribuidos en estrofas de ocho versos, en que las rimas agudas se

mezclan simétricamente con las graves. Todos sus versos tienen los acentos rítmicos exijidos por el canto i corren con naturalidad i soltura. Su forma dejaria poco que desear, si no estuviese deslucida por algunas construcciones poco elegantes o poco precisas.

En cuanto al fondo del himno, su interes poético se sostiene por una serie de imájenes i pensamientos oportunos para caracterizar la industria i ensalzar sus beneficios i maravillas. Lo que podrá echarse de ménos es la perfecta gradacion, el estrecho encadenamiento de sus diversas partes. A una imájen colorida i brillante sucede talvez otra pálida i desteñida, i la enerjía i viveza de un primer pensamiento se desvirtúan acaso por la vaguedad o incoherencia del que le sigue.

El himno número 8, escrito en cuartetas decasílabas asonantadas i que principia

«*Tú redimes al hombre que lucha, etc.*»

es superior a los demas por la belleza i felicidad de la invencion. El poeta presenta al hombre cautivo de las fatalidades naturales, aprisionado entre montañas inaccesibles i mares insondables. El primero tiende al cielo la vista en busca de asistencia, i baja entónces de las alturas la industria redentora. Con su ausilio, el siervo se hace rei de la creacion, el esclavo se convierte en amo.

Por desgracia, la ejecucion del himno no corresponde dignamente a su invencion. Aunque su estilo no

carezca de rapidez i brios, carece de la precision i gracia pintorezca que eran menester para comunicar a la idea animacion i realce.

El himno número 9, bautizado por su autor con el nombre de cancion patriótica i que comienza

«*Hogar propio nos trajo la guerra, etc.*»

está compuesto en estrofas de ocho decasílabos en que los consonantes graves alternan con los agudos. A cada dos estrofas precede un coro diferente del primero, lo que da al himno tres diversos coros.

Su artificio métrico junto con lo escojido de las rimas acusan un versificador intelijente i diestro.

Al mérito de su versificacion se agrega la elegancia i viveza del estilo, el donaire poético de la espresion.

Por lo que hace al estro i a la disposicion jeneral del poema, creemos que no aventaja ni alcanza siempre a igualar a los otros himnos que estamos considerando. En cuanto a su calificativo de cancion patriótica, se ve justificado por algunas galanas estrofas, lisonjeras a nuestro orgullo nacional, en las que el poeta recuerda los esfuerzos i progresos industriales de Chile.

El himno número 15 se sujeta en su versificacion a las leyes de las estrofas de heptasílabos yámbicos en que don Leandro Fernandez de Moratin lloró la muerte del historiador Conde. Su coro dice así:

Industria, tú que guias
Los pueblos hácia el bien,
En su gloriosa marcha
Siempre a Chile sosten.

Es lástima que ese coro sea tan pobre de ritmo i poesía, pues el resto del himno abunda de donosos versos, de hermosas estrofas, entre las cuales descuella la siguiente, que es bellísima i seria perfectamente cantable, sin la falta de ritmo del octavo verso:

¡Cuánto verjel oculto
Te guardan nuestros llanos!
Encierra el monte inculto,
Metales que en tus manos
Son herramienta, máquina
Adorno, estatua o riel;
I en clima suave i grato
Sabrá aquí obedecerte,
Sumisa a tu mandato,
Raza viril i fuerte,
A la opresion indómita,
Pero al trabajo fiel.

En estrofas del mismo metro i combinacion, si bien mas cortas, está escrito el himno número 16 que tiene por coro

Salve! esplendor del arte,
Segunda creacion!
Tremole sobre América
Tu augusto pabellon.

Hai bastante arte en la composicion de este himno, destinado ménos a cantar las glorias de la industria, que a celebrar la futura Esposicion Internacional de Santiago de 1875. Su versificacion es correcta i fácil, sus estrofas tienen calor i movimiento, i mas de una vez brilla en sus versos como viva luz la inspiracion poética

El somero análisis que acabamos de hacer, comprueba lo que dijimos al principio de este informe, a saber: que los cinco himnos mencionados, por diferentes títulos, son dignos de ser aplaudidos i estimados como obras de verdadero mérito.

Esta circunstancia hace difícil dar la preferencia al uno sobre los otros. Pero, si el encargo que nos ha confiado la Academia se estiende hasta ahí, juzgamos preferible el himno número 5, ántes que por su mérito intrínseco, por consultar mejor los requisitos peculiares al tema propuesto.

Al terminar este informe, séanos permitido felicitar a la Academia por el resultado del certámen abierto bajo sus auspicios. El nos trae un nuevo testimonio de la creciente actividad i progreso incesante de nuestra juventud en el cultivo de las bellas letras.

Mui respetuosamente somos de usted señor Director —AA. SS.—*Domingo Arteaga A.*—*Adolfo Valderrama.*—*Manuel A. Matta.*—Al señor Director de la Academia de Bellas Letras.

HIMNO

(CON MOTIVO DE LA ESPOSICION DE 1875)

PREMIADO.

Coro.

Salve! esplendor del arte,
Segunda creacion!
Tremole sobre América
Tu augusto pabellon.

I.

Graves, solemnes cantos
Escuche el firmamento:.
De un pueblo el libre acento
Celebre en coro olímpico
Los triunfos de la paz.

Al templo de las Artes
Acudan las naciones:
Sus contrastados guiones
En el soberbio pórtico
Flamean en un haz,

II.

A abrirse va el palenque;
Los émbolos se ajitan
I unísomos palpitan
Los pechos i las máquinas
En rítmico latir.

¡Salve! triunfal Industria,
Tu fuego nos alienta,
En tu crisol fermenta,
Obra de nuevos Cíclopes,
Radiante el porvenir.

III.

Apréstanos las alas
Del cóndor eminente,
I en tu taller ardiente
Vigor halle el espíritu
I el pueblo libertad.

Venid naciones todas!
La luz i la esperiencia
Del arte i de la ciencia
En armoniosa síntesis
Amigas desplegad.

IV.

Gallardëando ufanas
Los anchos mares venzan
Las flámulas indianas,
I aporten de la América
El natural primor.

I al par, lleguen los dones
De aquel tan portentoso,
Tan grande en dar lecciones,
Soberbio nido de águilas
Que el Niagar' arrulló.

V.

La siempre sábia Europa
En nuestro templo encienda
Su luz, votiva ofrenda
De sus antiguas fábricas
A un mundo juvenil.

I el arte nos descubra
Que en la materia inerte
Calor i vida vierte
Para decirle:—Lázaro,
Levántate a vivir!

VI.

¡Oh Watt, i Morse, i Fulton!
¡Oh Gúttemberg glorioso!
El carro victorioso
Rejis, i es vuestro Píndaro
La lira universal.

Leves, divinas sombras,
Espléndidos fanales
De rayos inmortales,
A los obreros pósteros
La senda iluminad.

VII.

Alzad, i con vosotros
Los ínclitos, los grandes
Guerreros de los Andes
Rasguen sus velos fúnebres
Al eco del clarin!

Llegad al patrio suelo
Donde teneis altares,
I ved, propicios lares,
La ántes colonia gótica
Cuán próspera i feliz.

VIII.

Suena a la lid la trompa!
Los émbolos se ajitan,
I unísonos palpitan,
Los pechos i las válvulas
En rítmico latir.
Grandioso el coro rompa,
I al formidable acento
De máquinas sin cuento,
Unáse el canto armónico
De un pueblo al porvenir!

E. DE LA BARRA.

INFORME PASADO A LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS SOBRE DOS ODAS.

—

CETTÁMEN EN HONOR DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA.

Vamos a examinar con la mayor atencion las dos composiciones poéticas sobre las que la Academia nos pide una opinion; pero como este informe ha de ser solamente una base de discusion i como la Academia se reserva el derecho de fallar por sí misma este asunto, nos permitiremos ciertos desarrollos que, al mismo tiempo que son los motivos de nuestro informe, indican

el punto de vista en el cual nos hemos colocado para juzgar.

La oda en la época moderna ha cambiado completamente de faz; la oda helénica que servia en el mayor número de casos para celebrar las fiestas i solemnidades relijiosas cantaba igualmente la gloria de los héroes i las alabanzas de los dioses: composicion eminentemente lírica, se ven en ella los arrebatos de la pasion, la vigorosa impetuosidad del jénio, la osadía de las imájenes i la armonía de los jiros, unidos a la vehemencia del estilo; pero su carácter principal entre los griegos era ser siempre cantable. Sabido es que Píndaro es la mas alta personificacion de la oda helénica i aunque Anacreonte i Safo, que han dado su nombre a dos jéneros de composiciones, cantaron, el primero el amor dulce i tierno i la segunda los arrebatos de una pasion frenética, ellos dieron a sus composiciones una elevacion i un entusiasmo que arrebata el espíritu i que los coloca, en medio de la literatura griega, como la espresion del mas acentuado lirismo.

No llegaron a tanta altura los poetas latinos, i Horacio, admirador de Píndaro, no alcanza a igualar el entusiasmo arrebatador i el estro vigoroso de su modelo, a pesar de su cultura i elegancia. Esto depende muy probablemente de la civilizacion diferente en que vivieron los dos poetas, sin hablar de las facultades individuales de ambos. Sea de ello lo que quiera, la oda latina no se cantaba.

Como los mas distinguidos maestros han dado sus

preceptos fundándose en el estudio de los poetas griegos i latinos, no estrañará la Academia que hayamos echado una mirada, aunque rápida, sobre los caractéres de la oda en aquellos tiempos.

La oda en la época moderna, es una composicion destinada a pintar los arrebatos de la pasion, todo lo que es capaz de ajitar el alma i elevar los sentimientos a las altas rejiones del entusiasmo: por eso la oda tiene pocas reglas; el entusiasmo no raciocina friamente. Lanzado el espíritu en alas del estro poético, se arroja en el éter luminoso de las imájines i de los grandes pensamientos, i, allí, el poeta, colocado en la atmósfera propia, firma una obra inmortal, o, quemadas sus alas por el fuego de un aire que no puede respirar, cae desolado i lloroso a la atmósfera fácil de la mediocridad, i renuncia a los lauros que coronaron las sienes de Píndaro i Horacio.

Los poetas españoles, ensanchando mas los dominios de la oda que los poetas griegos i latinos, le han dado alternativamente el carácter heróico, filosófico, sagrado o amoroso i festivo. Testimonio de estas diversas formas son frai Luis de Leon, Fernando de Herrera, don Estévan de Villegas, Melendes Valdez i tantos otros; i cual quiera que haya sido la direccion que los bardos españoles hayan dado a las odas, siempre han respetado el carácter esencial que los poetas griegos i latinos dieron a este jénero de composiciones. El entusiasmo i la pasion son las cualidades esenciales de esta especie de obras; el verso debe ser fácil i armonioso, las imájenes vivas i

animadas, los pensamientos elevados, el estilo a la vez vehemente i majestuoso, la pasion profunda i ardiente; toda trivialidad está desterrada de este jénero de composicion; puede decirse, sin temor de equivocarse, que la oda es la espresion mas alta de la poesía lírica.

En cuanto al metro en que la oda debe ser escrita, es imposible fijarlo: habitualmente lo está en estrofas iguales, pero que pueden estar compuestas de varios modos; ya estas estrofas se forman de versos endecasílabos i heptasílabos arreglados de modos diferentes, como en la oda de Herrera, que celebra las hazañas de don Juan de Austria, ya de sáficos adónicos como en algunas odas de Cadalzo i la oda al céfiro de don Estevan de Villegas; ménos frecuente es encontrar, en este jénero de composiciones, los yámbicos heptasílabos. De todos modos, como la esencia de estas obras es la pasion i el entusiasmo, estas composiciones han de ser cortas si no se quiere decaer, porque no se puede sostener por mucho tiempo el espíritu en la atmósfera de los pensamientos i de las imájenes sublimes, i porque faltaria casi siempre el aire aun a los injenios mas aventajados que tal temeridad quisieran acometer. Tal es la norma seguida jeneralmente por los grandes maestros de la poesía castellana, algunos de los cuales hemos citado i a los que don Manuel José Quintana ha tenido, en época mas reciente, la gloria de igualar.

Con estas ideas, vamos a examinar las composiciones que la Academia nos ha hecho el honor de someter a nuestro humilde criterio, i no exijiremos que ellas se

muestren a la altura de las que fueron escritas por los maestros del arte, sino que, mirando los modelos, veremos cuál es la que mas se acerca a las difíciles condiciones exijidas para esta clase de trabajos.

Dos son las odas que se han presentado al certámen abierto por la Academia i que la comision va a examinar. Una lleva el título de «Chacabuco», en que el autor canta al héroe de aquella gloriosa jornada, i la otra el de «Oda al Dieziocho de setiembre», en que el poeta enaltece aquel dia tan grato para la patria.

Debemos confesar que, despues de haberlas leido una en pos de otra, con el objeto de apreciar los contornos jenerales de cada composicion, el vigor i el colorido de cada una de ellas, no hemos encontrado aquella altura, ni aquel tono grandioso, ni aquellos arranques de entusiasmo que constituyen la esencia i el mérito principal de este jénero de trabajos; sin embargo, es fuerza reconocer en ambas, facilidad en la versificacion, vehemencia en el estilo i un cierto perfume americano que las hace dignas de alabanza.

Entrando mas profundamente en su estudio, vemos que la primera de estas odas que tiene por título «Chacabuco» i que empieza

Para cantar la hazaña
De mas eterna gloria, etc.

decae a veces i es en ocasiones descuidada en lo forma poco armoniosa en sus versos; nótase que el poeta cam-

bia de metro en la mitad de la composicion, sin duda para dar majestad con el verso endecasílabo al fin de su trabajo, pero sin notar que este cambio inesperado hace que la obra pierda algo de su unidad i de su belleza. La preposicion con que empieza la oda es desgraciada i el lector se prepara para escuchar un raciocinio que sigue en efecto: pero esto pudo ser evitado si el autor hubiera querido principiar por el quinto verso que dice

Sublime inspiracion, brinda mi canto.

Vése en esta composicion una estrofa bellísima i algunas comparaciones dignas de notarse; hé aquí la estrofa:

Jamas fueron mas grandes
Los jigantescos Andes
Que el dia aquel en que su cumbre heria
La planta audaz de la lejion de bravos
Que a libertar corria
Pueblos cansados de sentirse esclavos.

En la oda «Dieziocho de Setiembre» el comienzo es mas digno i elevado, i aunque la obra no carece de defectos, está hecha con mas arte i ha sido ménos descuidada; los versos son en jeneral fáciles i armoniosos i la inspiracion no decae, talvez por ser mas corta; pero ya hemos dicho que ésta es una de las condiciones de la oda, lo que hablaria en favor de la composicion. La uniformidad del metro en toda su estension da a la oda una

cierta unidad que hace que el lector abraze, en una ojeada, las pocas, pero cuidadas bellezas, que el trabajo contiene. Para no citar sino algunos versos, llamamos la atencion de la Academia sobre los siguientes:

La esclava que abatida i macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vió llegar en bendecida hora,
Cuál tras noche de angustia i desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.

Estos versos son fáciles i armoniosos, i el símil, sin ser nuevo, está vertido con formas elegantes i sonoras: el autor ha tenido cuidado a la terminacion de cada estrofa, de poner un verso fácil i armonioso para dejar en el espíritu una impresion agradable i musical.

En resúmen, sin que la comision juzgue ninguna de las composiciones una obra acabada, se atreve a recomendar a la Academia la «Oda al Dieziocho de Setiembre,» esperando que ella rectificará con su alto criterio i su acendrado gusto literario lo que esta humilde opinion pudiera tener de erróneo.

Santiago, setiembre 24 de 1875.—*Adolfo Valderrama.—Pablo Garriga.—Francisco Solano Asta-Buruaga.*

AL DIEZIOCHO DE SETIEMBRE.

I.

¡Salve! dia de gloria,
Pájina la mas pura i la mas bella
De nuestra jóven i brillante historia!
La esclava que abatida i macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vió llegar en bendecida hora,
Cual tras noche de amargo desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.
I tú viste a esa esclava despertarse
Del letárjico sueño en que yacia
I llena de ardimiento i de fé llena
Romper con fuerza heróica la cadena
Con que atada se via.

II.

¿Qué estruendo pavoroso
Se estiende por los campos i los bosques
Do habitó el indio rudo i belicoso?
¿Qué insólito temblor la tierra mueve?
¿Qué eco es el que repite esa montaña?
¿Qué voz la que conmueve
A la ciudad, al pueblo, a la campaña?...
Oh! dia de ventura!

Tú escuchaste ese grito que imponente
Voló desde el ocaso hasta el oriente,
Infundiendo fatídica pavura
A la del vil tirano raza impura!
Grito de libertad, grito de guerra
Que estremeció la tierra
«Del ancho Biobio al Atacama;»
Grito que en varonil ardor inflama
Al niño delicado,
I que reanima del valor la llama
En el anciano débil i encorbado
Bajo el peso del yugo que lo infama!

III.

Tu sol ¡oh fausto dia!
Que presenció despues en cien combates
Que cien victorias fueron,
El valor, la constancia i la enerjía
De los que patria i libertad nos dieron,
Ora viene a alumbrar, nó las lejiones
De esa raza de leones
Que con sangre la tierra enrojecieron;
Nó las rudas batallas do probaron
Las huestes de esos ínclitos campeones,
Que puede mas el sacro patriotismo
Que el torpe, asalariado servilismo:
Hoi derrama su luz sobre el progreso

Que la creadora paz, la paz bendita,
Con benéfica influencia
Da al arte, i a la industria, i a la ciencia.

IV.

Ese monte, el collado, esta llanura,
Aquella selva umbría,
Testigos de la fuerza i la bravura
De tus valientes hijos, patria mia,
I que ilumina con su lumbre pura
El majestuoso luminar del dia;
Esos campos que Marte presidia
En aquel tiempo aciago,
Nó de la guerra impía
Demuestran hoi el lamentable estrago...
Céres con mano amiga
Fructífera simiente les prodiga
I en la colina, el valle, el fértil llano
Regados con la sangre jenerosa
De tantos héroes, se alza ya la hermosa,
Dorada espiga de dorado grano.
I por do quiera que la vista alcanza,
Allí se ve la mano
De un pueblo libre, grande, soberano,
Que poderoso al porvenir se lanza!

V.

Tú, que a la patria mia
Guiaste por la senda de victoria,
Recibe ¡oh fausto dia!
El saludo que Chile ora te envia:
¡Salve! dia de gloria,
Pájina la mas pura i la mas bella
De nuestra jóven i brillante historia!

Setiembre de 1875.

MANUEL A. BOZA.

X.

SESION SOLEMNE DEL CUARTO ANIVERSARIO CELEBRADO EN 27 DE MAYO DE 1877.

MEMORIA DEL VICE-DIRECTOR DON MARCIAL GONZALEZ.

I.

Señores:

Hoi cumple cuatro años de existencia nuestra Academia de Bellas Letras, i, revisadas las actas de sus sesiones, tengo la satisfaccion de asegurar que, durante este último año, sus labores no han disminuido en número ni en importancia. Dentro de su modesta esfera, ella ha continuado sirviendo al desarrollo de la literatura nacional, como a la mejora de los buenos estudios; i aun-

que la asistencia de muchos de sus socios fundadores no haya sido constante, los trabajos literarios i científicos traidos a este recinto nunca han escaseado i han debido tener algun notable atractivo cuando mas de cien visitadores, casi todos jóvenes estudiantes, bachilleres en humanidades o leyes, abogados, médicos, injenieros o simples aficionados al arte literario, han formado constantemente en cada noche de sesion un auditorio escojido, que con su entusiasmo i su atencion asídua, alienta a los escritores i muestra el vivo interes que tiene por cuanto se relaciona con el cultivo de las letras i las ciencias en el país.

En el año de que vengo a daros cuenta, la Academia ha celebrado treinta i dos sesiones, en las cuales se han hecho setenta i una lecturas, cuarenta i seis por los académicos i veinticinco por los visitadores. De aquellas, ocho han sido del señor Letelier i del señor Valderrama siete; de los señores Barra, Dávila, Garriga i Gallo, cinco; del que habla, cuatro; i una de cada cual de los señores Asta-buruaga, Cañas, Lavin M., Montt (Luis) i Matta (M. A.) Entre visitadores, han leido los señores Quiros, cuatro veces, Boza, Castro, Escuti i Ferran, tres; i una los señores Cubillos, Lagarrigue (J. E.) Roman Blanco i Torres Arce. De las cuarenta i seis lecturas de los académicos, treinta i ocho han sido en prosa i ocho en verso, i de las veinticinco de los visitadores, diez i seis en verso i nueve en prosa.

Durante este mismo año, se han leido ademas, siete trabajos de mayor o menor importancia comunicados a

la corporacion: uno del académico señor Blanco Cuartin, titulado *Lo que queda de Voltaire*; otro del señor Arístides Rojas, correspondiente estranjero, *La supuesta delacion de don Andres Bello*; otro del doctor Frick, de Valdivia, *Estudio sobre una ortografía universal*; otro de don Jorje Lagarrigue, de Paris, dando cuenta de *El último libro de M. Littré*; un *Estudio filolójico referente al valor de la Y griega*, por el señor Mathieu de Fossey; otro, *Estudio sobre la vacuna*, del doctor R. Ortiz Cerda, de Santiago; i unos *Versos a Dios*, del señor Alejandro Gonzalez, de Concepcion. De suerte que en junto se han hecho en este año setenta i ocho lecturas, veinte i cinco en verso i cincuenta i tres en prosa.

II.

En estas obras de que doi cuenta ha habido bastantes de notable mérito. Segun su jénero, pueden todas ellas distribuirse en once de crítica literaria, ocho de filolojía, siete de ciencia, nueve de literatura didáctica, diez de bella literatura, como artículos de costumbres i cuentos o juguetes en prosa, una de política jeneral i cuatro de sociolojía; habiéndose leido, ademas sentidas composiciones poéticas sobre diversas materias i de mayor o menor mérito artístico, pero todas manifiestan en sus autores un gusto acendrado por el cultivo de la bella literatura. En ocasiones los autores han leido dos o mas composiciones en una misma noche i eso se ha tomado en cuenta como una sola lectura. El señor Ferran leyó

cinco o seis composiciones tituladas *Poesías en prosa* i se han computado por una sola. El *Estudio sobre la viruela*, del doctor Ortiz, consta de dos partes; se leyó en dos sesiones distintas i se ha contado por una sola lectura. Igual cosa se ha hecho con el largo estudio del señor Blanco Cuartin i los de los señores Frick, de Fossey, etc.

Si al tratar de este asunto debo seguir la division adoptada en las Memoria de los tres años anteriores, las lecturas del año de que doi cuenta podrian distribuirse como sigue: composiciones sociolójicas, veinte i cuatro; científicas, siete; plásticas, cuarenta i siete; en todo, setenta i ocho, dando esto una diferencia de cinco composiciones ménos que las del año antepasado, en que llegaron a ochenta i tres, siendo treinta i seis las del solo ramo de sociolojía en el cual está ahora toda la diferencia. ¿Será esto por falta de laboriosidad o por no haberse encontrado buenos asuntos de estudio en la sociolojía nacional?

III.

Volviendo a las lecturas hechas en este recinto i para que se vea su tendencia, me permitiré clasificarlas en detalle, diciendo que las de crítica han sido once: del señor Dávila cinco, del señor Montt una, del señor J. Lagarrigue una, del señor Rojas una, i tres de otros tantos visitadores ocasionales. Las de ciencias siete, tres del doctor Orrego Luco, dos del doctor Letelier, una

del doctor Valderrama i otra del doctor Ortiz. Las de filolojía ocho i entre ellas seis del señor Letelier, una del señor Frick i otra del señor Fossey. De economía política cuatro, hechas por el infrascrito, i una de política jeneral, por el señor Lavin Matta. Ocho de bella literatura, siendo cinco del señor Barra, dos del señor Larrain Zañartu i una del señor Blanco Cuartin. Cuatro artículos de costumbres, dos del doctor Valderrama i dos del señor Barros Grez. Cinco lecturas del señor Pedro L. Gallo, sobre una traduccion de *El espíritu nuevo de Quinet* i veinticinco composiciones en verso sobre temas variados, leidas cuatro por los señores Garriga i Quiros, tres por los señores Valderrama, Boza, Castro, Escuti i una por cada cual de los señores Matta (Manuel Antonio) Ferran, Orihuela i Torres Arce.

Detallando algo mas todavía este análisis, tendremos que las composiciones leidas por el señor Dávila son todas de bibliografía i dando cuenta de libros útiles para el país. Las del señor Barra, sobre el Dante i la poesía, considerada jenéricamente. Las del señor Letelier, sobre filolojía i estudios médico legales. Las del señor Barros Grez, artículos de costumbres, como *Los Santos de Chile* i los *Llamadores*, i *Un estudio sobre el verbo Hacer*, con una larga narracion en que solo se emplea este verbo. Las del señor Larrain Zañartu de bella literatura, como *La hija de Augusto* i un *Cuento alegórico sobre el gobierno de las finanzas*. El que habla ha leido por su parte cuatro estudios de economía i sociabilidad, titulados: *La crísis actual,—Mas vale cuenta que renta,—Los tra-*

bajadores rurales—i *La moral del ahorro*. El señor Orrego Luco, tres estudios de medicina: *Nueva teoria sobre las funciones cerebrales*, *Literatura médica* i *Signos de la muerte*. El doctor Valderrama, cinco, dos de versos, un juguete cómico, un artículo de costumbres i otro sobre inhumaciones prematuras. I por último, veinticinco composiciones poéticas, cuatro de losse ñores Matta, Cañas, Garriga i Valderrama i las veintiuna restantes de visitadores o correspondientes, resultando en junto setenta i ocho composiciones leidas: veinticuatro sociolójicas, siete científicas i cuarenta i siete plásticas, que dan, como ya dije, cinco ménos que las del año antepasado.

Si se advierte ahora que la mayor parte de esas composiciones revelan un trabajo fecundo no solo por el atractivo de su forma, sino porque en casi todas ellas se ha tratado de servir al interes colectivo de la sociedad, fácil será reconocer que semejante resultado es bien halagüeño para la Academia. Pero a la vez no puede ménos que lamentarse la constante ausencia de muchos académicos de número, que con su talento e ilustracion darian prestijio a este cuerpo tomando parte en sus tareas i asistiendo a sus sesiones. Nace esto sin duda de que las letras i aun las ciencias no aplicadas a un fin práctico están léjos de ser carrera entre nosotros, i nace tambien de que la necesidad de perfeccionar los conocimientos adquiridos no es todavía un estímulo capaz de crear aquí intereses colectivos, ni de dar vida propia a una asociacion como la presente, que impone trabajos sin dar glorias ni emolumentos. Mas, sea esto efecto de

indolencia o falta de hábito, basta el impulso que aquí reciben los jóvenes que se consagran al cultivo de las letras o las ciencias, para que todos deseemos que este plantel se conserve i para que, al dirijiros la palabra en esta ocasion, yo tribute mis cordiales felicitaciones a los académicos asistentes, a los jenerosos protectores de nuestra institucion i a los visitadores que, con sus trabajos i su entusiasmo, han sabido conservar en auje este pequeño centro de la actividad intelectual de nuestro país.

IV.

Los trabajos particulares de la Academia, durante el año de que se trata, tanpoco han carecido de importancia. De entre ellos el que debió dar mejores frutos fué el presentado en la sesion 94 por el señor don E. de la Barra, i que publicado en un cuaderno que se distribuyó en la sesion solemne anterior i fué pasado a comision, ha tenido la mala fortuna de no ser informado hasta el presente. Me refiero al proyecto sobre creacion de centros literarios en las principales ciudades del país, i sobre estimular a los jóvenes al estudio i al trabajo, trazándoles el camino para que adelanten en el cultivo de las letras i sirvan a la vez a la instruccion del pueblo. Para este fin se proponia entre otros, el estudio de nuestras escuelas nocturnas de artesanos, a fin de mejorarlas i la creacion de un instituto para mujeres en Santiago, ideas ambas que han encontrado el valioso apoyo de la

administracion i que están hoi en via de realizarse i de producir hermosos frutos. El señor de la Barra, llamado al presente a otras funciones públicas, hará falta entre nosotros, pero su idea jerminará i yo espero que la discutiremos en el curso de este año.

Para fomentar el trabajo literario i en celebracion de nuestra independencia, la academia acordó, en agosto último abrir un certámen poético ajustado a las mismas condiciones que el del año 75 i fijándose como tema los siguientes: *Una oda patriótica* i *Una narracion histórica,* siendo los argumentos de ambas tomados de la historia nacional. Presentáronse cuatro composiciones, dos en prosa i dos en verso: las primeras, la *Abdicacion de O'Higgins* i la *Formacion del ejército libertador por San Martin;* i las dos últimas, *Manuel Rodriguez* i *La Independencia de Chile.* Solo se distinguió con mencion honrosa la de *Manuel Rodriguez;* i en cuanto a las otras, la Academia acordó solo algunas palabras de estímulo a sus autores, con la esperanza de que otra vez sus composiciones tengan mejor aceptacion, ya que las actuales solo han sido simples reducciones de trabajos históricos conocidos i hechas con poco estudio i ménos arte.

A indicacion de nuestro actual secretario, el señor Dávila Larrain, se acordó tambien, el 14 de octubre pasado, abrir un nuevo certámen, cuyas bases fueran una novela i una composicion drámática del jénero cómico, con dos premios, uno de primera i otro de segunda clase, que consistirian en libros adecuados a su objeto. Se han presentado oportunamente a este certámen seis

composiciones: una novela titulada *Los Altos de Bohemia*, por Atahualpa; *Isabel*, comedia en tres actos i en prosa por Simbad; *Escenas caseras*, comedia en tres actos i en verso por Nemo; *La política en Chile*, comedia en tres actos i en verso, por tres corazones; *Todo ménos solterona*, comedia en tres actos, en verso, con un signo, i *Un descubrimiento a tiempo*, comedia en verso, en un acto, teniendo por marca una estrella.

Se han trabajado informes sobre todas estas piezas i la Acade mia está oyendo su lectura a fin de pronunciar el fallo correspondiente sobre su mérito respectivo.

V.

En el curso de este año varias personas i corporaciones han hecho a la Academia regalos de libros para que se dé cuenta de ellos en sus sesiones. El señor Asta-Buruaga, a nombre de la casa Ivison, de Nueva York, i el señor Carmona jefe de la estadística comercial en Valparaiso, han enviado para nuestra biblioteca una porcion de volúmenes. La Sociedad Jeográfica de Burdeos, el Club Literario de Lima, la Sociedad de lenguas romances i la Academia Arjentina de Ciencias i Letras, nos han enviado tambien trabajos i boletines suyos i pedídonos que cultivemos relaciones literarias.

El sistema de conferencias semanales que tratamos de plantear el año último, no ha podido producir aun los frutos que debian esperarse, porque son muchas las dificultades que obstan al desarrollo de una institucion

destinada a servir intereses puramente especulativos, como lo es el cultivo de las letras i las ciencias segun el criterio que tenemos aceptado en nuestros estatutos. Una tarea tal no trae prosélitos ni encuentra fáciles cooperadores. Impone, al contrario, compromisos i tareas difíciles de cumplir, i se necesita de todo el respeto debido a la intelijencia i de una voluntad mui firme para no desmayar en esta obra ingrata de suyo, pero que con el tiempo debe dar al país resultados bien útiles, si trabajamos con abnegacion por conservarla i fomentarla.

Así es de creer que suceda, señores, no solo por la necesidad del adelanto jeneral que es la lei del progreso, sino hasta por la aceptacion que han encontrado ya algunas de las ideas nacidas entre nosotros, tales como los institutos nocturnos para adultos i las sociedades literarias en las provincias i aun en los colejios públicos i particulares. El empeño que hoi toman todas nuestras clases sociales por educarse i la seguridad que se tiene de que no se puede ser ciudadano cumplido sin saber escribir i hablar bien, harán seguramente que instituciones como la nuestra encuentren cada dia mejor aceptacion i cuenten con mayor número de ausiliares que les permitan servir mas útilmente a la sociedad. Mucho hacen por las letras i aun las ciencias nuestras lecturas semanales de académicos o de visitadores, pero mas harán en adelante si persistimos en la obra i le damos mayor alcance por medio de conferencias públicas sobre historia natural, química, física, etc., i si el gobierno sin atacar ningun derecho adopta el propósito

de hacer obligatoria en Chile la instruccion elemental, porque este es tambien un medio poderosísimo de jeneralizar en el país el cultivo de los conocimientos literarios.

VI.

Alguien ha dicho que, cuando se hace esto último, el gobierno menoscaba el poder paternal i viola la libertad desconociendo el derecho de cada ciudadano para hacer lo que le cuadre, con tal de no amenazar el derecho ajeno. A mi juicio, señores, tal argumento carece de fuerza i de oportunidad, pues si se ataca el poder del padre obligándolo a mandar sus hijos a la escuela primaria, ¿acáso no se le ataca i mucho mas con el servicio obligatorio en la guardia nacional? Si el padre artesano, chacarero, inquilino o peon ambulante de los campos, ha menester el trabajo de sus hijos i por eso no los educa como el interes de la república lo exije, ¿no es peor que carezcan de educacion o que vivan en el ocio o consagren su tiempo a servir gratuitamente de patrullas o celadores rurales? Pero si se observa que la instruccion obligatoria viola el dereeho mas sagrado, el derecho del hombre sobre si mismo, recuérdese la sencilla respuesta que a esa objecion acaba de dar el distinguido escritor Legouvé: «Cuando alguien posee un bien que perjudica a los demas, se le desposee en interes de todos (dice); i con igual fundamento, yo pido que se espropie al pueblo de su ignorancia por causa de utilidad pública.»

Es un hecho evidente que la instruccion elemental está solo destinada a dar al espíritu un primer alimento sin el cual moriria de inanicion: ella es como la leche para la criatura recien nacida, que la mantiene por lo pronto i prepara su organismo para recibir despues una nutricion mas vigorosa. Pero esa especie de hambre moral, ¿puede tolerarse en un país como el nuestro, donde todo hombre es ciudadano i tiene obligaciones que cumplir i derechos que ejercitar?—La cúestion es talvez ruda en principio.—Sin embargo, no debe olvidarse que las repúblicas mas libres, los Estados Unidos i la Suiza, han declarado obligatoria la instruccion primaria i que lo propio ha hecho un estado militar i monárquico, la Prusia, siendo estos los únicos pueblos del mundo donde todos saben leer i escribir correctamente. Allí se piensa que el padre no tiene derecho de faltar a sus obligaciones para con el hijo, ni para con la sociedad, sin que ésta tenga al momento el derecho de intervenir; porque se ha visto que no hai tiranía cuando se compele al padre a pagar una deuda que privaria al hijo de un recurso necesario, i al Estado de un ciudadano útil, i que pondria tambien en peligro la seguridad pública por la relacion estrechísima que existe siempre entre la ignorancia i el crímen.

VII.

Yo pienso, señores, que de esta deficiencia en la instruccion jeneral, proviene, en su mayor parte, el

abandono que, aun las jentes instruidas, hacen entre nosotros del cultivo de las letras i las ciencias. Que los jóvenes de familias acomodadas obtengan títulos científicos i se hagan bachilleres o licenciados en humanidades o leyes, nada mas conveniente ni mas justo, que visiten la Europa i traigan al país objetos de arte, razas de animales útiles, i nuevos instrumentos de cultivo agrícola o industrial, nada mas acertado ni mas digno de encomio. Pero ¿redúcese a esto solo la mision patriótica del hombre de fortuna? ¿Por qué los jóvenes de posicion independiente han de abandonar el cultivo de las letras i el fomento de la instruccion, que es la mas rica fuente del progreso i uno de los mas bellos encantos de la vida civil?—La independencia del espíritu para la adquisicion de los conocimientos es tambien un don excelente de la naturaleza i debe estar representada en todo los pueblos por el adelanto de la literatura que es como el espejo de la sociedad. I si nunca ha sido en Chile tan estenso como ahora el campo de la accion individual, para que las fuerzas sociales estén aquí debidamente equilibradas, se ha menester que cuando todo surje i prospera, no se deje solo a las letras en el olvido i en el abandono por parte de aquellos mismos que, gracias a las ventajas de su situacion, son los mas obligados a cultivarlas i adelantarlas.

Hace ya tiempo que cuando entre nosotros se habla de progreso a un hombre de letras, sonrie tristemente, recuerda épocas no remotas i observa, con cierto dolor, que si es verdad que se han multiplicado las escuelas i que

todo se ha desarrollado en Chile en los últimos treinta años, las letras, sin embargo, han quedado como estacionarias por falta de estímulo i de entusiasmo en aquellos que debieran fomentarlas. ¿Cuál es, en efecto, el campo de accion, cuál el teatro que aquí tenga la literatura? No hai otro que la prensa periódica i aun allí son pocos los escritores de editoriales afortunados, pues los boletines, efemérides, crónicas locales i artículos críticos o científicos que se publican de vez en cuando, sea por el rumbo impersonal del periodismo o por la marcada caracterizacion de los periódicos, han dejado de ser centros de influencia i órganos de la opinion, como lo eran en otro tiempo. Se leen hoi los diarios por el aficionado a sus doctrinas i para saber el acontecimiento de la víspera, las noticias del momento, los anuncios teatrales, las ocupaciones solicitadas, los remates de muebles o inmuebles i las casas en venta o arriendo. Pero entre ellos i el público, el lazo verdadero no es otro que el de la curiosidad, no porque el diarista haya dejado de escribir bien, sino porque no se cree que espresa al justo la opinion jeneral i por eso no se le escucha con las simpatías del antiguo público.

Un proverbio dice que «los que se estiman se entienden con media palabra.» Pero parece que en las letras, como en la política, se debilitan en vez de robustecerse los vínculos de estimacion. Hoi por hoi, no hai aquí partidos propiamente dichos. Contadlos i vereis que sus trabajos corren la suerte que los trabajos literarios. Los partidos, como las obras de literatura, aparecen un dia para de-

saparecer al siguiente i no forman escuela, ni público, así como los viajeros que atraviesan una ciudad no figuran entre sus habitantes. Por la política, yo no lo siento, pues creo que cuantos ménos partidos hai mas patria, cuantas ménos divisiones en la opinion, tanto mas brío adquieren los intereses individuales que surjen i desarrollan el progreso jeneral. ¡Quiera Dios que esto varíe, sí, pa-ra la literatura! Yo tengo la debilidad de creer en la lei ineludible del progreso; i la simple esposicion que os he hecho de los trabajos de esta Academia en el año que hoi termina, basta para demostrar que no está aquí olvidado por completo el amor a las letras ni a los buenos estudios i que, perseverando en nuestro empeño de sostener esta institucion i de fomentarla como centro de actividad literaria, haremos un bien no pequeño a la cultura intelectual de nuestro país.

VIII.

Es cosa rara, señores, que cuando la instruccion pública en todos sus ramos lleva en Chile una marcha siempre ascendente, el cultivo de la literatura i aun de las ciencias no aplicadas, siga poco ménos que estacionario, siendo así que él podria por sí solo procurar al talento i a las luces de muchos de nuestros compatriotas triunfos i provechos imperecederos i espléndidos. Vosotros lo sabeis: no hai inmortalidad superior a la de las letras que viven a pesar del trascurso de los siglos, ni a

la de las ciencias que son el foco de donde emanan la luz, el poder i la riqueza de los individuos i los pueblos. Si los descuidamos i prescindimos de sus inestimables beneficios, ¿no es evidente que retrogradaremos o quedaremos detenidos en el camino de la civilizacion, hoi que los progresos universales nos gritan adelante! siempre adelante? Cuando la Universidad i el Instituto i la administracion hacen todo jénero de esfuerzos para que las luces se difundan sin distincion de clases ni de personas, i para que la república se realice en Chile, gracias a la instruccion i a las virtudes de sus hijos, ¿no es un dolor que los conocimientos adquiridos queden sin aplicacion i que el cultivo de las intelijencias, por falta de práctica literaria o científica, deje de producir los bellos resultados que, en libros, folletos o periódicos, revelaria nuestro adelanto en el interior i elevaria el prestijio de nuestro país en el estranjero?

Urje, pues, señores, remediar este mal, i ya que las letras i las ciencias son minas inagotables de progreso i felicidad para las jeneraciones, preciso es no descuidarlas i que cada chileno instruido trabaje, en la medida de sus fuerzas, por sacar de ellas para sí i para la patria todo el provecho posible.

Pero cuando estudiamos las letras para ser escritores, diaristas, profesores, abogados o simples literatos, las estudiamos precisamente en sus aplicaciones, porque de nada serviria la teoría sin la práctica, como no bastaria conocer la gramática de una lengua ni las reglas de un manual literario para hacer con buen éxito una compo-

sicion cualquiera. Nadie ignora que para escribir o hablar bien se ha menester ejercitar la pluma o la palabra, i así como del estudio comparativo de las lejislaciones surje la filosofía del derecho, así tambien i procediendo por comparacion, del estudio práctico de la literatura surje la filosofía de las letras i se eleva el hombre al conocimiento de los hechos i de los principios que forman la ciencia del escritor i desarrollan el buen gusto. Por eso es que una Academia como ésta presta un verdadero servicio estimulando al trabajo i al estudio en todas sus formas, centraliza las producciones literarias i las entrega a la atencion del auditorio, las compara, las analiza i despierta en los espíritus el vivo anhelo de perfeccionar esos conocimientos que son la base primaria del progreso jeneral.

A pesar, pues, de la falta de estímulos, o diré mas bien, a pesar del abandono en que ha caido entre nosotros el cultivo de la literatura, gracias, señores, a la existencia de este modesto centro de union literaria, no solo las letras propiamente dichas sino que la sociolojía i la medicina, el derecho público i privado, la fllosofía, la economia política i mas o ménos todos los ramos importantes de la biolojía nacional, han tenido aquí un terreno neutral de ensayo i de desarrollo. Todos han beneficiado con la publicidad de nuestras lecturas semanales, i así ha sido como la Academia ha venido construyendo paulatinamente un pequeño repertorio que simboliza el progreso realizado hasta aquí, para que con el tiempo nuevos escritores puedan sacar partido de esos

estudios i constituyan con ellos una base sólida para el adelanto futuro de las ciencias i las letras nacionales.

Aun cuando así no fuera, yo no dudo de que siempre esta sociedad seria acreedora a las simpatías del patriotismo bien intencionado, porque no es el menor de sus servicios el de empeñar al público en los estudios sinceros i desinteresados de toda preocupacion como de todo espíritu de partido.—Sigamos, pues, señores, en la tarea de fecundar nuestra modesta Academia de Bellas Letras, que, como quiera que se mire, es una creacion realmente útil. I si adelantando i mejorando los trabajos literarios i científicos logramos hacer que la razon tenga un criterio seguro para descubrir la verdad, contentos con la certidumbre de que esta institucion se consolidará, sus labores tendrán mayor alcance i estimulada por el aliento del progreso seguirá dando cada vez mejores frutos para nuestro país.

CONCLUSION.

Hasta aquí los documentos principales de la Academia de Bellas Letras, con los cuales ponemos término a estos Recuerdos.

Hemos dado testimonio de los sucesos de nuestro desarrollo intelectual que han estado a nuestro alcance en los últimos treinta i cinco años, i hemos procurado guardar fidelidad, decir la verdad i hacer justicia. Si los vicios de nuestro carácter han contrariado nuestro propósito, me-

recemos disculpa, pues no podemos hacernos de nuevo. Pero en cuanto a lo que, segun nuestro criterio filosófico, creemos justo i verdadero, eso lo mantenemos, porque es nuestra opinion, deliberadamente formada i resueltamente adoptada. Como quiera que sea, con juicios exactos o no, lo cierto es que estos Recuerdos podrian terminarse con las espresiones con que Marchena cerró en 1819 su Discurso acerca de la Historia literaria de España.—«Tal es el estado de nuestra literatura, tal la cultura del espíritu humano entre nosotros. Este discurso es la respuesta corroborada con hechos a la cuestion de *si las buenas letras pueden prosperar en los gobiernos despóticos*. Contémplese el estado literario de nuestra nacion, cotéjese con el político i está el problema resuelto.»

FIN.

INDICE.

PRIMERA PARTE.

1836—1849.

PÁJINAS.

DEDICATORIA 3

I. Motivos i objeto de este escrito 5
II. Organizacion del Instituto Nacianal i estado de los estudios en 1822 a 26. Lozier, Fernandez Garfias, J. M. Varas, V. Marin, Vial, Gorbea, el Liceo de Mora 10
III. Rectificacion históríca sobrbre reformás literarias: Mora, Bello 20
IV. Situacion política i social en 1836 26
V. Continuacion 30
VI. Estado de los estudios en 1836: testos de jeografía, librería, periódicos i publicaciones nacionales 32
VII. Continuacion: Pardo i Aliaga, Pradel 41
VIII. Escritores de la época, Benavente, Gandarillas, Vicuña, Guzman, Urizar Garfias, Marin, Egaña, Rodriguez, Bello, sus publicaciones 45
IX. La literatnra española no estaba representada por los escritores nacionales, como lo estaba la inglesa en Estados Unidos, al tiempo de la emancipacion. Situacion política en 1837, su influencia en el desarrollo intelectual.

PÁJINAS.

Plan de enseñanza para preparar la rejeneracion social..... 57
X. Modificacion de la situacion política en 1838; representacion de los intereses políticos en la prensa; las Cartas Patrióticas, el Diablo Político; jurado de imprenta de este periódico, descrito por García Reyes..... 65
XI. Los jóvenes de 1840. Enseñanza del señor Bello..... 75
XII. Actitud del gobierno i de sus opositores en 1840. Necesidad de un nuevo partido político que sirviera a la república democrática; utilidad de la enseñanza de la ciencia política i del desarrollo literatio en aquelas circunstancias..... 82
XIII. El progreso político en 1841 favorece al movimiento literario. Nuevos libros i folletos. Sarmiento, la nueva juventud, los emigrados arjentinos..... 92
XIII (bis). Actividad en 1842. La Revista de Valparaiso i Vicente F. Lopez. El Museo de Ambas Américas i García del Rio. Condiciones en que se instala la Sociedad Literaria i dificultades para inaugurarla con un discurso innovador..... 102
XIV. Noticia de la Sociedad. Discurso inaugural 111
XV. El discurso es recibido por el público con indiferencia. Juicio del Museo de Ambas Américas. Sarmiento reproduce en el Mercurio de Valparaiso este juicio, i escribe un editorial criticando la aficion al purismo i atribuyendo nuestra ésterilidad a este vicio i a la mala direccion de nuestros estndios. Noticias de la polémica a la cual correspondia este editorial. Juicio del Discurso inaugural por Lopez. Cuestiones filolójicas..... 136
XVI. Carácter historico del Discurso i de los juicios

PÁJINAS.

de los escritores arjentinos. En el movimiento literario iniciado por la Sociedad se diseñaron dos partidos análogos a los de la política, i sus controversias trascendieron a la sociedad..... 160

XVII. Oríjen del Semanario de 1842, sus redactores. Francisco Belllo, Nuñez, Sanfuentes Ramirez, Tocornal, García Reyes, A. Varas, Gonzalez, Talavera, Prieto Warnes, Vallejo, Espejo, Irisarri, Chacon, A. Olavarrieta. Juicio sobre este periódico por los escritores arjentinos. Polémica sobre el romanticismo entre el Se manario i el Mercurio. Sarmiento, Lopez, Sanfuentes, Vallejo, García Reyes.. 168

XVIII, Continuacion. Carta de Sarmiento sobre su situacion respecto de los escritores nacionales. Falsos juicios sobre los escritores arjentinos..... 182

XIX. Carácter del semanario. Fundacion del Progreso. Desarrollo estraordinario de la prensa. Terminacion del Semanario..... 196

XX. Rectificacion sobre los fines que falsamente se atribuyen al Semanario. Oríjen del movimiento literario. Influencia saludable del Semanario. El teatro, Cárlos Bello i los Amores del Poeta; Minvielle i el Ernesto..... 204

XXI. Certámen literario en celebrabion del aniversario de la independencia en 1842..... 217

XXII. Concordia de los círculos literarios i políticos. El movimiento literario favorece la independencia del espiritu e influye poderosamente en la emancipacion del criterio público. El poder eclesiástico se apercibe a la resistencia i funda la Revista Católica. Division del partido conservador dominante. El partido liberal principia a diseñarse..... 230

XXIII. Enseñanza de la ciencia política en 1843. Los

PÁJINAS.

Elementos de Derecho público constitucional en 1846. Informe universitario contra este testo, el cual es aceptado para la enseñanza con modificaciones. Enseñanza de la literatura..... 241

XXIV. Nuevo plan de la instruccion elemental preparatoria del Instituto Nacional. Movimiento de la prensa en 1843. Fundacion de la Universidad de Chile. Discurso inaugural del rector D. Andres Bello. Juicio crítico de este discurso..... 252

XXV. Efectos del discurso en los partidarios de la escuela liberal. Opiniones del Rector sobre la filosofía de la historia. La primera Memoria histórica presentada a la Universidad en 1844 adopta como sistema filosófico la concepcion de la historia como fenómeno natural, rechazando las concepciones teolójicas i metafísicas sobre las leyes providenciales. Juicios contrarios del Rector i de los escritores arjentinos..... 266

XXVI. Fracaso del sistema filosófico ensayado en la primera Memoria universitaria. Henrry Thomas Buckle. Quinet. Carta de este acerca de aquella Memoria. Krause. Altemeyer. Bosquejo Histórico de la constitucion del Gobierno de Chile durante el primer período de la revolucion. Informe universitario sobre esta obra..... 284

XXVII. Rechazo de la nueva doctrina sobre filosofía de la historia. Polémica sobre ella entre Jacinto Chacon i el Rector de la Universidad. Aplicacion de la doctrina en el libro titulado Historia Constitucional del Medio Siglo. Novedad de la opinion de Laboulaye. Prioridad del sistema de la Memoria histórica de

PÁJINAS.

1844. Teoría de Augusto Comte en confirmacion de aquel sistema..... 295

XXVIII. Progreso de la prensa científica i literaria desde 1842. El viejo réjimen hallaba su apoyo en los poderes públicos i en la opinion. El movimiento literario iniciado en 1842 era el único medio de alcanzar la rejeneracion de las ideas. El periódico literario titulado Crepúsculo, sus redactores. El artículo Sociabilidad Chilena por Francisco Bilbao, su filosofía, su estilo..... 311

XXIX. Acusacion del artículo Sociabilidad Chilena, su condenacion. Influencia literaria de Bilbao, sus estudios sobre filosofía de la historia..... 321

XXX. El Siglo, diario político, Francisco de P. Matta, Espejo. Paralizacion del movimiento literario en 1846 i 47. El Aguinaldo de 1848. La Revista de Santiago, sus redactores, Valdes, Chacon, Gonzalez, Lillo, Irisarri, Briceño, Rojas, Torres, G. Blest Gana, Lindsay, Arcos, los hermanos Amunátegui, J. Blest Gana, J. Bello. Reorganizacion del partido retrógrado. La Revista de Santiago es el centro del movimiento intelectual i de la organizacion del nuevo partido liberal..... 333

SEGUNDA PARTE.

EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS.

I. La reaccion conservadora en 1859 habia restablecido el antiguo réjimen, estraviando el movimiento literario i paralizando el trabajo rejenerador que habia producido el progreso desde 1837 a 1850. Datos estadísticos que demuestran la decadencia intelectual desde 1850 a 55..... 357

PÁJINAS.

II. Tentativas del movimiento literario i rejenerador, el Mercurio de Valparaiso, la tercera série de la Revista de Santiago en 855, Francisco Marin, Alberto Blest Gana, Varas Marin, Lira, Valderrama, Vargas Fontecilla, Santa María, G. i M. A. Matta, Barros Arana. Revista de Ciencias i Letras fundada por el partido dominante, su carácter. El Ferrocarril, influencia de la política absorvente contra las sociedades populares de instruccion primaria i el colejio de abogados 364

III. La situacion política se modifica por la division del partido dominante, i el movimiento intelectual comienza a desarrollarse en 1857. Libros sobre una endemoniada, periódicos políticos, el Pais i el Conservador. Evolucion de los elementos del partido dominante ocurrida en 856 i 57, i tentativas de reorganizacion del partido liberal. La Constitucion Política Comentada. Proyectos de lei i discursos Parlamentarios. Comentarios a la constitucion de Chile por Carrasco Albano. Prensa política, La Actualidad, El Correo Literario, El Ciudadano, La Asamblea Constituyente 374

IV. Obras literarias de 857 i 58, señora Marin de Solar, G. Matta, G. Blest Gana, Sanfuentes, Santa María, Gregorio V. Amunátegui, Varas Marin, Muñoz, Torres, Vicuña. La Revista del Pacífico, nuevos escritores, Barros Grez, Moreno, Vicuña Mackenna, Donoso i sus escritos..... 386

V. Tormenta revolucionaria. La Semana i los hermanos Justo i Domingo Arteaga Alemparte, sus colaboradores. Actividad literaria, nuevos escritores, Rodriguez Velasco, de la Ba-

PÁJINAS.

rra, Cobos, Reyes. Zenteno, Santos, Blanco Cuartin i sus poesías..... 392

VI. Ensayo sobre el Gobierno en Europa por A. Montt, juicio sobre este libro. Necesidad de una asociacion literaria. Fundacion del Círculo de Amigos de las Letras..... 396

VII. Situacion del desarrollo intelectual en 1859 i necesidad de darle por base la independencia del espíritu. Como sirve a este propósito el Círculo, i primeros trabajos de esta asociacion. Certámen literario en loor del 18 de setiembre. Composiciones premiadas..... 406

VIII. Certámen poético celebrado en memoria de Sanfuentes. Composiciones premiadas. Certámen poético en honor del abate Molina. Composiciones premiadas..... 434

IX. Fundacion en Valparaiso de la sociedad literaria llamada de Los Amigos de la Ilustracion, i aparicion de la segunda série de la Revista del Pacífico, dirijida por Jacinto Chacon. Trabajos de los mienbros del Círculo, Miguel Luis i Gregorio V. Amunátegui, Rodriguez Peña, Barros Arana, Moncayo, los hermanos Blest Gana, Pardo, Irisarri, G. Matta, Escobar, de la Barra, Blanco Cuartin, Olavarrieta, Campuzano, Santos, Varas Marin, D. Arteaga Alemparte, Rodriguez, Lira, Caravantes, Pedro L. Gallo, E. Bello. Progreso de la poesia nacional, i carácter de la poesia moderna. Trabajos científicos i sociolójicos del Círculo, Gonzalez, Cruchaga, Miquel, Marin, Padin, Torres, J. F. Vergara, Murillo, Izquierdo, M. Carrasco Albano, Valderrama..... 460

X. La literatura nacional en 1864 i apreciacion de las circunstancias de aquella época. Accion del Estado en la instruccion pública,

PÁJINAS.

proteccion de la educacion jesuítica, sus efectos. Estadística bibliográfica de 1865 a 69. El movimiento literario independiente carecia de un centro de union en este momento..... 473
XI. Reinstalacion del Círculo de Amigos de las Letras en 1869, conferencias públicas..... 485
XII. Discurso inaugural de la reinstalacion del Círculo sobre el estado de la literatura contemporánea i acerca del carácter i condiciones de la literatura de los pueblos americanos... 489

TERCERA PARTE.

LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

I. Situacion política desde 1869 adelante. Influencia del partido clerical, sus doctrinas, sus exijencias despues de 871..... 523
II. La reaccion política de la iglesia ante la opinion liberal del pais. La nueva Revista de Santiago fundada por Velasco i Orrego Luco, i la Revista Médica, en 1872; carácter del primero de estos periódicos literarios..... 531
III. Reaccion del ministerio contra la instruccion pública. Ajitacion de los ánimos. Organizacion de la Academia de Bellas Letras. Discurso inaugural en la sesion de instalacion... 541
IV. (*) Carta de Blanco Cuartin a propósito del discurso inaugural i de la Academia sobre la literatura nacional. Razon de la publicacion de los siguientes documentos de la Academia..... 559

(*) Este párrafo i los dos siguientes tienen errada su numeracion en el testo. En lugar de VI. VII i VIII, lease IV, V i VI.

PÁJINAS.

V. Memoria leida en la sesion solemne del primer aniversario de la Academia en 1874, sobre sus trabajos. Informe sobre el certámen de composiciones dramáticas..... 571
VI. Memoria de la sesion solemne del segundo aniversario en 875. Informe sobre el certámen poético en celebracion de la Esposicion Internacional. Balada premiada..... 589
VII. Memoria de la sesion solemne del tercer aniversario en 1876, Informe sobre el certámen poético en celebracion de la Esposicion Internacional. Himno premiado. Informe del certámen en honor del aniversario de la independencia. Oda premiada..... 603
VIII. Memoria de la sesion solemne del cuarto aniversario en 1877..... 631
Conclusion..... 648

BINDING SECT

APR 23 1975

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7911
L315
v.2

Lastarria, Jose Victorino
Recuerdos literarios

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 03 05 16 021 1